



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

“SUJETO, PODER Y ÉTICA
EN MICHEL FOUCAULT”

Tesis

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

EDSON JACOBO LEÓN GÁLVEZ

ASESOR:

Dra. MARÍA LUISA BACARLETT PÉREZ



OCTUBRE 2018

“De la virtud, en cambio,

el sudor pusieron delante los dioses inmortales;

largo y empinado es el sendero hacia ella y áspero al comienzo;

pero cuando se llega a la cima,

entonces resulta fácil por duro que sea”.

Hesíodo.

A mis padres, por todo el apoyo que siempre me han brindado para lograr alcanzar una meta más en mi vida, y deseo que sigan a mi lado, ya que todo lo que soy es gracias a ellos.

A mis hermanos, que siempre han sido, son y serán mi ejemplo a seguir tanto en lo académico como en la vida porque en los buenos y malos momentos encuentro sabiduría y experiencia en sus palabras.

A mis sobrinos, en quiénes encuentro alegría y esperanza, las cuales considero importantes en generaciones venideras; ojalá en el futuro logren cumplir sus metas como lo hago yo ahora.

Índice

Introducción.....	2
Capítulo I. El concepto de poder en Foucault	
1.1 Transformaciones del poder.....	7
1.2 Particularidades del poder en el sujeto.....	19
Capítulo II. De las sociedades disciplinarias a las sociedades de control	
2.1 Tipos de sociedad.....	42
2.2 Los límites de la libertad en la actualidad.....	60
2.3 ¿Qué libertad?.....	67
Capítulo III. <i>Parresía</i> y ética en Foucault	
3.1 El concepto de <i>parresía</i> y la búsqueda de la verdad.....	74
3.2 El sujeto ético como consecuencia de la <i>parresía</i>	82
3.3 El papel de la filosofía en sociedad.....	95
Conclusiones.....	103
Bibliografía.....	106

Introducción

La historia del hombre sobre este planeta es muy corta, sin embargo, es muy basta teniendo en cuenta que es la única raza sobre la Tierra que ha utilizado la razón como herramienta para avanzar tecnológica y científicamente; pero al contar con el raciocinio el hombre se ha dado cuenta de que éste también sirve para otros fines, que si bien facilitan la vida de la humanidad, dejan de lado la razón, o en otras palabras, el lado humano, ya que a través del tiempo, el hombre ha sabido aprovechar el conocimiento para tener control sobre los demás. Primeramente era la ley del más fuerte, tal como ocurre en la vida animal, posteriormente se creía que el poder descansaba o que le pertenecía a un solo hombre: el rey; con el paso del tiempo al percatarse que era más económico se decidió recurrir a un control en masa y se crearon instituciones médicas, psiquiátricas, militares, entre otras; en años recientes se siguen usando este tipo de instituciones, pero ahora el control ha tomado parte en lugares que antes eran libres de ello, como las escuelas, los parques públicos, las calles, los hogares. Es por ello que este trabajo tiene el objetivo de analizar cómo ha actuado y actúa el poder en los sujetos, cómo estos se desenvuelven dentro de los distintos tipos de sociedades y cuál debería ser la postura tanto de la filosofía como de aquellos que se percatan de que el poder y el control que se tiene sobre los sujetos podría ser un problema, que al habernos acostumbrado a vivir de este modo preferimos no verlo de frente.

Las desigualdades y diferencias dentro de la sociedad a través de la historia humana se deben a un término en particular: el poder, pero no por el simple hecho de que exista el poder habrá desigualdades, pues el poder es un operador ontológico que existe a pesar de aquellos que falsamente se creen dueños de él. Decir que el poder es un operador ontológico implica reconocer que no hay relaciones entre humanos que no lo impliquen. Por esto último es que existen problemáticas como las ya mencionadas, debido a que no se tiene claro el concepto de poder, por no entender que éste, pese a que no se puede erradicar o es muy difícil hacerlo, es necesario en la sociedad, pero también se debe ser conscientes de que éste debe entenderse como una serie de fuerzas que no reside en un solo

sitio o en una sola persona, sino que está en constante movimiento y sólo cobra sentido al momento de que los sujetos interactúan entre sí.

Es notorio que el concepto de poder y su repercusión en los sujetos causó una inquietud para que este trabajo escrito se realice, el principal motivo de la tesis es el de analizar tres conceptos fundamentales en el pensamiento de Foucault: poder, sujeto y ética; los dos primeros tienen una fuerte relación, ya que el poder, como ya se mencionó, cobra sentido con la interacción de los sujetos; en cuanto al concepto de ética, cumplirá la función de ser una alternativa para el problema de la vigilancia excesiva o total que actualmente ocurre sin que la mayoría se percate de ello; para Foucault es importante que el papel del intelectual, del cual se hablará con detenimiento más abajo, debe tener ciertas características, entre ellas debe ser un sujeto ético, es decir, que sus acciones, su pensar y su decir tengan coherencia; en otras palabras, debe recurrir a una práctica griega: *parresía*. En los siguientes capítulos se explicará con detenimiento las transformaciones del poder y cómo éste ha influido y aún influye en el sujeto, finalmente, se verá en la *parresía* una alternativa para, si no erradicar estas prácticas, aprender a convivir y a actuar frente a situaciones así.

En el primer capítulo se abordará cómo el poder se fue transformando como concepto a la vez que fue cambiando a aquellos en quienes actuaba; comenzando con el poder soberano y los suplicios que servían como ejemplo para aquellos que incumplían las leyes; con el paso del tiempo se optó por ahorrar tanto tiempo como recursos y así nacieron las prisiones, sitios que permitían vigilar a todos los presos de forma eficiente, rápida y con menos personal, así mismo se crearon instituciones parecidas a la prisión, en el sentido en que cumplían la función de vigilar a quienes se encontraban en ellos, dichas instituciones son hospitales, escuelas, cuarteles militares, entre otros. En la segunda parte de este capítulo se analizará cómo el poder poco a poco ha ido extendiendo sus redes en la vida de los sujetos valiéndose de aspectos como la sexualidad, la medicina, la psiquiatría, entre otros, con la intención de entender cómo actúan los sujetos individualmente.

Precisamente sobre esto, en el segundo capítulo se analizará el comportamiento de los sujetos, comportamiento que es determinado por el entorno, se verá el contraste que había entre aquellos que denominaban como “anormales” o locos con los que supuestamente estaban sanos, se verá cómo la mente humana puede concebir ideas que para los demás están fuera de lugar y cómo este tipo de ideas se llevaban a cabo, cómo la medicina y la legalidad de la época no hallaban una explicación a estos actos. Actos que tienen gran relación con el tipo de sociedad en que se vive, ya sea una sociedad disciplinaria, en la cual era de máxima importancia la palabra y la ley del rey o soberano; o una sociedad de control, donde los ciudadanos son aparentemente libres, pero actúan sin saber que dicha libertad no les pertenece del todo, debido a que las instituciones y el mercado son quienes legitiman y de alguna manera ofertan la libertad; un aspecto a considerar es que en la transición de estos tipos de sociedad se da el nacimiento a la Biopolítica, la cual se encargará de conjuntar los aspectos de la vida de los sujetos con el poder, es decir, la vida tanto pública como privada de los individuos tendrá una gestión o control, se les indicará a los sujetos qué hacer con su sexualidad, se tendrá un control sobre la población. El panorama que ahora se nos presenta no es muy alentador. Teniendo en cuenta que la libertad ya no nos pertenece del todo, la pregunta que nos queda por hacer es ¿qué hacer frente a esta problemática, teniendo en cuenta que es complicado cambiar todo el sistema de controles que en la actualidad se tienen?

Por esta razón, el tercer capítulo hablará sobre qué hacer frente a esta situación; como ya se mencionó, es muy difícil intentar erradicar la forma de vida que se tiene y el control que hay sobre ella, por lo cual se recurre a una práctica griega: *parresía*. Foucault ve en ella una alternativa para ser un mejor sujeto, actuar de manera coherente, es decir, que el pensamiento, las acciones y la palabra tengan un sentido ético; se decide recurrir a esta práctica como alternativa debido a que no se debe imponer sobre los demás, ya que al hacerlo se estaría cayendo en lo que se busca cambiar, la función que tiene aquél que practique la *parresía* es la de servir como ejemplo para los demás, incitar al otro a darse cuenta de lo que acontece a su alrededor, provocar una inquietud de cuestionarse si lo que pasa en la actualidad

es necesario seguir haciéndolo y a la vez saber qué hacer frente a este tipo de cuestiones, en este caso al control total que hay sobre la libertad y la vida de los sujetos.

La respuesta que se pretende emitir al final del trabajo no es fácil de emitir, debido a que es mucho lo que se hasta ahora se ha analizado; por un lado, tenemos al poder que, aun hoy, se cree está fijo en algunos cuantos, lo cual no es así; por otro lado, tenemos a los sujetos acostumbrados a que les digan qué hacer con su cuerpo, su sexualidad, su salud, su educación y sus creencias; sujetos que, en un lenguaje informático, están programados para obedecer a quienes se cree tienen el poder y cumplir sus órdenes. Recurriendo al pensamiento de Foucault, nos percatamos que existen algunas prácticas, que si bien es difícil llevar a cabo debido a la atemporalidad y a que la vida y aspectos de ésta han cambiado, sí se pueden rescatar como conceptos, adaptarlos y llevarlos a cabo, me refiero a los conceptos de *parresía*, ética, coherencia; ya que considero que dentro de la sociedad, el papel de la filosofía debería ser esa, concientizar a los demás y animarlos a darse cuenta de algunas prácticas que se llevan a cabo dentro de la sociedad, pese a que actúen de forma inofensiva y amable, no siempre resulta benéfico para los sujetos.

Capítulo I: El concepto de poder en Foucault

El poder, como lo concibe la mayoría de los ciudadanos, pareciera que es una “fuerza” que recae en una sola persona o en varias de ellas, ya que a través de la historia se ha constatado que como entes individuales han tenido en sus manos esa “fuerza”; dichos personajes han incurrido en diversos aspectos de la vida humana, gobernantes, deidades o personificaciones de dioses, pensadores, oradores, filántropos, entre otros.

Para algunos pensadores, entre ellos Foucault, el poder efectivamente es una fuerza o una serie de fuerzas, la diferencia es que ésta no está esperando que alguien la posea, se apropie de ella y que haga uso de ella, más bien, lo que él nos dice es que el poder existe en todos, que éste cobra sentido a partir de las interacciones que se dan dentro de la sociedad, que los mandatos del rey o el soberano no se cumplen por el simple hecho de que él esté en el trono, sino se efectúan debido a las interacciones que tiene con los otros que conforman el grupo de personas que él gobierna.

Por esto mismo, a continuación, se hará un recorrido histórico, si así quiere verse, de lo que ha sido el poder, y cómo éste ha ido transformando, no sólo a sí mismo, sino también cómo se ha ido modificando la vida en sociedad y la vida individual de cada sujeto que interactúa con esta “fuerza” que se denomina poder.

En primera instancia, se aclarará qué es el poder dentro del pensamiento de Foucault, tarea que no es nada fácil, teniendo en cuenta que dicho concepto, se encuentra en la mayoría de su obra, lo cual conlleva a revisar con detenimiento y cuidado cada una de las obras en que se halla una definición de lo que él denomina poder, ya que no encontramos una sola y única definición del mismo, pareciera que, tal cómo Foucault nos muestra, que el poder es una serie de fuerzas que están en movimiento; su pensamiento adopta un comportamiento parecido, por lo cual es necesario ser cuidadoso con las definiciones que nos da sobre el poder.

En la segunda parte de este primer capítulo, se hablará de cómo el poder poco a poco se ha introducido en la vida, tanto pública como privada, de los sujetos, se explicarán cada unos de los aspectos que de forma “amable” se han apoderado de la vida de los sujetos, sin que éstos lo tomen como algo malo, entre estos aspectos se encuentran: la locura, la medicina, la sexualidad, por mencionar algunas; esto con la intención de analizar si dichas prácticas son en beneficio de los sujetos, o si su efecto es lo contrario.

1.1 Transformaciones del poder

Hablar de poder nos remite a diversos autores que ya han abordado este tema. Se ha dicho del poder que es sinónimo de querer, que cambia a las personas cuando éste les pertenece o se creen dueños de tal o cual dominio; en este caso, se abordará el tema del poder partiendo de las ideas de un filósofo que vino a cambiar varios de los preceptos que se tienen y se tenían del poder. Michel Foucault fue testigo de una gran cantidad de cambios sociales, lo que lo impulsó a cuestionarse aquello que se considera como normal y todo lo que engloba dicho término; dentro de la normatividad entra aquel concepto que mencioné al iniciar: el poder.

Es sabido que a lo largo de la historia han existido grandes imperios que han tenido grandes territorios a su servicio o bajo su dominio, el común denominador siempre ha sido el poder que se ejerce, ya sea por una sola persona o por un grupo de individuos que sobresalen del resto para gobernar bajo distintas formas. Así mismo, se ha visto cómo ese poder ha ido cambiando constantemente, se maneja de acuerdo a los intereses de quien se cree lo posee; ejemplos de esto los podemos ver en diversas culturas y civilizaciones; en pocas palabras, el poder ha ido cambiando de rostro y de maneras de actuar, y esto debido a que en la antigüedad se le concebía como una forma de reprimir a quienes actuaban mal o lo hacían en contra de los ideales que se consideraban como buenos; ahora el poder sigue actuando de manera similar, pero con una intensidad menor a la antes ejercida, hoy

pareciera como si el poder nos brindara un poco de su 'poderío', por llamarlo de alguna manera, ya que nos da una libertad para realizar ciertos actos pero no nos damos cuenta que pese a esto, seguimos siendo parte de una red de control y vigilancia.

Foucault, en sus obras, nos da diversas definiciones del poder, quizás esto cause extrañeza y se pensaría que si nos da diversas definiciones no tiene una idea clara del poder, pero no es así, ya que el autor es consciente de que éste está tanto en las instituciones como en los individuos: "El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está localizado nunca aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien"¹. Por lo cual, decir que el poder está sólo en alguna parte y delimitarlo de alguna manera sería un gran error.

Si bien arriba he mencionado que el concepto de poder en Foucault se encuentra presente en todas sus obras, he de mencionar que es más notorio en una en particular: *Vigilar y castigar*, obra que retrata de manera precisa y detallada las formas en que éste se manifiesta, ya sea como un castigo o suplicio corporal, como un supresor de la libertad o como un correctivo social.

Considero necesario analizar detenidamente cada una de estas formas de poder que a la vez se dividen en dos grupos, aquellas que pertenecen al poder soberano: el suplicio y la penalidad; y aquellas que pertenecen al poder disciplinario: la vigilancia, el panóptico-prisión, la auto-vigilancia; y aquellas que pertenecen al poder liberal: la seguridad y el poder generador. Al hacer dicho análisis se tendrá una idea más clara de lo que representa el término de poder dentro del pensamiento de Foucault.

¹ FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, 1978, p. 143.

Poder soberano

Suplicio

Comenzaré hablando del suplicio que se imponía aún en buena parte del siglo XVIII y aquellos que identifico en la actualidad. Es sabido que un suplicio es algo que se le impone a alguien que ha cometido cierta acción que no es considerada como correcta dentro de algunas sociedades. En el *Ancien Régime* los suplicios constaban de castigos corporales que conllevaban a la muerte: mutilaciones, laceraciones, quemaduras, todas estas impuestas sobre el cuerpo del condenado, actos que se llevaban a cabo a la vista del público y que no se ocultaban, debido a que formaban parte del ritual, ritual que tenía una doble función: una, la de castigar a través de diversas formas y de un modo lento y, la otra, que los demás se dieran cuenta de lo que les podría pasar si decidían cometer algún acto que atentara la integridad del monarca o rey, como es el caso que se nos presenta en *Vigilar y castigar*, el cual nos narra el proceso por el que tuvo que pasar Damiens:

...fue condenado, el 2 de marzo de 1757, a “pública retractación ante la puerta principal de la Iglesia de París”, adonde debía ser “llevado y conducido en una carreta, desnudo, en camisa, con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano”; después, en dicha carreta, a la plaza de Grève, y sobre un cadalso que allí habría sido levantado [deberán serle] atenazadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, y su mano derecha, asido en ésta el cuchillo con que cometió dicho parricidio, quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas se le verterá plomo derretido [...] y a continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos en el fuego, reducidos a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento.²

Con este ejemplo podemos identificar varios factores a considerar:

² FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, 2013, p. 11.

a) Tiempo: el que se empleaba para preparar un solo acto, en este caso una muerte en público. Destaco el tiempo porque con el transcurso de los años se verá que, mientras más tiempo se ahorre en castigar a alguien es mejor, pero no será a uno solo, se empleará el mismo tiempo para varios condenados.

b) Gasto: se invertían grandes recursos en la ejecución de una sola persona; es verdad que en esos años lo que se buscaba era que los demás ciudadanos se dieran cuenta de las consecuencias de actos similares, el Estado no tenía consideraciones en emplear, en invertir dinero para que este tipo de actos se realizaran, no les importaba el gasto que significaba el uso de los artefactos de castigo, el uso de caballos, porque no era uno solo, eran cuatro los que se utilizaron en el ejemplo anterior, por eso el gasto era un aspecto importante que posteriormente irá cambiando, ya que se tratará de invertir lo mínimo para castigar a varios.

c) Dispendio: el exceso de recursos y de fuerza que se tenía para este tipo de actos públicos; en la actualidad, con todo la ola que hace algunos años ha ido generando la cuestión de los derechos humanos, un acto como éste sería inapropiado y estaría fuera de lo que se considera como correcto, pero en esos años las ejecuciones eran vistas como algo normal, algo cotidiano, por lo cual el Estado cada vez se esforzaba más para que cada ejecución en público fuera mejor y más espectacular que la anterior.

Esos suplicios dejaron de ser exhibidos públicamente y después del siglo XVIII se optó por otra forma de castigo: la penalidad: “en unas cuantas décadas, ha desaparecido el cuerpo supliciado, descuartizado, amputado, marcado simbólicamente en el rostro o en el hombro, expuesto vivo o muerto, ofrecido en espectáculo. Ha desaparecido el cuerpo como blanco mayor de la represión penal”³. Y se ha pasado a una nueva forma de poder: la penalidad.

³ Ídem. p. 17.

Penalidad

La penalidad significó el tránsito del suplicio a la prisión y de la soberanía a la disciplina, ahora el castigo más que corporal o que se vea reflejado a partir de dolores físicos, se lleva a cabo de manera colectiva dentro de la prisión, donde pese a que se conciba al castigo en masa, la finalidad de dicho acto recaerá en una cuestión individual, la cual buscará modificar la conducta o el alma de aquellos que se vean condenados,

El siglo XVIII encontró diversos medios o, en todo caso, el principio según el cual el poder —en lugar de ejercerse de una manera ritual, ceremonial, discontinua, como sucedía en el feudalismo e incluso en la gran monarquía absoluta- llegó a ser continuo. Es decir, que ya no se ejercía a través del rito, sino de los mecanismos permanentes de vigilancia y control⁴.

Se pasa de castigar a alguien en público a castigarlo de manera privada o de un modo que el castigo sea provechoso para el Estado, debido a que se decide confinar a los delincuentes en lugares cerrados, pero vigilados, que permitan una colaboración involuntaria de su parte, esto porque se les obliga sin su consentimiento a trabajar dentro de estas prisiones —lo que fungió como el proyecto de la prisión— con el fin de hacerles creer que al hacer esto su castigo sería menor y les otorgaría ciertos beneficios dentro de este lugar, por lo que el cuerpo comienza a tener una relevancia para los usos del poder: “El cuerpo se encuentra aquí en situación de instrumento o de intermediario y, si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada a la vez como un derecho y un bien”⁵. Esto último lo encuentro relacionado con lo que pasa en algunas sociedades actuales pero de manera inversa, debido a que —como dije arriba— el poder nos brinda un poco de él haciéndonos creer que tenemos ciertas libertades para actuar, pero en realidad nos encontramos presos dentro de un poder que va más allá de lo que nos podemos imaginar, pero este tema se tratará con más calma, por ahora regresemos a lo que nos interesa. Como mencioné, el

⁴ FOUCAULT, Michel, *Los Anormales*, 2000, p. 88.

⁵ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, 2013, p. 20.

cuerpo poco a poco va tomando un valor cada vez más significativo para el poder, ya que es en los cuerpos en donde va a ir penetrando con una fuerza invisible al principio, pero que con el paso de los años su notoriedad es cada vez más evidente. Ver al otro es importante, pero también hay que señalarlo: el hecho de que a algunos les guste sentirse observados por otros es la nueva forma del poder, el placer de vigilar y ser vigilados. Cabe mencionar que esta actividad —que es bilateral, debido a que tanto al ser visto como al observar se disfruta— también se llega a considerar como un arte, esto se debe a que si de por sí en la época de los suplicios cada vez era más notoria la originalidad de los castigos corporales, pero con el proceso de cambio que recae en la prisión también se refleja esa originalidad y un aspecto minucioso, debido a que los castigos cada vez son más localizados y eficientes. “El paso de los suplicios, con sus rituales resonantes, su arte mezclado con la ceremonia del dolor, a penas en prisiones practicadas en arquitecturas masivas y guardadas por el secreto de las administraciones no es el paso a una penalidad indiferenciada, abstracta y confusa, es el paso de un arte de castigar a otro” [sic.]⁶. Mientras con el suplicio y la penalidad se está todavía en un tipo de sociedad punitiva, con la vigilancia se da el cambio definitivo a una sociedad disciplinaria.

Poder disciplinario

Vigilancia

La vigilancia es otra forma del poder que se analiza en diversas obras de Foucault. En *Microfísica del poder* encontramos lo siguiente: “Existe en la vigilancia, más exactamente en la mirada de los vigilantes, algo que no es ajeno al placer de vigilar y al placer de vigilar el placer, etc.”⁷. El placer de la vigilancia también tiene que ver con la sexualidad, pues poco a poco ha ido tornándose parte de la normatividad y dejó de ser un acto natural, ya que pasó a ser vista como una actividad que se rige bajo ciertos parámetros y normas establecidas por la propia

⁶ *Ídem.* p. 297.

⁷ FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, 1978, p. 156.

sociedad, que se dio cuenta que al tener vigiladas a las personas existe cierto control, por lo menos en lo referente a la natalidad, control que después derivó en conductas sexuales que hoy en día son las aceptadas en los diversos estratos de la sociedad.

Un aspecto importante en la vigilancia es su origen, por lo menos Foucault le da un papel de gran peso dentro de su arqueología, diciendo que es a partir de la *vista* que se genera esa inquietud de ver al otro y de que seamos vistos por el otro: “el ojo sirvió primero para la caza y la guerra; el castigo fue sometido poco a poco a la necesidad de vengarse, de excluir al agresor, de liberarse en relación a la víctima, de meter miedo a los otros”⁸. Miedo que se verá reflejado, primero, en el interior de las prisiones y, posteriormente, en la mayoría de las sociedades, miedo de no tener una plena seguridad, “Se mantiene el terror del criminal, se agita la amenaza de lo monstruoso para reforzar esta ideología del bien y del mal, de lo permitido y de lo prohibido que la enseñanza actual no se atreve a transmitir con tanta seguridad como antes”⁹.

Volviendo al tema de la vista, es necesario mencionar que a partir de esta inquietud de saber qué es lo que hace el otro, ha llevado a la creación de dispositivos de poder que conjuntaron tanto el suplicio, la penalidad y la lógica de la prisión en uno solo: el panóptico.

Antes de hablar del panóptico, cabe aclarar que no hay que considerarlo como una salida por parte del Estado a la problemática de la inseguridad, hay que concebirla como un aparato que sin darnos cuenta se encuentra inserta en otro tipo de instituciones, pues no es en la prisión el único lugar donde esta práctica se lleva a cabo: “El panoptismo ha sido una invención tecnológica en el orden del poder, como la máquina de vapor en el orden de la producción. Esta invención tiene esto de particular: que ha sido utilizada en un principio en niveles locales: escuelas,

⁸ *Ídem.* p. 15.

⁹ *Ídem.* p. 38.

cuarteles, hospitales. En ellos se ha hecho la experimentación de la vigilancia integral”¹⁰.

Panóptico-prisión

Es asombroso hasta qué punto hemos llegado como humanidad para tener que estar pendientes de lo que haga o deje de hacer el otro, quizás en la actualidad esto se ha ido normativizando o simplemente ya es parte de esas relaciones de poder de las que habla Foucault, en donde tanto la sexualidad como la locura son temas de los que no se debe callar más; y es por eso que ya no nos sorprendemos al ver a alguien subir a la red imágenes sobre su vida, pero nos estamos desviando del tema que nos interesa ahora. La vigilancia y el placer que conlleva es una mejora que se implementó en la prisión, porque su funcionamiento inicial que consistía en poner a los delincuentes a trabajar dentro de ellas sigue vigente, lo que se implementó fueron ciertos métodos, que apoyados en la arquitectura, lograron crear sitios en los cuales se ejerciera un control total por parte de los vigilantes hacia los vigilados, a este mecanismo se le llamó ‘panóptico’; pero no fue Foucault el primero en utilizarlo, ya que fue Bentham quien utilizó este término que se implementó para dos funciones: la clasificación y la vigilancia: “El Panóptico es una colección zoológica real; el animal es reemplazado por el hombre, la distribución individual, por la agrupación específica y el rey por la maquinaria de un poder furtivo”¹¹; este término lo usa para ejemplificar cómo es que las prisiones ejercen el poder sobre los castigados, ya no se trata de un castigo corporal, ni de una labor impuesta, se trata de una penalidad que recae de cierta manera en lo individual, tal como se dio en el siglo XVII cuando se relegó a quienes eran considerados como locos (encierro): “Al comienzo del ‘encierro’, se establece, uno por uno, el papel de todos los vecinos presentes en la ciudad”¹², con el panoptismo sucede algo similar:

¹⁰ *Ídem*. p.118.

¹¹ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, 2013, p. 235.

¹² *Ídem*. p. 228.

El Panóptico de Bentham es la figura arquitectónica de esta composición. Su principio es conocido: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa todo el ancho de la construcción. Tienen dos ventanas, una hacia el interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y otra hacia el exterior, que permite que la luz atraviese la celda de lado a lado. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar.¹³

Con esta implementación es más fácil controlar tanto las prisiones como lo que pasa dentro de ellas, el poder que se ejerce ahora se divide en dos: el vigilante, él tiene el mando de observar a todos y a uno, mientras que el prisionero vive con la idea de que es constantemente vigilado: “Es visto, pero él no ve; objeto de una información, jamás sujeto en una comunicación”¹⁴, y más adelante: “Visible: el detenido tendrá sin cesar ante los ojos la elevada silueta de la torre central desde donde es espiado. Inverificable: el detenido no debe saber jamás si en aquel momento se lo mira, pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado”¹⁵.

Se da un cambio considerable en lo concerniente a la prisión, se pasa de estar encerrado dentro de la mazmorra sin vigilancia alguna y sin que nadie sepa qué es lo que ocurre con el prisionero, a una vigilancia total y no sólo por parte de los que se encuentran en la torre, sino que ahora se da una auto-vigilancia, debido a esa incertidumbre con que viven los presos; es en este acto en donde recae el efecto del panóptico y del poder, que recae en la auto-vigilancia:

De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea

¹³ *Ídem.* p. 232.

¹⁴ *Ídem.* p. 232.

¹⁵ *Ídem.* p. 233.

una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce; en suma, que los detenidos se hallen insertos en una situación de poder de la que ellos mismos son portadores.¹⁶

Una consecuencia del poder disciplinario es la auto-vigilancia. Con la implementación del panoptismo en las prisiones el Estado se ahorra mucho, en primer lugar, está el ahorro de tiempo que esta práctica permite; los presos, al estar de manera individual en una celda, propician que el cuidado sea más rápido, ya que el diseño de las prisiones, como se explica arriba, permite que sea más fácil percatarse si alguno de ellos falta; otro ahorro es el de la vigilancia, pero ahora ésta se genera a partir de cada uno de los presos, ya que al saber que son vistos, o por lo menos eso creen ellos, prefieren no hacer algo que perjudique más su condena, se mantienen quietos y cumplen con las reglas establecidas en la prisión, ya que ahora está más presente el miedo en ellos. La auto-vigilancia no se remite al ámbito de la prisión, también entra en el campo de la sexualidad; algunas prácticas sexuales como la masturbación y el coito han sido censuradas por parte de algunas instituciones, ya sea el Estado, la familia y la religión, dichas prácticas han tenido que ser vigiladas, en primer lugar, por los padres o tutores y, en segundo lugar, por las personas mismas, ya que es preferible auto-vigilarse, debido a que si se hace lo contrario puede darse el caso de ser excluido de la sociedad, tal como les ocurrió a aquellos que eran considerados como locos.

Esto nos lleva a pensar en lo que está pasando actualmente, pareciera como si algo similar estuviera pasando pero ya no dentro de las prisiones, más bien en las calles, donde aparentemente tenemos una libertad, la cual también es controlada y administrada por los intereses del Estado.

¹⁶ *Ídem.* p. 233.

Disciplina

La disciplina a lo largo de la historia es una práctica del poder que no es tan fácil de percibir, debido a que se nos presenta de manera amable y como algo normal; se encuentra tanto en las instituciones académicas como en los hogares, impuesto por los profesores o los padres, dependiendo del caso. Sucede que al ponernos a analizar detenidamente la educación se encuentran pequeños detalles que nos remiten a esta práctica de poder, ejemplos: ‘no te pares de ese modo, tienes que pararte bien’; ‘tienes que sentarte como una niña’; ‘debes escribir con la mano derecha’; ‘no te toques ahí’. Ejemplos como estos los encontramos en cualquier familia, sea cual sea la clase o la situación económica del grupo en cuestión; y es ahí, en la familia, que comienza una disciplina que va enfocada a la sexualidad: “En el dispositivo de sexualidad la familia es el cristal: parece difundir una sexualidad que en realidad refleja y difracta. Por su penetrabilidad y por ese juego de espejos, la familia es para el dispositivo de sexualidad uno de los elementos tácticos más valiosos”¹⁷; por esta razón, la familia es considerada como la primer escuela y uno de los pilares de la sociedad, en ella aprendemos valores, hábitos y costumbres propias, pero en el caso de la disciplina pareciera como si todas, o la mayoría de las familias, se pusieran de acuerdo en lo concerniente al tipo de educación sexual que les dan a sus hijos, educación que no debería de llevar tal nombre, debido a que se enseña a base de correctivos y de disciplinar a los niños, lo cual tiene consecuencias, aunque no siempre, pero puede darse el caso que por no tener una buena educación sexual en casa se cometan después actos que lo lleven a la prisión, debido a que ha habido casos en los que debido a malas enseñanzas los individuos tienen ciertas actitudes patológicas que se originan en casa; tal es el caso de *Charles Jouy*¹⁸, quien debido a una infancia diferente al resto de los demás niños, decide, siendo mayor, recurrir a las niñas para tener actos relacionados con la sexualidad, al salir a la luz la verdad no sólo

¹⁷ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, 2014, p. 105.

¹⁸ Cf. FOUCAULT, Michel, *Los Anormales* (clase del 19 de marzo de 1975), 2000, p. 269-296.

es él quien se ve afectado por la ley, sino que también *Sophie Adam* (una de las niñas) queda encerrada en una correccional hasta su mayoría de edad.

Dicha práctica (disciplina) también se lleva a cabo dentro de las prisiones, ya que no es suficiente con poner a los condenados a trabajar dentro de estos lugares, tampoco basta con que ellos no tengan una plena seguridad de si son o no vigilados, también con el uso de la corrección lo que se busca es que los sujetos encerrados, al momento de salir, no cometan actos que les conduzcan de nuevo a la prisión: “La detención penal debe, por lo tanto, tener como función esencial la transformación del comportamiento del individuo”¹⁹. Con lo anterior nos damos cuenta de que la prisión pasó de ser un lugar en el cual se expiaban las culpas, a un lugar en el cual se corrigen conductas a través de la clasificación y el examen de cada individuo, sobre todo de aquellos que van en contra de todo ese sistema de normatividades que se han impuesto en las sociedades. Además, es notorio que la prisión también cumple la función de subjetivación de los sujetos, se pretende que dichos individuos formen parte de un sistema de producción que sea de utilidad para la sociedad.

Poder generador

La prisión ahora cumple la función de instrumento para el Estado, en el cual se clasifica a los condenados y a partir de esto se procede a corregir —o por lo menos esa es la tarea principal— actitudes vistas como algo anómalo; además, dicha práctica tiene otra finalidad, la de economizar, ya que mientras los presos cumplen la función de trabajar para el Estado, éste se ahorra el mantenimiento de ellos y, por otra parte, generan trabajos que no son recompensados de la misma forma que con aquellos quienes se encuentran fuera de la prisión, “El salario del trabajo en la prisión no retribuye una producción; funciona como motor y punto de referencia de las transformaciones individuales: una ficción jurídica, ya que no representa la “libre” cesión de una fuerza de trabajo, sino un artificio que se supone

¹⁹ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, 2013, p. 313.

eficaz en las técnicas de corrección”²⁰. Lo anterior nos muestra que todo ese supuesto trabajo que se lleva a cabo dentro de las prisiones no es más que técnicas de corrección disfrazadas de técnicas de trabajo y disciplinarización.

Lo que nos lleva a pensar en una economía del poder: “El momento en el que se ha apercibido que era, según la economía del poder, más eficaz y más rentable vigilar que castigar”²¹. Práctica de vigilar que como se ha dicho más arriba, permite una eficacia y rapidez al momento de llevar a cabo tal tarea.

Nos damos cuenta de que el poder, como ya lo mencioné, no sólo es aquel que reprime al otro, ya sea corporal o físicamente, también es aquel que es capaz de generar a partir de estas actividades ciertas conductas, subjetividades y formas de pensar en los sujetos, es quien crea las relaciones de poder, relaciones que vamos a analizar en seguida.

1.2 Particularidades del poder en el sujeto

Es sabido que el poder tal como se ha visto en el apartado anterior tiene muchas formas, pero no se queda en eso, ya que, así como puede reprimir, a la vez puede generar diversas cosas en los cuerpos e instituciones que va habitando, no se le puede reducir a algo material o algo que está ahí desde siempre, ya que Foucault concibe al poder como una relación de fuerzas que no son solamente coercitivas, también lo concibe como una serie de mecanismos que tienen como fin el producir actividades que actúan en beneficio del Estado y del mercado.

En Foucault, además de las definiciones de poder que ya se han visto, encontramos otras que permiten darnos cuenta de lo anterior, dichas referencias las encontramos en *Microfísica del poder*: “El poder no tiene como única función reproducir las relaciones de producción. Las redes de la dominación y los circuitos

²⁰ *Ídem*. p. 281.

²¹ FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, 1978, p. 88.

de la explotación se interfieren, se superponen y se refuerzan, pero no coinciden”²². Y es precisamente de esas redes o relaciones de poder de lo que se va a tratar este apartado, relaciones que de una u otra forma van permeando en la actitud de un sujeto inmerso en la sociedad.

El análisis que sigue se centrará en ciertos aspectos particulares que considero importantes para que se tenga una visión amplia de las relaciones de poder, y que en conjunto forman esa red de conceptos conectados entre sí: *encierro-segregación, locura, psiquiatría, medicina, cuerpo y sexualidad*.

Encierro-segregación

Hablar de encierro nos remite en primera instancia a preguntarnos el porqué se debe separar a quienes son considerados como diferentes, raros, anormales, locos; debemos recordar que esta práctica comenzó desde el S. XIII, y no precisamente con la segregación, ya que ésta ocurrió años más tarde; ahí se comenzó por señalar a los leprosos, quienes debido a su condición eran vistos como individuos diferentes al resto de la población, noticias de esta enfermedad las encontramos en *Historia de la locura en la época clásica*: “...hacia 1266, en la época en que Luis VIII estableció en Francia el reglamento de leprosarios, se hace un censo y son más de 2 mil”²³. Si bien lo anterior sólo nos muestra un panorama general de lo que pasaba en esos años en Francia, ejemplifica también cómo poco a poco la existencia de aquellas personas fuera de lo normal era mal vista, tanto por el Estado como por la institución eclesiástica, debido principalmente a que aquellas personas no eran redituables para el Estado, al no trabajar, sólo representaban un obstáculo para los fines económicos de la época. Pero no sólo era importante el encierro como tal, en esos años la salida más fácil para el Estado era el exilio de quienes padecían esta enfermedad, lo cual después cambió, ya que

²² *Ídem*. p. 119.

²³ FOUCAULT, Michel, *Historia de la locura en la época clásica, T1*, 2013, p. 13.

a veces se les señalaba pero no se les excluía, se les segregaba pero permanecían dentro de la ciudad.

Con el tiempo se da un cambio en esta cuestión del encierro, debido a que la exclusión de aquellos que eran vistos como diferentes no era necesaria. En *Vigilar y castigar* encontramos más referencias a lo que pasaba con las ciudades que de cierta manera se veían asediadas por alguna enfermedad; la peste en concreto, que en el S. XVII derivó en la cuestión del encierro o puesta en cuarentena de una ciudad, una exclusión que al mismo tiempo incluye a los enfermos: “Al comienzo del ‘encierro’, se establece, uno por uno, el papel de todos los vecinos presentes en la ciudad; se consigna ‘el nombre, la edad, el sexo, sin excepción de condición’; un ejemplar para el intendente de la sección, otro para la oficina del ayuntamiento, otro más para que el síndico pueda pasar la lista diaria”²⁴. Pareciera que esta cuestión del encierro, aunado a la vigilancia, sería una cuestión que se acerca o se asemeja a lo que se vive dentro de una prisión o un cuartel del ejército, quizás esto último tenga algo de cierto, debido a que son las fuerzas del poder quienes actúan de esta manera y propician que la práctica del encierro derive en eso, en un acto militarizado y controlado: “La época clásica vio nacer la gran estrategia política y militar según la cual las naciones afrontan sus fuerzas económicas y demográficas y también vio nacer la minuciosa táctica militar y política por la cual se ejerce en los Estados control de los cuerpos y de las fuerzas individuales”²⁵.

En el encierro ocurre algo similar que con la prisión, ocurre una transición que va de lo general a lo particular, se comenzó separando a quienes se les consideraba como locos, con el paso de los años y con la creación de los hospitales se fueron formando nuevos conceptos de la enfermedad, lo que resultó en una separación individual y en un control aún más rígido de quienes estaban enfermos, un ejemplo de esto es el control de la peste:

²⁴ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, 2013, p. 228.

²⁵ *Ídem.* p. 196.

Al comienzo de la cuarentena, en efecto, todos los ciudadanos que se encontraban en la ciudad tenían que dar su nombre. Sus nombres se inscribían en una serie de registros. Algunos de estos estaban en manos de los inspectores locales y los demás, en poder de administración central de la ciudad. Y los inspectores tenían que pasar todos los días delante de cada casa, detenerse y llamar. Cada individuo tenía asignada una ventana en la que debía aparecer y, cuando lo llamaban por su nombre, debía presentarse en ella; se entendía que, si no lo hacía, era porque estaba en cama; y si estaba en cama, era porque estaba enfermo; y si estaba enfermo, era peligroso. Y, por consiguiente, había que intervenir.²⁶

He aquí la clasificación que se les daba a los enfermos en época de peste en las inmediaciones de los siglos XVII Y XVIII, clasificación que, como mencioné arriba, comenzó como una segregación general, partiendo de una conceptualización: loco–no loco, normal-anormal y que terminó en una clasificación sano–enfermo; una clasificación que al igual que en la prisión se da de manera individual y sistemática, sin ser vista: “Prescribe a cada uno su lugar, a cada quien su cuerpo, a cada cual su enfermedad y su muerte, a cada cual su bien, por el efecto de un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide a sí mismo de manera regular e ininterrumpida hasta la determinación final del individuo, de lo que lo caracteriza, de lo que le pertenece, de lo que le ocurre”²⁷.

Para finalizar esta parte del encierro, habrá que cuestionarse si éste se dio por razones de sanidad o por las relaciones de poder y del poder mismo que se tiene para hacer esto, Foucault nos dice: “Mucho más que un mecanismo negativo de exclusión o rechazo, se trata del alumbramiento de una red sutil de discursos, de saberes, de placeres, de poderes...”²⁸. Concluyo esta parte diciendo que el alcance del poder no es exclusivo de lo carcelario y lo disciplinario, también forma parte de la red de poder de la que nos habla Foucault, red que engloba ámbitos de la vida cotidiana de cada individuo, ámbitos que se verán a continuación.

²⁶ FOUCAULT, Michel, *Los Anormales*, 2000, p. 53.

²⁷ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, 2013, p. 229.

²⁸ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, 2014, p. 71.

Locura

“La Locura, cuya voz el Renacimiento ha liberado, y cuya violencia domina, va a ser reducida al silencio por la época clásica, mediante un extraño golpe de fuerza”²⁹. Así comienza el segundo capítulo de la *Historia de la locura*, y es lo que va a pasar en estos años a quienes se consideraban como locos, se les va a señalar, se les va a segregar, se les encerrará. La locura, tal y como dice lo citado, dejará de ser ese rasgo del ser humano que en cierto momento se exaltaba. La referencia más próxima a esto es Erasmo de Rotterdam, quien con su texto *Elogio de la locura* definió la forma de ver a esta faceta propia del hombre en el Renacimiento, le proporcionó una voz propia, que exaltaba sus propias virtudes. La hacía ver como algo noble, dejando de lado las opiniones que se tenían de ella, narrando su procedencia y lugar de su nacimiento, diciendo que no le envidia nada a nadie, ni a los dioses mismos, en pocas palabras esa es la locura. Pero ¿por qué digo todo esto y qué tiene que ver con el poder? Mi respuesta es la siguiente: la locura tal como la describe Erasmo, y también en parte Foucault, no es sinónimo de anormalidad y de algo tan lejano a la razón, Erasmo dice que ella (la locura) se encuentra como algo esencial en los niños y en la sociedad: “...en el Renacimiento la locura tenía su lugar cotidiano en la sociedad y cada comunidad por lo general aceptaba y convivía con sus propios locos”³⁰. Con el paso del tiempo y con el aprendizaje de diversos conocimientos es cómo poco a poco se va perdiendo esa característica en los seres humanos; por otra parte, Foucault nos hace ver, casi al final de la *Historia de la locura*, que ha habido casos en que sujetos diagnosticados como locos pudieron curarse o más que curarse, los médicos se dieron cuenta de que en realidad no estaban locos, o por lo menos al realizar ciertas acciones, éstas se hacían con una intención que demostraba la racionalidad en el sujeto.

²⁹ FOUCAULT, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, T1, 2013, p. 75.

³⁰ BACARLETT, Pérez María Luisa, *Una historia de la anormalidad: finitud y ciencias del hombre en la obra de Michel Foucault*, 2016, p. 83.

Hasta ahora he hablado de la locura vista desde la perspectiva de Erasmo de Rotterdam, ahora falta ver qué es lo que Foucault agrega al respecto de la locura tal y como se le concebía en el Renacimiento:

La naturaleza de la locura es al mismo tiempo su útil sabiduría; su razón de ser consiste en acercarse tanto a la razón, en ser tan consustancial a ella que, en conjunto, forman un texto indisociable, en que no se puede descifrar más que la finalidad de la naturaleza: hace falta la locura del amor para conservar la especie; hacen falta los delirios de ambición para el buen orden de los cuerpos políticos; hacen falta insensatas avideces para crear riquezas.³¹

Como se nota, Foucault nos dice que la locura, hasta cierto punto, es necesaria, y que no es del todo mala, pero sólo en su naturaleza, ¿qué quiere decir esto? Que la locura es un estado del hombre que se puede encausar y usar para ciertos fines y que de cierto modo todos tenemos un poco de locura; como lo menciona, la tenemos al amar, al ser ambiciosos, al querer tener o poseer algo, si todas estas actividades las realizáramos bajo el velo de la razón, resultaría muy difícil que llegásemos a cumplir o alcanzar nuestro fin, y que al usarla empleamos esas relaciones de poder, ya que todas esas actividades provienen de esa voluntad que tenemos hacia ciertos objetos en particular.

Como ya vimos, es la locura quien va a ser silenciada en la Época clásica (siglos XVII-XVIII), silenciada por esas relaciones de poder, silenciada por aquellos que comienzan a ver en ella a lo diferente, lo raro, lo anormal, lo irracional. Es sabido que en esos años se comenzó a encerrar a los locos, no había más subdivisiones de la locura, era simple la división en esos años: loco – no loco, y fue así como comenzó esa segregación, se le comenzó a ver como algo que tenía que estar apartado de la sociedad y que ese era su lugar por naturaleza: “Desde la mitad del siglo XVII, la locura ha estado ligada a la tierra de los internados, y al ademán que indicaba que era aquél su sitio natural”³². Pero como ya vimos, era una segregación (exclusión) que al mismo tiempo incluía, porque es cierto, si se te

³¹ FOUCAULT, Michel, *Historia de la locura en la época clásica, T1*, 2013, p. 278.

³² *Ídem.* p. 80.

catalogaba como loco se te encerraba, pero ya no era como antes, cuando se exiliaba a los leprosos, ahora se te internaba en un lugar que se encontraba dentro de la ciudad, en otras palabras, ya no pertenecías a la sociedad, pero seguías contando para ellos: “el loco es reconocido por su sociedad como extranjero en su propia patria; no se le libera de su responsabilidad, se le asigna, al menos bajo la forma de parentesco y de vecindad cómplices, una culpabilidad moral”³³; es en este momento en que el poder y sus relaciones toman fuerza, se recurre a una nueva práctica de vigilancia, en la que se ahorra más que si se les desterrara de la ciudad.

Con el encierro de los locos lo que se buscaba, entre otras cosas, era que la imagen de la ciudad mejorara, teniendo en cuenta que el capitalismo cada vez iba creciendo en el mundo occidental; ya que como mencioné, sólo había dos formas de dividir a la población, pero esto conllevó a una serie de problemas, ya que había quienes no estaban locos, simplemente no tenían una vivienda propia y estuvieron en el momento y lugar equivocado, lo cual hizo que se les calificara como locos; pero ese no es el problema, éste se originó en el momento en que ya estaban encerrados; en los pabellones donde residían los locos comenzaron a darse cuenta de que dentro de esa pequeña población tenían sus propias divisiones o subdivisiones, debido a que había —como ya mencioné— quienes no estaban locos, había otros que se les llamaba ‘libertinos’; término, el de libertinaje, que si bien no es del todo acorde a los estándares de locura, tiene en sí un poco de ella: “Al fin del siglo XVIII, será ya evidente —con una de esas evidencias no formuladas— que ciertas formas de pensamiento «libertino», como el de Sade, tienen algo que ver con el delirio y la locura; con la misma facilidad se admitirá que magia, alquimia, prácticas de profanación y aun ciertas formas de sexualidad están directamente emparentadas con la sinrazón y la enfermedad mental”³⁴. He aquí el problema que surge con el encierro, ahora no sólo se cuentan entre los custodiados a los locos, ahora hay libertinos, enfermos mentales, criminales, blasfemos, epilépticos, y toda una serie de nuevas clasificaciones que se originan a partir de

³³ *Ídem.* p. 210.

³⁴ *Ídem.* p. 133.

este gran encierro, que si bien no eran locos como tal, corren con la mala suerte al ser considerados como parte de un grupo más grande.

Es tiempo de analizar qué es lo que pasa dentro de estos lugares de encierro, lugares en los que se convive con una gran variedad de sujetos; el principal motivo para que estén así es tenerlos vigilados; encuentro similitud con lo que pasa en las prisiones, quizás la única diferencia sea el motivo por el que los locos estén ahí, pero en otros aspectos son casi similares las prisiones y los pabellones en que se encuentran los alienados, ya que si están ahí no es para que se curen, están ahí para ser castigados por de sus actos, esto para quienes fueron encerrados por los crímenes que los llevaron a este lugar; de nuevo entra en juego la corrección, de la que ya hablé arriba, entran de nuevo esas relaciones de poder al querer hacer del sujeto un ente funcional para la sociedad, es por esto último que con los locos se decide encerrarlos y no exiliarlos, se ve en ellos una ligera posibilidad de que vuelvan a ser personas activas dentro de la sociedad, “El internamiento está destinado a corregir, y si se fija un término, no es el de la curación sino, antes bien, el de un sabio arrepentimiento”³⁵.

Es por eso que con el paso del tiempo se decide hacer una clasificación y tratar a quienes presenten síntomas similares en lugares aptos y específicos para cada una de las nuevas clasificaciones, de nuevo ocurre lo mismo que con el comienzo de la prisión, se comienzan a separar por secciones a los internos, en este caso a los locos, la única diferencia es que ahora se les asignará un espacio específico para ellos, en donde se buscará que encuentren de nuevo el camino de la razón, para que vuelvan a ser parte de lo que se considera como normal.

Otro aspecto importante de la locura son sus características fisiológicas, características que en primera instancia nos remiten a que es una enfermedad del cerebro o que se aloja ahí, pero con Foucault nos damos cuenta de que ciertas afecciones no provienen necesariamente del cerebro, ya que incluso, menciona que un exceso en la masturbación puede derivar en un tipo de locura, por lo cual se

³⁵ *Ídem.* p. 181.

comenzaron a tomar medidas con respecto a este tipo de prácticas, una de esas medidas es la medicalización de la locura, la cual tiene como objetivo que el loco poco a poco tenga menos episodios y pueda volver a formar parte de la sociedad; así como este ejemplo hay muchos otros que nos dicen que la locura no tiene su origen o que no es exclusiva del cerebro, “La lista de las causas lejanas de la locura no deja de aumentar; el siglo XVIII las enumera sin orden ni privilegio, en una multiplicidad poco organizada.”³⁶ Podemos concluir este apartado diciendo que la locura como tal forma parte del ser humano, que cualquiera puede ser calificado como loco y, por lo tanto, ser canalizado y medicalizado con la intención de que en un futuro puede volver a ser parte de la sociedad y así volver a ser productivo.

Psiquiatría

Después de hablar de locura, es necesario hablar de psiquiatría, rama de la medicina que es consecuencia inmediata tanto de la locura como de su clasificación minuciosa, que se hace a partir del encierro del que nos habla Foucault, “...es la historia de la locura lo que facilita la historia de la psiquiatría y es la historia de la enfermedad lo que posibilita la historia de la medicina”³⁷. La psiquiatría dentro de la mentalidad de la sociedad, por lo menos de la mexicana, es vista como algo malo y a lo que se debe rehuir, esto lo digo debido a que he notado que si una persona va al psicólogo de inmediato es señalado como ‘loco’ o como ‘raro’, ahora es más marcado ese señalamiento cuando se sabe que un individuo acude con un psiquiatría, se piensa que esa persona ya no tiene remedio y por eso acude con aquel especialista.

Pero dentro de este apartado se abordará este tema desde el punto de vista de Foucault, y esto lo hace a partir de lo médico-legal, una legalidad que es preventiva, debido a que en obras como *Los anormales* nos presenta diversos

³⁶ *Ídem*. p. 348.

³⁷ BACARLETT, Pérez María Luisa, *Una historia de la anormalidad: finitud y ciencias del hombre en la obra de Michel Foucault*, 2016, p. 81.

casos reales que, si bien nos dejan perplejos al ver de lo que es capaz la mente humana, también nos demuestra que dichos actos tienen un antecedente y que se pueden evitar, si no en su totalidad, por lo menos un porcentaje; cabe señalar que la psiquiatría para Foucault tiene como condición de posibilidad a la anormalidad: “La anormalidad es, pues tanto experiencia originaria, que funda la posibilidad de las ciencias del hombre, como experiencia original, que no puede ser reducida a una mera desviación del estado normal”³⁸. Por esto la psiquiatría tiene su origen tanto en la locura como en la anormalidad.

Habrá que comenzar diciendo que para Foucault el ámbito médico legal se dirige especialmente a los anormales, categoría que él identifica a partir de la clasificación y el encierro: “La pericia médico legal no se dirige a delincuentes o inocentes, no se dirige a enfermos en confrontación a no enfermos, sino a algo que es, creo, la categoría de los anormales, o, si lo prefieren, es en ese campo no de oposición sino de gradación de lo normal a lo anormal donde se despliega efectivamente la pericia médico legal”³⁹. También es necesario mencionar que dentro de los anormales existen otras clasificaciones como los homosexuales, los enfermos sexuales, los enfermos mentales, entre otros.

Y es precisamente en estos casos particulares en donde entra la psiquiatría de la mano con lo médico legal, sin estos ámbitos sería muy difícil entender este tipo de casos, por lo mismo, Foucault le da un peso importante a la psiquiatría, además que identifica su origen:

Antes de ser una especialidad de la medicina, la psiquiatría se institucionalizó como dominio particular de la protección social, contra todos los peligros que pueden venir de la sociedad debido a la enfermedad o a todo lo que se puede asimilar directa o indirectamente a ésta. La psiquiatría se institucionalizó como precaución social, como higiene del cuerpo social en su totalidad⁴⁰.

³⁸ *Ídem*. p. 95.

³⁹ FOUCAULT, Michel, *Los Anormales*, 2000, p. 49.

⁴⁰ *Ídem*. p. 115.

Nos damos cuenta de que la psiquiatría no es precisamente lo que se mencionó al inicio de este apartado, algo de lo que debemos huir o verlo con cierto temor, más bien debemos verla, como nos lo explica Foucault, como medida de precaución del ser humano para el ser humano.

Debemos ver a la psiquiatría como una consecuencia de la locura, algo que tiene dos posibilidades, la primera, de que se encuentre en el hombre y la segunda, que pueda ser tratada y erradicada, ya que la psiquiatría nos permite justificar todo tipo de trastornos que habitan en la mente humana,

A partir del instinto, toda la psiquiatría del siglo XIX va a poder devolver a los ámbitos de la enfermedad y la medicina mental todos los trastornos, todas las irregularidades, todos los grandes trastornos y las pequeñas irregularidades de conducta que no competen a la locura propiamente dicha. A partir de la noción de instinto, y en torno de lo que otrora era el problema de la locura, podrá organizarse toda la problemática de lo anormal.⁴¹

Es evidente, a partir de lo anterior, que la psiquiatría tiene por lo menos dos funciones, una, la de analizar aquellos casos que la medicina general –por así llamarla– no es capaz de entender y atender, y la otra función es la de, como dice la cita, devolver o envolver esos trastornos dentro de una misma categoría perteneciente a la medicina.

Por último, pero al igual importante, dentro del ámbito de lo anormal, Foucault identifica tres figuras representativas: “el monstruo humano“, el cual tiene similitud con el soberano o el rey que es capaz de cometer actos incestuosos con la finalidad de que la sangre real siga pura y no se mezcle; el “individuo a corregir“, quien no forma parte de la realeza, pero que igualmente tiene actitudes que es necesario corregir a partir de la psiquiatría, y por último, la figura del “niño masturbador“, que tiene una connotación sexual y que más adelante se hablará de él, pero que aquí me limitaré a decir que es aquel que tiene actitudes, quizás

⁴¹ *Ídem.* p. 128.

naturales de su edad y de su sexo, pero que la medicina, junto con la psiquiatría, poco a poco ha querido erradicar y controlar a través del poder que tienen.

Como conclusión a este apartado diré que la psiquiatría no debe verse como algo ajeno a la normalidad o que al acudir a ella deba uno sentirse como un anormal; debe verse como ese medio por el cual se pueden corregir conductas que en potencia puedan perjudicar al otro, pero algo de lo que tenemos ser conscientes es que a fin de cuentas la psiquiatría se creó y se institucionalizó como un medio legal de corrección y de control de los individuos que presentan ciertas actitudes que no van de acuerdo con la normatividad ya establecida en las sociedades, lo que se busca al medicalizar a los enfermos es que éstos sean parte activa de la sociedad, para esto se recurre a nuevas formas de gobernar, no un gobierno político, sino un gobierno individual, más minucioso que permita ya no gobernar a través del suplicio, sino se trata en apariencia de un trato más humano: “para Foucault esta aparente humanización esconde tras de sí formas más finas de control y sometimiento, estrategias que ya no tienen como objetivo primordial el cuerpo de los gobernados sino sus ‘almas’, esta nueva modalidad es en el fondo, más que humanización, racionalización y maximización de los efectos de poder sobre los sujetos”⁴².

Medicina

Al hablar de medicina es necesario mencionar que, en su forma moderna, nació con los avances que se tuvieron a lo largo de la historia, principalmente en el momento en que los médicos deciden abrir los cuerpos para saber cómo es que funcionaban en su interior; cabe señalar que para este apartado recurriré a la obra *Nacimiento de la clínica*, Foucault identifica en ésta diversos aspectos importantes

⁴² BACARLETT, Pérez María Luisa, *Una historia de la anormalidad: finitud y ciencias del hombre en la obra de Michel Foucault*, 2016, p. 110.

para su pensamiento y que nos muestra una cara diferente a lo que comúnmente se piensa acerca de la medicina.

La medicina tiene como un elemento importante la enfermedad, ya que sin la existencia de ésta, no existiría la primera; a la enfermedad hay que concebirla como parte esencial del ser humano, como parte de su naturaleza, "...el cuerpo humano define, por derecho de naturaleza, el espacio de origen y la repartición de la enfermedad: espacio cuyas líneas, cuyos volúmenes, superficies y caminos están fijados, según una geometría ahora familiar, por el Atlas anatómico"⁴³. Y como tal debemos aceptarla y no rehuir de ella, aunque en estos días el ser humano, por diversos motivos evita a toda costa enfermarse.

Los primeros registros de enfermedades las conocemos gracias a las obras de Hipócrates y Galeno, médicos griegos que en su época ya hacían ciertas clasificaciones de las enfermedades conocidas, pero como antes mencioné, la medicina no pudo ser lo que es ahora sin la intervención de aquellos que se atrevieron por vez primera a abrir los cuerpos humanos para entender mejor tanto el funcionamiento del cuerpo como el actuar de las enfermedades.

Hacer un repaso histórico de las enfermedades resultaría tedioso y cansado, así que me limitaré a señalar la importancia de la medicina en el pensamiento de Foucault y los aspectos principales que tienen que ver con las relaciones de poder. Foucault identifica al hogar como el mejor lugar para que las personas se curen: "El lugar natural de la enfermedad es el lugar natural de la vida, la familia: dulzura de los cuidados espontáneos, testimonio de afecto, deseo común de curación..."⁴⁴, pero ¿qué pasa cuando la enfermedad requiere un cuidado más especializado? Lo lógico es que el individuo acuda al hospital para que su cuidado sea mejor, pero resulta que para el Estado la enfermedad, como lo mencioné con la locura, puede ser un obstáculo para sus intereses.

⁴³ FOUCAULT, Michel, *El Nacimiento de la clínica*, 2006, p. 16.

⁴⁴ *Ídem*. p. 37.

¿Qué es lo que piensa el Estado o qué significa para él que una persona se encuentre en el hospital? Para el Estado una persona que deja de ser activa para la sociedad resulta ser una carga: “El enfermo indudablemente, no es capaz de trabajar, pero si se le coloca en el hospital, se convierte en una carga doble para la sociedad...”⁴⁵, este caso es aquel de quienes solo tienen que estar unos días en el hospital, pero ¿qué pasa con aquellos que por diversas circunstancias tienen que someterse a diversos procedimientos médicos constantemente? Para el Estado esto representa un gasto mayor, porque tiene que velar porque estos ciudadanos estén en condiciones de trabajar y ser activos, pero hacer que esto suceda implica gastos, pues el Estado tiene que ver que los medicamentos sean suficientes para la población, lo cual dejaría sin presupuesto a otros organismos gubernamentales, por lo cual se hace necesario controlar el acceso a los medicamentos, obligar a la ciudadanía a que se afilien a un organismo de asistencia médica, subir los precios de los medicamentos y abrir el mercado, ya que esto da la posibilidad a los ciudadanos de optar por la medicina genérica por ser más accesible a sus bolsillos, en pocas palabras, el campo de la medicina es controlado: “La medicina de la percepción individual, de la asistencia familiar, de la atención a domicilio, no puede encontrar apoyo sino en una estructura controlada colectivamente, en la cual está integrado el espacio social en su totalidad”⁴⁶.

Otro aspecto importante dentro de este apartado y que también Foucault retoma en la obra ya citada, pero no sólo en ésta, es el tema de la vista, un sentido del ser humano que el autor identifica como uno de los más importantes, debido a que es a partir de la vista que la medicina pudo ser lo que es actualmente y no sólo sirve para identificar enfermedades, también le sirve como una herramienta para clasificar tanto a las enfermedades como a los enfermos: “La mirada que observa se guarda de intervenir: es muda y sin gesto. La observación deja lugar; no hay para ella nada oculto en lo que se da. El correlativo de la observación no es jamás lo invisible, sino siempre lo inmediatamente visible, una vez apartados los

⁴⁵ *Ídem.* p. 39.

⁴⁶ *Ídem.* p. 41.

obstáculos que suscitan a la razón las teorías y a los sentidos la imaginación”⁴⁷. Podemos darnos cuenta de que la observación tanto para la medicina como para el ejercicio del poder es de gran importancia.

Si conjuntamos la observación con el ejercicio de poder en la medicina, el resultado será ese lugar que se nos presenta amablemente y al que acudimos con la esperanza de sanar: el hospital; pero aquel lugar, si lo comparamos con la prisión, no es muy diferente, ambos están divididos en secciones especializadas para cierto tipo de personas, existe cierto tipo de vigilancia para mantener las cosas en orden y en silencio. La finalidad de ambos lugares es que las personas salgan de ahí aptas para que puedan regresar a formar parte de la sociedad activa y su fuerza de producción sea en favor del Estado; en ambos lugares entra en juego la moral, ya que las personas que están en estos lugares creen o les hacen creer que deben pasar determinado tiempo cumpliendo una condena, lo anterior en el caso de la prisión; en el caso de la medicina no se trata de una condena, se trata de un determinado lapso de tiempo, el Estado debe hacer lo posible porque estas personas enfermas se encuentren sanas, aptas para laborar y sean de utilidad, por lo cual deben ser medicadas constantemente, más si se trata de personas que tienen enfermedades mentales, ya que dicha medicación es necesaria para que no provoquen disturbios o interrumpen el actuar normal o diario dentro de la sociedad.

Sin embargo, la medicina es una ciencia muy importante para el ser humano, ya que gracias a ella en la actualidad tenemos una esperanza de vida mayor que en la antigüedad, podemos sobrellevar o controlar enfermedades que antes eran mortales, pero también tenemos que estar conscientes de que el poder poco a poco se ha introducido en la medicina, al llevar un control sobre los cuerpos y sobre la salud; quizá por esto y por el ritmo de vida tan acelerado que llevamos, en la actualidad el ser humano poco a poco ha optado por evitar enfermarse, por esto deciden prevenir enfermedades; lo cual deriva en el *biopoder* y la *biopolítica* que se

⁴⁷ *Ídem.* p. 154.

encargan de la gestión y el control sobre la vida de los individuos; de eso se hablará más adelante.

Sexualidad

El tema de la sexualidad hoy día debería ser una tema normal o eso se pensaría, pero en algunos lugares aún se tiene cierto temor al hablar de ‘estas cosas’, ya que eso debe quedar en silencio y cada quien tiene que ir descubriendo su sexualidad; para Foucault, la sexualidad es un aspecto importante dentro de la vida del ser humano, tanto que dedica una obra sobre ello dividida en tres tomos, a los cuales recurriré en este apartado.

Como dije, hablar de sexualidad en estos tiempos aún tiene un tinte de ser un tema tabú, y esto es un lastre que la sociedad lleva arrastrando desde el siglo XVII, y sobre todo desde la época victoriana, lo anterior es entendible y más en sociedades como la nuestra en donde el peso de la religión es muy marcado; la sexualidad como los valores se tienen que ir aprendiendo en casa, pero ¿qué pasa cuando la educación sexual en los niños resulta nula? Lo que se piensa dentro de la sociedad y principalmente en las familias es que los menores sean quienes poco a poco vayan conociendo sobre su sexualidad y lo que ésta conlleva, ya que al hablar con ellos no sabrían qué hacer con esa información, en otras palabras, los niños suponemos que no tienen la noción de lo que es el sexo, “... es sabido que los niños carecen de sexo: razón para prohibírsele, razón para impedirles que hablen de él, razón para cerrar los ojos y taparse los oídos en todos los casos en que lo manifiesten, razón para imponer un celoso silencio general”⁴⁸.

He aquí el primer uso del poder dentro de la sexualidad que es la represión de este tipo de actividades en los niños, una represión que lo hace sin mencionar palabra alguna; la palabra “sexo” forma parte de lo prohibido y en caso de que este término salga a la luz o lo intente, se recurre a acallararlo de inmediato, pero con esto

⁴⁸ FOUCAULT, Michel; *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, 2014, p. 8.

surgió un problema, al dejar que los menores descubrieran por su cuenta la sexualidad, no eran conscientes de las consecuencias que las prácticas sexuales conllevaban, es por esto que el Estado decide sacar un poco a la luz el tema de la sexualidad, pero lo hace de forma aun represiva y controlada, los médicos poco a poco fueron encontrando los peligros que conllevaban las prácticas sexuales y decidieron prescribir a modo de receta cómo regular su actividad sexual, tener un control ya no tanto en la natalidad, sino en el uso de los placeres, por un lado, para evitar que la población siga creciendo y por otro, para que las personas no sean vistas como anormales debido al exceso de la actividad sexual.

Poco a poco se decide que hablar de sexo no es tan malo pero que se debe tener cierta prudencia: “Se debe hablar del sexo, se debe hablar públicamente y de un modo que no se atenga a la división de lo lícito y lo ilícito, [...] se debe hablar como de algo que no se tiene, simplemente, que condenar o tolerar, sino que dirigir, que insertar en sistemas de utilidad, regular para el mayor bien de todos, hacer funcionar según un óptimo”⁴⁹. Con el uso de estos métodos lo que se consigue es una regulación de la sexualidad, se comienzan a utilizar ciertos dispositivos de control en lo referente a este tema, la sexualidad ahora ya no está en las sombras, ya forma parte de lo público, pero bajo ciertas limitantes y recurriendo a instituciones que representan parte importante para el ser humano: la religión, la escuela y la familia, “A partir del siglo XVIII el sexo de los niños y adolescentes se tornó un objeto importante, y a su alrededor se erigieron innumerables dispositivos institucionales y estrategias discursivas.”⁵⁰ Ya no es algo de lo que no se hable, al contrario, de ello siempre se debe hablar, debido a que con la diversidad que se tiene en la actualidad con respecto a la sexualidad es muy importante hablar de ello, con esto lo que se provoca es que cada individuo tenga una identidad definida para que el poder pueda encasillarlos en una categoría definida, es necesario confesar qué es lo que cada individuo quiere con respecto a su sexualidad, cuáles son sus preferencias, sus gustos, sus filias, con la finalidad de poder definir a cada

⁴⁹ *Ídem.* p. 25.

⁵⁰ *Ídem.* p. 31.

uno de los sujetos dentro de una clasificación, ya que de ocurrir lo contrario el poder tendría problemas al no poder ubicar a alguien dentro de las categorías que él mismo ha impuesto y que en la actualidad se consideran como normales.

La religión sin duda es un aspecto importante dentro de la vida de la mayoría de las personas, indica lo que es permitido y lo prohibido, dentro de esto último se encuentra el tema de la sexualidad, que sólo puede ser vista como permitida cuando es con el fin de la procreación, pero si es utilizado como una actividad fuera del matrimonio o para fines distintos a los de procrear, la religión decide tomar ciertas medidas, una de ellas es la *confesión**, un dispositivo de control que permite a la religión estar enterada de lo que hacen las personas y en caso de que éstas realicen actos relacionados con el sexo, el castigo será el arrepentimiento y la culpa: “No hay que olvidar que la pastoral cristiana, al hacer del sexo, por excelencia, lo que debe ser confesado, lo presentó siempre como el enigma inquietante: no lo que se muestra con obstinación, sino lo que se esconde siempre, una presencia insidiosa a la cual puede uno permanecer sordo pues habla en voz baja y a menudo disfrazada”⁵¹.

Poco a poco el poder se va a apoderando de las almas de las personas, va a introducirse en ellas a través de los dispositivos que regulan el ejercicio de la sexualidad; como lo dije arriba, la familia es uno de esos dispositivos que el Estado utiliza como medio para que la sexualidad sea controlada y regulada principalmente en los niños, ya que de no hacerlo puede derivar en actitudes que el Estado identifica como incorrectas, “La célula familiar, [...] permitió que en sus dimensiones principales (el eje marido-mujer y el eje padres-hijos) se desarrollaran los elementos principales del dispositivo de sexualidad (el cuerpo femenino, la precocidad infantil, la regulación de los nacimientos y, sin duda en menor medida, la especificación de los perversos)”⁵². Es notorio que las preocupaciones para el Estado respecto a la sexualidad son dos, la primera, es el regular el número de nacimientos que tienen

*Este aspecto se retomará en el segundo capítulo.

⁵¹ *Ídem*. p. 35.

⁵² *Ídem*. p. 102.

lugar en la sociedad, y la segunda, es el control que se tiene sobre los menores para evitar que éstos se vuelvan perversos con el exceso en las prácticas sexuales, se pretende un control sobre los actos morales, lo cual deriva en obediencia y que se conviertan en sujetos activos y productivos para el Estado.

Las dos funciones de la gestión de la sexualidad

El control de natalidad es un fenómeno que hoy día es de gran importancia para aquellas sociedades que tienen una sobrepoblación o que están cerca de conseguirlo, tal es el caso de China que ha optado por obligar a las parejas a que solo tengan un hijo, debido al número tan grande en la población; dichas medidas de control van desde el uso de preservativos hasta la intervención médica; éstas medidas son impuestas por el Estado, con lo anterior nos percatamos que en la actualidad pareciera que se repite lo que pasaba con el rey o el soberano, en donde era él quien decidía si alguien vivía o moría, con la diferencia de que ahora el derecho a morir o a vivir se centra más en lo último, debido a que si bien ya no se puede condenar a alguien a morir tan fácil como antes, sí se puede decidir si alguien va a vivir, si va a venir a este mundo y si lo hace va a hacerlo bajo las condiciones que actualmente impone el Estado: “El ‘derecho’ a la vida, al cuerpo, a la salud, a la felicidad, a la satisfacción de las necesidades; el ‘derecho’, más allá de todas las represiones o ‘alienaciones’, a encontrar lo que uno es y todo lo que uno puede ser”⁵³. Esas son las condiciones actuales a las que se tiene que enfrentar cualquier ser humano si quiere tener ese “derecho a vivir”.

Por otra parte, encontramos la preocupación del Estado porque los niños y jóvenes no deriven en la perversión y sean clasificados dentro de la anormalidad. Para evitar que los infantes sean “perversos” se recurre tanto a la corrección como a la medicación, y esto último va a jugar un papel importante dentro de la vida de aquellos que muestran signos de caer en una de las figuras de la anormalidad como es el caso del “niño masturbador”. Cabe señalar que los médicos en primera

⁵³ *Ídem.* p. 135.

instancia no se mostraban interesados en este tema, poco a poco se dieron cuenta de que su intervención era necesaria: “Nunca concibieron que el placer sexual fuera un mal en sí mismo o que pudiera formar parte de los estigmas naturales de una falta, y sin embargo sus médicos se sintieron inquietos ante las relaciones de la actividad sexual con la salud y desarrollaron toda una reflexión sobre los peligros de su práctica”⁵⁴.

Un último aspecto que es de gran importancia y que tiene que ver con la anormalidad, es la identidad de cada persona, específicamente la identidad sexual, para el Estado es de suma importancia que cada uno de los sujetos tengan una identidad definida, debido a que para él es más fácil clasificarlos y con base en eso definir a qué tipo de “grupo” se pertenece, ya que de ocurrir algo contrario para el Estado sería más complicado clasificarlo y si es necesario medicarlo o gestionar cómo debe ser el uso de sus placeres.

Para finalizar este apartado, he de decir que el ámbito de la sexualidad dejó de formar parte de lo prohibido y de lo oculto, y pasó a ser algo público pero regulado por la familia, la sociedad, la religión y la medicina, principalmente; con estos dispositivos se regulan las actividades relacionadas con la sexualidad teniendo en cuenta aspectos importantes como la población, la economía, los desórdenes mentales que se pueden generar y el juego moral que todo lo anterior conlleva; por eso se decide regular y tener controlados a los individuos dentro de determinada sociedad con la finalidad de hacerlos útiles para el trabajo.

El cuerpo

Para finalizar este primer capítulo hablaré del cuerpo, que es donde recaen todos los aspectos anteriores: el encierro, la locura, la psiquiatría, la medicina y la sexualidad. Es necesario mencionar que todas estas particularidades del poder, con el tiempo han ido atacando al cuerpo de diferentes formas y con diferentes

⁵⁴ FOUCAULT, Michel; *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, 2014, p. 107.

métodos. Para recordar un poco, el cuerpo primeramente es castigado de manera física, los castigos se veían reflejados en él, al ser mutilado, lacerado, decapitado. Con el paso del tiempo, los castigos corporales dejaron de ser físicos y se optó por seguir castigando físicamente, pero a través del “alma”, primero señalando a aquellos que son diferentes y separándolos del resto de la población, después se les separa, pero no se les excluye, se decide dejarlos alejados de los “normales”, pero dentro de un régimen de vigilancia.

Posteriormente, con este encierro se originan nuevas clasificaciones, lo que da lugar a la prisión, a los hospitales, en donde podemos encontrar casos psiquiátricos y casos de medicina general; en las prisiones encontramos que el castigo hacia el cuerpo es de índole espiritual, al hacerles creer a los condenados que deben arrepentirse y corregirse en sus actos y que si quieren volver a ser parte de la normalidad, deben demostrar que mentalmente son sanos; en el caso de la locura es más complicado, debido a que gran parte de ellos deben someterse a procedimientos médicos o a ser medicados periódicamente al igual que aquellos que tienen problemas psiquiátricos.

Nos damos cuenta de que la medicina y el uso de medicamentos fueron tomando gran importancia para el cuerpo y su cuidado; es importante hacer una diferenciación en este punto, ya que existen dos tipos de medicina, una, que permite a los enfermos sanar de manera tradicional, y otra, que va más allá de lo tradicional y que es la medicina preventiva, aquella que, podría decirse, se adelanta a las posibles enfermedades e impide que el cuerpo sufra, pero con esto surge una duda: ¿al hacer esto se le hace un bien al cuerpo o se le perjudica al no dejar que algo natural como la enfermedad tenga lugar en el cuerpo? La respuesta depende de las circunstancias de cada sujeto y del estilo de vida que éste lleve, actualmente es notorio que el ser humano no tiene tiempo de enfermarse debido a que hasta cierto punto resulta anti-económico para gran parte de la sociedad, por esto es que la medicina ha ido apoderándose del cuerpo de los sujetos, y no sólo en el ámbito de la salud, también en lo referente a la sexualidad, aunque en este ámbito no es sólo la medicina quien actúa sobre el cuerpo, también lo hace la familia y la religión.

Es muy notorio que en la actualidad el ser humano, de cierta manera, ya no es dueño del todo de su cuerpo, el Estado es quien va moldeando los cuerpos de acuerdo a lo que busca, con la finalidad de que resulten funcionales y en caso de que dejen de serlo por enfermedad, amablemente ofrece un servicio médico, el cual, claro, busca que vuelvan a ser útiles.

Todas estas especificaciones que se nos van presentando a manera de manual, han hecho del ser humano un ente que actúa de forma automática, busca satisfacer necesidades que no son de gran importancia, pero que, al estar envueltos en estas sociedades de consumo, deciden hacerlo, aún sin saber si en verdad son cosas que necesitan, dejando de lado otras cosas que son de mayor importancia para el vivir bien; se ha confundido el vivir bien, con el vivir cómodamente.

Con esto concluyo el primer capítulo, en el siguiente se abordará el tema de los tipos de sociedades, del liberalismo, la gubernamentalidad y se cuestionará la libertad que tienen los individuos en la actualidad y las soluciones que se diseñan para el tema de la seguridad y la vigilancia, que en la actualidad es de gran importancia.

Capítulo II. De las sociedades disciplinarias a las sociedades de control

En el capítulo anterior se abordó el concepto de poder, y cómo éste fue cambiando con el paso del tiempo, partiendo del poder soberano (suplicio y penalidad), dando paso al poder disciplinario (vigilancia, panóptico-prisión) y culminando con la disciplina; así mismo se habló sobre cómo actúa el poder en los sujetos de manera particular, en casos como la locura, el encierro, la psiquiatría.

En el presente capítulo se abordarán los tipos de sociedad en las que se desenvuelven los sujetos, y cómo las sociedades repercuten en la vida de éstos, aspectos que van definiendo el comportamiento de quienes conforman las sociedades, dichos aspectos tienen relación con el concepto de poder, es necesario mencionar que el poder sin importar el tipo de sociedad no reside en un solo sujeto o una sola parte, se podría creer que en las sociedades disciplinarias, precisamente en el poder soberano, el poder recae en una sola persona, el rey o al soberano; recurriendo a Foucault nos damos cuenta de que el poder no reside solamente en él, sino que éste toma sentido a partir de las relaciones que se dan entre sujetos.

Las relaciones de poder que se dan entre sujetos se analizarán en este capítulo, pero a diferencia del capítulo anterior en donde se habla de forma general del poder, en este capítulo se abordarán de forma particular. Esto debido a que para entender a una sociedad es necesario entender a los sujetos que la conforman, de manera similar a como se desarrolló el primer capítulo, éste irá desde las sociedades disciplinarias, analizando ejemplos de legalidad y medicina, los cuales reflejan actitudes que eran propias de la época y cómo el Estado tenía que intervenir a lo cual se pasa a una nueva forma de sociedad que es la Biopolítica. Para después pasar a la Biopolítica donde el poder se comienza a extender y llegar a más cuestiones de la vida de los sujetos, cuestiones como la vigilancia y datos personales, dejando de lado los suplicios y los castigos, el poder actúa sin que sea notorio su accionar, y poco a poco comienza a tener control sobre los individuos, que deriva en las sociedades de control.

Las sociedades de control son aquellas en donde el poder actúa de forma amable con los sujetos, ya que éste abarca desde información personal a través de bases de datos, hasta la video-vigilancia que hay en lugares que antes no había, haciéndonos creer que esto es para nuestro beneficio, cuando puede ser que no sea así.

Para culminar este capítulo se cuestionará sobre los límites y la veracidad que tiene la libertad en la actualidad, si dicha libertad pertenece a los sujetos o al poder, debido a que el Estado nos hace creer que somos libres de hacer y decir lo que queramos, ya que en la actualidad los medios de comunicación son bastantes, pero en cambio la libertad pese a parecer que pertenece a los sujetos, ésta en realidad es coartada y manipulada.

2.1. Tipos de sociedad

Al hablar de la sociedad es necesario mencionar a aquellos quienes hacen que ésta funcione: los sujetos; en este capítulo se abordará el aspecto del sujeto visto a partir de casos particulares que ocurren dentro de los distintos tipos de sociedad.

Es importante señalar que para Foucault, el poder no reside en una sola persona, ya que éste va pasando de cuerpo en cuerpo y no es algo que se quede estático en un solo y mismo lugar:

No se trata de concebir al individuo como una especie de núcleo elemental, átomo primitivo, materia múltiple e inerte sobre la que se aplicaría o en contra de la que golpearía el poder [...] El individuo no es el vis-a-vis del poder; es, pienso, uno de sus primeros efectos. El individuo es un efecto del poder, y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto, el elemento de conexión. El poder circula a través del individuo que ha constituido⁵⁵.

⁵⁵ FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, 1978, p. 144.

Con esto nos damos cuenta de que, en efecto, el sujeto no es aquel ente en donde reside el poder, no es dueño del poder, éste solo puede tener efectos cuando se da una interacción con otro sujeto y por esto el sujeto resulta ser un efecto del poder.

Para que una sociedad sea considerada como tal, el individuo de cierta manera tiene que ser consciente de que el poder circula a través de los cuerpos y que sólo de esta forma la sociedad puede adquirir dicha condición: “El poder es el poder concreto que todo individuo detenta y que cede, parcial o totalmente, para contribuir a la constitución de un poder político, de una soberanía”⁵⁶. El sujeto, para Foucault, se concibe como un ente en que el poder reside por un lapso determinado, aunque anteriormente se creía que residía en una sola persona que era el soberano o el rey, y las sociedades de este tipo eran las conocidas como sociedades punitivas, donde el castigo se efectuaba de forma corporal. Con la llegada del siglo XVII se da un cambio en cuanto a los medios de castigo, ahora el castigo deja de ser corporal, es un castigo que se enfoca en prohibir actividades que son consideradas fuera de lo normal, a estas sociedades se les nombra como disciplinarias.

Sociedades disciplinarias

Foucault ubica el surgimiento de este tipo de sociedades alrededor del siglo XVII y alcanzan su auge en el siglo XX; se caracterizan principalmente por prohibir y corregir ciertas actitudes que el Estado identifica como anormales o incorrectas. El poder se apoya en instituciones que le permiten tener bajo vigilancia a los sujetos; dichas instituciones son la escuela, la familia, la religión, el hospital y, por supuesto, la prisión, esta última es de gran importancia, debido a que es fundamental mantener vigilados a quienes son considerados como peligrosos dentro de la sociedad.

⁵⁶ *Ídem.* p. 134.

Es necesario señalar que en este tipo de sociedades lo principal para el Estado es mantener vigilados a los sujetos, y una forma de hacer esto es la medicina aunada a la legalidad, ya que aspectos como la anormalidad y la ilegalidad son vistos en conjunto, se les asocia inmediatamente: “Así pues, la cuestión de lo ilegal y la de lo anormal, o bien la de lo criminal y la de lo patológico, ahora están ligadas, no a partir de una nueva ideología dependiente o no de un aparato del Estado, sino en función de una tecnología que caracteriza las nuevas reglas de la economía del poder de castigar”⁵⁷. A la unión de los aspectos de legalidad y la medicina Foucault lo denomina con el término "médico-legal", que es un nuevo dispositivo que surge en estas sociedades, el cual se encarga de tratar casos que tienen que ver con la psiquiatría o la locura, que a la vez tienen que recurrir a la medicina para mantener controlados a aquellos que incurran en casos pertenecientes a este ámbito; pero dicha unión o complementación entre lo médico y lo legal permite no sólo castigar, sino también normalizar y corregir, en otras palabras, trata aquellos casos en los que la medicina no es capaz por sí misma de dar una respuesta precisa; a la vez que se medica a un sujeto con la intención de controlarlo, lo que se busca es corregir actitudes que no son parte de la normalidad.

Existe un caso en particular que es de admirar, no por el hecho de lo que se realizó, sino por el hecho de que podemos darnos cuenta de la capacidad que tiene la mente humana para llevar a cabo actos así:

Una mujer aún joven -que había tenido hijos a quienes, por lo demás, había abandonado, suerte que ella misma sufrió con su primer marido- se emplea como doméstica en varias familias de París. Y he aquí que un día, luego de haber amenazado varias veces con suicidarse y manifestado algunas ideas de tristeza, se presenta en lo de su vecina y se ofrece a cuidar durante un momento a su muy pequeña hija, de 18 [*rectius*: 19] meses. La vecina vacila, pero termina por aceptar. Henriette Cornier lleva a la niña a su habitación y allí, con un gran cuchillo que había preparado, le corta el cuello por completo, permanece un cuarto de hora junto al cadáver, con el tronco de un lado y la

⁵⁷ FOUCAULT, Michel, *Los anormales*, 2000, p. 93.

cabeza del otro, y cuando la madre llega a buscar a su hija, le dice: 'su hija ha muerto'. La madre se inquieta y al mismo tiempo no le cree, intenta entrar al cuarto y, en ese momento, Henriette Cornier toma un delantal, envuelve la cabeza con él y la arroja por la ventana. Es detenida de inmediato y, cuando le preguntan '¿por qué?', contesta: 'Fue una idea'. Y prácticamente no se le pudo sacar nada más.⁵⁸

Es de admirar la capacidad de la mente humana en casos como el anterior, pero aun es más sorprendente que en estos casos la legalidad no pueda dar una solución eficiente, debido a que Henriette Cornier era consciente de lo que estaba haciendo, pero nunca dio un motivo coherente que justificara el acto de haber matado a la niña, es decir, sabe lo que hace pero no sabe por qué lo hizo, simplemente "fue una idea" que tuvo en ese momento; la niña en cuestión tuvo la mala suerte de haber sido víctima de aquel acto; por consiguiente, es difícil culpabilizarla simplemente como a cualquier otra persona, debido a que no puede dar razón de sus actos, por lo tanto, el dictamen que se da es insuficiente para casos especiales como este. Es en este tipo de casos que el Estado tiene dificultades, ocurre algo similar a cuando un sujeto no tiene una identidad definida, no se le puede clasificar, diagnosticar y medicalizar, debido a que no se tiene la seguridad de cuál sea la mejor solución para estos casos.

Arriba mencioné que el Estado se apoya en las instituciones para mantener vigiladas a las personas, tales como la prisión, el hospital, las escuelas; una de las que no se apoya del todo pero retomó de ella uno de los aspectos importantes para la vigilancia es la religión, en concreto, el pastorado cristiano, que es una extensión de la Iglesia que tiene como fin el gobierno de los hombres: "Una religión que pretende de ese modo alcanzar el gobierno cotidiano de los hombres en su vida real con el pretexto de su salvación y a escala de la humanidad: eso es la Iglesia..."⁵⁹. Con el pastorado lo que se consigue es mantener a los sujetos creyentes de algo que se les promete, en este caso la salvación y la verdad; para el Estado tiene otras

⁵⁸ *Ídem.* p. 110.

⁵⁹ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, 2014, p. 177.

ventajas que son las de mantener bajo control a un grupo de sujetos y al mismo tiempo evitar que un integrante de este grupo haga algo diferente, prácticamente es lo mismo que hace un pastor de ovejas, mientras cuida a todos, también tiene la capacidad de cuidar a cada una de sus ovejas de manera individual; así se hace patente que el pastorado tiene un trasfondo político y gubernamental, ya que es un antecedente de lo que después se denominó como gubernamentalidad: “El pastorado, entonces, es de esa forma el preludio a la gubernamentalidad. Y lo es también en virtud de la constitución tan específica de un sujeto cuyos méritos se identifican de manera analítica, un sujeto atado a redes continuas de obediencia, un sujeto subjetivado por la extracción de verdad que se le impone”⁶⁰.

Y es esto último lo que el Estado pretende, tener a los sujetos vigilados y obedientes. Dentro de la familia son los padres quienes se encargan de disciplinar a los hijos; en el aspecto sexual, se les comienza a prohibir ciertas actividades que son consideradas como ilícitas; en la escuela ocurre algo similar, los sujetos se mantienen en orden y disciplinados, lo vemos en prácticas como los desfiles y la forma en que se distribuyen los alumnos dentro del salón de clases; en las prisiones y hospitales pasa lo mismo, quienes están ahí son ubicados en áreas específicas de acuerdo a su condición.

Como podemos darnos cuenta, este tipo de ejercicio de poder se despliega en espacios cerrados, lo cual facilita la vigilancia de los sujetos, ya sea en la casa, en la escuela, en el hospital, en la prisión; lo común de estos lugares es que son cerrados, son lugares en los cuales la ubicación de cada uno de los sujetos es fácil de hallar, pero aún se les considera como un grupo, no como individualidades, aún se considera a la sociedad como un todo; pero con el paso del tiempo el Estado se dio cuenta de que las sociedades disciplinarias no eran suficientes para mantener disciplinados, vigilados y controlados de manera total a los sujetos, por lo cual surgen unas nuevas sociedades llamadas *sociedades de control*; pero antes de pasar a esta nueva forma de sociedad, identifiqué un aspecto importante que juega

⁶⁰ *Ídem.* p. 219.

el rol de puente entre las sociedades disciplinarias y las sociedades de control: la biopolítica.

Biopolítica

Al hablar de biopolítica es necesario señalar que ésta fue un nuevo método de vigilancia y control por parte del Estado y que dio paso a las sociedades de control, dicho método ejercido en los sujetos que forman parte de la sociedad se enfoca en tener control sobre el cuerpo, pero más que el cuerpo, en las políticas que tienen que ver con el cuidado, la gestión y control de la vida, el control de las poblaciones y asegurar que la especie humana no se pierda.

La biopolítica, tal como la ubica Foucault, surge a finales del siglo XVIII: “Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es esa *anatomopolítica*, sino lo que yo llamaría una *biopolítica* de la especie humana”⁶¹. Ya no es un control anatómico del cuerpo humano, sino un control que se enfoca en cuestiones que van más allá de la cuestión del cuerpo, también se concentran en cifras que ayudan a mantener dicho control: “se trata de un conjunto de procesos como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etcétera. Estos procesos de natalidad, mortalidad y longevidad constituyeron, a mi entender, justamente en la segunda mitad del siglo XVIII y en conexión con toda una masa de problemas económicos y políticos, [...] los primeros objetos de saber y los primeros blancos de control de esa biopolítica”⁶².

Podemos darnos cuenta de que la biopolítica se concentrará en todos estos procesos que son de gran utilidad para el Estado, gracias al conocimiento de estos números o datos el Estado tiene el poder de gestionar a los sujetos; el cuerpo ahora juega un papel importante dentro de la biopolítica, debido a que éste ya no sufre los

⁶¹ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, 2014, p. 220.

⁶² *Ídem.* p. 220.

castigos como en la época del poder soberano y del suplicio, ahora el cuerpo es el centro de “atención” para el poder, en él van a recaer los nuevos métodos de control, los cuales tienen como principal característica la gestión de la vida, ya no es el control soberano, donde era el rey quien decidía quién vivía y quién moría:

En cierto sentido, decir que el soberano tiene derecho de vida y de muerte significa, en el fondo, que puede hacer morir y dejar vivir; en todo caso, que la vida y la muerte no son esos fenómenos naturales, inmediatos, en cierto modo originarios o radicales, que están fuera del campo del poder político. Si ahondamos un poco y llegamos, por decirlo así, hasta la paradoja, en el fondo quiere decir que, frente al poder, el súbdito no está, por pleno derecho, ni vivo ni muerto⁶³.

Con la biopolítica ese poder de dejar vivir o morir cambia, ahora el poder que se tiene sobre la vida es diferente, ahora se busca que los sujetos no se enfermen y por ende no mueran, el poder que se tiene sobre la vida también tiene que ver con prevenir los azares de ésta, es decir, que la biopolítica busca que la población no crezca de manera desmedida, por lo cual se han creado campañas para evitar embarazos y enfermedades de transmisión sexual, lo anterior principalmente para que los sujetos sean útiles para el Estado, al dar tanto énfasis positivo de la vida es para lograr que la fuerza de trabajo sea apta para realizar su función.

Ya que hablamos del cuerpo, cabe señalar que el Estado, al enfocarse en cada uno de los cuerpos, no descuida a la sociedad en general, por un lado sigue manteniendo vigilado y controlado al grueso de la población, pero a la vez se concentra en cada uno de los que conforman la sociedad; se puede decir que el poder con el empleo de la biopolítica se tiene que dividir en muchas partes para mantener a todos vigilados:

Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la idea de población. La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como

⁶³ *Ídem.* p. 219.

problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en este momento⁶⁴.

La población, como se puede percibir, es un aspecto importante para que la biopolítica se efectúe, gracias a todos los números y datos que se generan, el Estado va a decidir de qué manera actuar y cuáles son las medidas que se tomen, con la intención de que cada uno de los sujetos que pertenecen a ese grupo sean activos y contribuyan a que la economía siga funcionando, por eso existe esa preocupación, porque el cuerpo de cada uno de los sujetos esté en condiciones de poder laborar y generar ingresos que contribuyan al Estado o a lo que él pretende.

Se podría pensar que al preocuparse por la salud de cada uno de los sujetos el poder descuida la disciplina, pero esto no sucede, debido a que el poder sigue siendo disciplinario, pero ahora se presenta con un rostro amable, se nos presenta como un servicio al que todos tenemos derecho y que es obligación del Estado atender a aquellos quienes sufren algún percance que tenga que ver con el ámbito médico. Con la biopolítica surge una nueva tecnología de poder sobre el cuerpo, pero al mismo tiempo sobre la vida:

Una técnica que es disciplinaria: está centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez. Y, por otro lado, tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos⁶⁵.

La disciplina aun juega un papel importante para el poder y para la biopolítica, debido a que con ella, el poder tiene un control sobre los cuerpos; en la época de enfermedades como la peste, el Estado recurría a sistemas de vigilancia que sirven como antecedente de la biopolítica: las ciudades son cuadrículadas, las calles

⁶⁴ *Ídem.* p. 222.

⁶⁵ *Ídem.* p. 225.

perfectamente identificadas y las casas del mismo modo, cada familia tiene un lugar específico a la vez que cada sujeto tiene un lugar determinado dentro del hogar: “Se ve con mucha claridad [...] unos mecanismos disciplinarios de control del cuerpo, de los cuerpos, mediante su diagramación, mediante el recorte mismo de la ciudad, mediante la localización de las familias (cada una en una casa) y los individuos (cada uno en una habitación)”⁶⁶.

Con esta manera de separar y clasificar a los sujetos es más fácil para el Estado saber en dónde se encuentra cada uno de los integrantes de la familia; pero este método no sólo se aplica en el hogar, también se aplica en las escuelas, hospitales, prisiones y pabellones psiquiátricos; al estar en la escuela tienes un lugar limitado y determinado, si por alguna circunstancia alguien se ausenta un día es fácil identificar quién faltó, debido a que basta con echar una mirada a los pupitres o mesas e identificar quién falta. Es evidente que el Estado poco a poco ha ido actuando sobre la población y los cuerpos individuales. “Estamos, por lo tanto, en un poder que se hizo cargo del cuerpo y de la vida o que, si lo prefieren, tomó a su cargo la vida en general, con el polo del cuerpo y el polo de la población. Biopoder, por consiguiente, del que se pueden señalar en el acto las paradojas que surgen en el límite mismo de su ejercicio”⁶⁷.

Por un lado, tenemos la cuestión del cuerpo y por otro la cuestión de la población, aspectos que son de suma importancia, ya que ambos son complementos; la gestión de la vida no se puede llevar a cabo sin conocer las características del cuerpo y la población, la gestión del cuerpo no se puede realizar sin conocer la vida y sus procesos; con esto el poder ya no puede estar sólo tras el cuidado del cuerpo, ahora tiene que enfocar parte de su interés también en la cuestión de la población y en los aspectos que ésta conlleva; resulta claro que todas estas medidas de control y disciplina se efectúan dentro de lugares cerrados: hogar, hospital, escuela, entre otras; ¿qué pasa cuando los individuos salen a las calles, los parques y demás áreas abiertas? El Estado en las sociedades disciplinarias y

⁶⁶ *Ídem.* p. 227.

⁶⁷ *Ídem.* p. 229.

aún con la biopolítica no tenía un control sobre los individuos que andan en las calles, por lo cual se decide que las sociedades sufran un cambio para que ahora la vigilancia sea de forma general y abarque todo el espacio posible, por ello decide que es necesario que haya un movimiento “libre” en las sociedades, flujo de personas, de dinero, de información, por lo cual dichas sociedades reciben el nombre de *sociedades de control*.

Sociedades de control

Las sociedades de control despegan en el siglo XX, son aquellas sociedades que, al igual que en la biopolítica, no dejan de lado la cuestión disciplinaria, sigue considerándose importante debido a que la disciplina aún sigue formando parte de los mecanismos de gobierno y gestión de las personas, se sigue teniendo un control sobre los cuerpos en los hogares, escuelas, hospitales, cuarteles militares, prisiones; pero por otro lado, también las sociedades de control lo que buscan es tener un dominio más profundo y eficaz, por lo cual recurre a extender la vigilancia más allá de los espacios cerrados, ahora la vigilancia se encuentra en las calles, en los parques, en plazas públicas, entre otros lugares.

Pero esa vigilancia no sólo se extiende a lugares abiertos, también los organismos o instituciones han ido adoptando esta forma de vigilancia; en la actualidad es normal ver en escuelas, hospitales, edificios gubernamentales o centros comerciales, cámaras de seguridad que tienen como finalidad evitar asaltos o, si se dan, averiguar quién fue el infractor; en los hogares quizá la vigilancia no se da a través de cámaras de seguridad, pero los padres con el tiempo han dejado de ser esa figura de autoridad, y esto por dos razones que identifiqué: la primera, el concepto de educación se ha confundido, los padres ahora creen que el lugar en donde los menores tienen que ser educados es la escuela, cuando lo correcto es que los padres tienen que ser los educadores morales y éticos de los menores, en la escuela se va a aprender; y la segunda razón es que los padres le han dado poder a la tecnología para educar a sus hijos y que aprendan de ella; primeramente, antes

de la invención de internet, la televisión representó una figura importante para los niños.

Un autor que habla sobre esto es Giovanni Sartori, quien en su obra *Homo videns. La sociedad teledirigida*, nos habla de la importancia que en años recientes la televisión ha ido tomando dentro de la sociedad; antes de continuar es preciso aclarar que la televisión no sólo es un mal para el ser humano, ya que a partir de su invención la humanidad pudo enterarse de acontecimientos que pasan alrededor del mundo y en tiempo relativamente rápido, aunque también es de destacar que en la actualidad la televisión lo que busca es mantener a los sujetos entretenidos y enajenados de la realidad; también es cierto que no toda la televisión es mala para la sociedad, algunos canales tienen una programación culta, pero éstos son disponibles en sistemas de televisión de paga, lo cual se dificulta para gran parte de la sociedad, debido a que no todos tienen la solvencia económica para consumir este tipo de programación.

Para Sartori, la televisión es de gran ayuda para el ser humano, ya que en la actualidad ese servicio es accesible casi para todos: “La televisión —como su nombre indica— es «ver desde lejos» (*tele*), es decir, llevar ante los ojos de un público de espectadores cosas que puedan ver en cualquier sitio, desde cualquier lugar y distancia”⁶⁸. Con el tiempo la televisión fue tomando más relevancia dentro de las sociedades, lo que derivó en que la imagen poco a poco fuera más importante que la realidad misma: “La llamada realidad virtual es una *irrealidad* que se ha creado con la imagen y que es realidad sólo en la pantalla. Lo virtual, las simulaciones amplían desmesuradamente las posibilidades de lo real; pero no son realidades”⁶⁹, lo cual provoca que la raza humana, tal como lo define el autor italiano, haya generado una nueva especie a la que nombra como *Homo videns*, a partir de la importancia que se le ha dado a la televisión:

...podemos deducir que la televisión está produciendo una permutación, una metamorfosis, que revierte en la naturaleza misma del *homo sapiens*. La

⁶⁸ SARTORI, Giovanni, *Homo videns la sociedad teledirigida*, 2013, p. 33.

⁶⁹ *Ídem*. p. 39.

televisión no es sólo instrumento de comunicación; es también, a la vez, *paideía*, un instrumento «antropogenético», un *medium* que genera un nuevo *ánthropos*, un nuevo tipo de ser humano⁷⁰.

Lo anterior se debe a que, cómo mencioné arriba, los padres han cedido el poder de educar a sus hijos a la televisión, razones puede haber varias, comodidad, conformismo, hábito o costumbre; lo realmente preocupante es el contenido que reciben los menores de esa otra escuela, un contenido que va desde lo más ridículo hasta la violencia verbal o física: “Por encima de todo, la verdad es que la televisión es la primera escuela del niño (la escuela divertida que precede a la escuela aburrida); y el niño es un animal simbólico que recibe su *imprint*, su impronta educacional, en imágenes de un mundo centrado en el hecho de ver. En esa *paideía*, la predisposición a la violencia es, decía, sólo un detalle del problema. El problema es que el niño es una esponja que registra y absorbe indiscriminadamente todo lo que ve (ya que no posee aún capacidad de discriminación)”⁷¹. Con lo anterior, lo que se provoca es que el ser humano se deje influenciar por lo que se dice en la televisión, lo que conlleva a tener una sociedad inculta e ignorante, que a fin de cuentas es lo que el Estado pretende, hacer una sociedad que esté atenta al espectáculo y se olvide de lo que en realidad pasa en su entorno; en otras palabras, una sociedad que poco a poco ha ido perdiendo la capacidad de entendimiento y de abstracción; aunque con el uso de otros medios de comunicación, como el internet, la sociedad ha ido cambiando su perspectiva y comienza a ver a la TV como un medio de entretenimiento, pero ya no como una fuente confiable, es necesario señalar que aunque el internet es una alternativa para obtener información de manera rápida no es del todo confiable debido a que cualquier persona tiene la posibilidad de publicar o “*postear*” información que no siempre es fidedigna.

Efectivamente, en épocas recientes ha surgido y tomando fuerza un medio de comunicación masiva que es más rápido y eficiente que la televisión, me refiero

⁷⁰ *Ídem*. p. 42.

⁷¹ *Ídem*. p. 43.

a internet, el cual tiene como fin informar, entretener, comunicar y en ocasiones educar a los sujetos; el cambio es muy grande debido a que ya no se trata, como en la televisión, de mantener al espectador en estado inactivo o pasivo: “El salto es grande y la diferencia es ésta: que el televisor es un instrumento monovalente que recibe imágenes con un espectador pasivo que lo mira, mientras que el mundo multimedia es un mundo interactivo (y, por tanto, de usuarios activos) y polivalente (de múltiple utilización) cuya máquina es un ordenador que recibe y transmite mensajes digitalizados”⁷². Con el internet lo que se ha logrado es una rapidez en la comunicación y el acceso a la información, pero con esto surge un problema que tiene gran importancia para el poder, ya que éste poco a poco se ha introducido en la red global, quizás no sea notorio a simple vista, porque se nos presenta de manera amable y casi invisible, nos hacen creer que somos libres de navegar a través de esa gran red, buscar lo que queramos, claro, mientras las búsquedas quepan en la legalidad, pero a partir de lo anterior, el Estado nos mantiene vigilados y de cierta manera controlados, se nos vigila a partir de ciertos algoritmos que permiten ver el historial de búsquedas, lo que se consume por internet y a partir de esto se nos ataca con una publicidad exagerada de productos que pueden interesarnos, con la finalidad de que los sujetos sigan consumiendo, ya sea espectáculos o productos.

Si bien es cierto que con internet la comunicación es más eficiente, también es verdad que no toda información es verídica, lo cual resulta un inconveniente para aquellos que aún se preocupan porque la verdad prevalezca; pero para el Estado, y en mayor medida para el mercado, éste es benéfico y de eso toman ventaja, se les hace creer a la mayoría de los sujetos que las cosas no son como algunos otros lo cuentan, que el Estado es el encargado de mantener el orden en sociedad. El mercado ha encontrado en internet un lugar de veridicción para el Estado, se ha dado cuenta del poder que en la actualidad tienen las redes sociales sobre los sujetos, unas redes sociales que provocan algo similar a lo que ocurre con la televisión, los sujetos ahora tienen dos vidas, una real que se desarrolla en el mundo

⁷² *Ídem.* p. 59.

físico y otra que se basa en apariencias, en imágenes, frases e interacciones con otros usuarios que forman parte de ese mundo de enajenación; a este tipo de sociedades Foucault las llama "sociedades liberales", que se caracterizan por permitir flujos económicos, de personas, de información y por el intercambio de éstos; si bien él ya no tuvo la oportunidad de presenciar lo que pasa en la actualidad, la idea de las sociedades liberales se resume a que el mercado se convierte en el lugar de veridicción del Estado y de las vidas de los sujetos.

Es necesario hacer un paréntesis para hablar del mercado y del impacto que éste tiene en la actualidad. El mercantilismo va más allá de ese simple proceso que significa adquirir un producto a cambio de cierta cantidad de dinero, el mercantilismo, tal como nos lo indica Foucault, es toda una forma de organización de la sociedad:

El mercantilismo no es una doctrina económica, es mucho más y muy distinto de una doctrina económica. Es una organización determinada de la producción y los circuitos comerciales de acuerdo con el principio de que, en primer lugar, el Estado debe enriquecerse mediante la acumulación monetaria, segundo, debe fortalecerse por el crecimiento de la población; y tercero, debe estar y mantenerse en una situación de competencia permanente con las potencias extranjeras⁷³.

Nos podemos percatar de que el ámbito del mercado no es lo que se cree, va más allá de un simple proceso de adquisición, también es un ámbito que tiene que ver con el tema político; el mercado poco a poco fue apoderándose de la vida tanto económica como política de las sociedades, principalmente en las sociedades de control o como Foucault las llama "sociedades liberales". Hay que tener en cuenta que para él el término de *liberalismo* tiene una gran relación con lo que hace el mercado o el mercantilismo, debido a que el liberalismo consiste en abrir el mercado hacía otros lugares, tener una apertura económica y de esta forma hacer que los sujetos sean "libres" de adquirir cualquier tipo de productos que provengan

⁷³ FOUCAULT, Michel; *Nacimiento de la biopolítica*, 2007, p. 21.

de otros lugares, pero el término de libertad cambia de significado, "La libertad nunca es otra cosa [...] que una relación actual entre gobernantes y gobernados, una relación en que la medida de la 'demasiado poca' libertad existente es dada por la 'aún más' libertad que se demanda"⁷⁴. En otras palabras, con el liberalismo lo que se obtiene es una oferta y demanda pero no sólo en el ámbito del mercado, ahora también existe en lo que se refiere a la libertad, el Estado está obligado a producir y consumir libertades y esa es la nueva razón gubernamental:

...la nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: es decir que está obligado a producirla. Está obligado a producirla y está obligado a organizarla. El nuevo arte gubernamental se presentará entonces como administrador de la libertad, no en el sentido del imperativo "sé libre", con la contradicción inmediata que puede plantear. El liberalismo no formula ese "sé libre". El liberalismo plantea simplemente lo siguiente: voy a producir para tí lo que se requiere para que seas libre. Voy a procurar que tengas la libertad de ser libre. Y al mismo tiempo, si ese liberalismo no es tanto el imperativo de la libertad como la administración y la organización de las condiciones en que se puede ser libre⁷⁵.

Nos damos cuenta de que el *liberalismo* es un dispositivo de poder que se encarga de producir libertades, con la finalidad de que los individuos sean los usuarios de estas libertades; en pocas palabras, el Estado se encarga de hacernos creer que somos libres de adquirir cualquier producto, de trasladarnos de un punto a otro sin ningún problema, de "expresar" lo que creemos correcto a través de medios tanto físicos, como electrónicos o verbalmente; pero lo que en verdad acontece es que el Estado al otorgarnos esa "libertad", también nos impone límites.

Por esta razón, el Estado se da cuenta de que el mercado es una herramienta que puede utilizar en su favor, por ende, se crea una nueva organización que se

⁷⁴ *Ídem.* p. 83.

⁷⁵ *Ídem.* p. 84.

denomina "economía política", término que en palabras de Foucault significa: "todo método de gobierno en condiciones de asegurar la prosperidad de una nación"⁷⁶.

La economía política reflexiona sobre las mismas prácticas gubernamentales y no las examina en términos de derecho para saber si son legítimas o no. No las considera desde el punto de vista de su origen sino de sus efectos, y no se pregunta, por ejemplo, qué autoriza a un soberano a recaudar impuestos, sino sencillamente qué va a pasar cuando se recaude un impuesto y cuando esto se haga en un momento preciso y sobre tal o cual categoría de personas o tal o cual categorías de mercancías. Importa poco que ese derecho sea legítimo o no, el problema pasa por saber qué efectos tiene y si éstos son negativos.⁷⁷

La gubernamentalidad, con lo anterior, deja de lado si lo que se realiza es correcto o no, ya que lo que se pretende con esta práctica es que la economía sea benéfica para el poder, sin cuestionarse si dicha práctica es del todo correcta.

A final de cuentas, se puede llegar a la conclusión, aunque no es definitiva, de que la gubernamentalidad va a preocuparse por los efectos que tiene el impacto económico dentro de una sociedad o un territorio determinado, dejando de lado el medio o el método con que se llegue a ese fin; se puede decir que es una práctica que así como deja de lado el medio o los métodos para llegar a ese fin, también deja de lado el lado humano, ya no se preocupa por saber si los medios son legales o no, lo que le interesa es que la sociedad se mantenga ocupada y a la vez controlada, sin importar que la verdad que es lo realmente importa quede de lado, y no es cuestión de algo que se ignore, es algo que se sabe muy bien. Así, las sociedades de control caen en una irrealidad:

Lo inexistente como real, lo inexistente como elemento de un régimen legítimo de verdad y falsedad, es el momento [...] que marca el nacimiento de la bipolaridad disimétrica de la política y la economía. La política y la economía, que no son cosas que existen, ni errores, ni ilusiones, ni ideologías. Es algo

⁷⁶ *Ídem.* p. 30.

⁷⁷ *Ídem.* p. 32.

que no existe y que, no obstante, está inscripto en lo real, correspondiente a un régimen de verdad que divide lo verdadero de lo falso⁷⁸.

Con lo anterior nos damos cuenta de que la política y la economía, pese a que lo que pretenden va más allá de la legalidad, que sólo algunos son capaces de ver, son ellos mismos quienes ordenan la realidad, y hacen ver a ésta como válida para todos, a pesar de ser ellos mismos abstracciones, procesos de eficiencia sin fundamento ético o religioso, lo cual pese a ser irreales, se convierten en procesos válidos y por ende legales, ya que como se ha mencionado, la economía es quien decide qué es válido y qué no lo es.

Por último, y para culminar este paréntesis, es necesario decir que la legitimidad de la verdad ya no pasa por el filtro de lo correcto o lo políticamente correcto, ahora es el mercado quien se encarga de hacer ese trabajo, el mercado y lo económico son los que deciden si tal o cual producto se vende, el precio de éste y el momento en que sube o baja de precio; por eso es común ver que en ciertas épocas del año algunos productos eleven sus precios, sin importar que la sociedad tenga la solvencia suficiente para adquirir esos productos; pero para la economía han surgido estrategias que tienen que ver con el momento en que la gente tiene dinero para consumir, ejemplos de esto es el *Black Friday* en Estados Unidos y el *Buen Fin* en México, estrategias comerciales que coinciden con el pago de aguinaldos. Para el mercado la verdad se refleja en cantidades monetarias, para ellos esa es la verdad, lo político y el poder obtienen su legitimidad a través del mercado, ya que éste también tiene efectos políticos, el mercado establece si un gobierno es legítimo o eficiente; el poder ya ha optado por encontrar una legalidad en el mercado: el mercado pasa a convertirse en un lugar de veridicción para el Estado.

Retomando el tema del mundo informático, es necesario mencionar un aspecto que poco a poco ha ido tomando relevancia en las sociedades de control, me refiero al uso que le dan ciertos organismos a datos, además del Estado, como

⁷⁸ *Ídem.* p. 37.

las instituciones educativas, las tiendas departamentales, los bancos; datos que en apariencia no tendrían por qué saber, aunque resulta evidente la necesidad que tienen de saber quién eres, dónde vives, los servicios con que cuenta tu hogar, el número de televisores que hay en ese mismo espacio, entre otras cosas. Pareciese que en la actualidad es más relevante esa vida virtual tanto para el Estado como para los propios sujetos, ello resulta importante debido a la utilidad de llevar un registro electrónico de cada sujeto; para el Estado, el nombre con el que los padres deciden nombrar a sus hijos pasa a segundo término, para él los ciudadanos representan sólo un número dentro de una larga serie; en el hospital, cuando un niño nace representa un número "X" de nacimiento; en la escuela se les asigna un número de lista, un número de cuenta; en la prisión pasa lo mismo, al ingresar se les asigna un número de serie; incluso al morir se pasa a formar parte de una serie de números y estadística, y así ocurre dentro de muchos otros organismos gubernamentales; entiendo que al hacer esto las instituciones lo tienen más fácil, es más fácil la ubicación de cada uno de los sujetos, pero también soy consciente de que el Estado se beneficia de todo esto, si alguno de los sujetos tiene ciertas actitudes que atenten contra él, su ubicación se facilita al ingresar un número de folio, de serie o de cuenta.

Como dije, resulta curioso y es algo sorprendente hasta qué punto la libertad de cada uno de los sujetos va siendo reducida a casi nada, debido a que a pesar de que creemos que somos libres de adquirir productos, movernos de un lugar a otro, hacer transferencias monetarias o de información; no nos damos cuenta de que la realidad es otra, ya que la libertad ha ido perdiendo su significado y precisamente de eso es de lo que hablaré a continuación.

2.2 Los límites de la libertad en la actualidad

En la actualidad se piensa o se cree que cada uno de los sujetos puede ejercer su libertad a través de distintos medios, ya sean impresos, dialogando o digitales; en un país como el nuestro, se supone que cada uno de los ciudadanos es dueño de una libertad de expresión, pero recientemente se ve que la censura a algunos medios es muy fuerte por parte del poder y del Estado, debido a que los medios que sí informan con la verdad a la sociedad son considerados como enemigos del gobierno; haciendo una comparación con el pensamiento de Foucault, se podría decir que aquellos sujetos que se atreven a informar lo que en verdad acontece pasan a ser enemigos del Estado, tal y como se les consideraba en el siglo XVIII a aquellos que no tenían un papel determinado dentro de la sociedad, entes ajenos al resto de la población, sin ubicación alguna, sujetos que se les considera como criminales: “El crimen comienza cuando no se tiene estado civil, es decir, localización geográfica dentro de una comunidad determinada...”⁷⁹. Pero el crimen para el Estado ya no se limita al acto de robar o de matar, ahora el crimen es el pretender decir la verdad.

Parece que en la actualidad estamos viviendo lo que George Orwell imaginaba en su novela *1984*, la cual habla sobre una sociedad en la que todos los habitantes son vigilados por el Estado y si alguno decide actuar de forma sospechosa en contra del poder, éste se encarga de poner las cosas en orden, recurriendo al castigo y a técnicas psicológicas para hacer ver a la gente que la sociedad en la que viven es perfecta, en la cual es seguro vivir; quizás esto último ya no se practique del todo en la actualidad, los castigos como en la época del suplicio han quedado en el pasado, pero los métodos psicológicos para convencer a los sujetos siguen vigentes, sólo que dichos métodos llegan a los sujetos a través de medios de comunicación masivos como televisión, radio, medios impresos, etc. Con el auge y la expansión de internet, el poder ha recurrido a estos medios para mantener a los sujetos vigilados y controlados, ahora las noticias resultan más

⁷⁹ FOUCAULT, Michel, *La sociedad punitiva*, 2016, p. 66.

creíbles que lo que se transmite en televisión, las campañas políticas se encuentran en redes sociales o páginas dedicadas a la reproducción de vídeos, los comerciales ya no sólo están en la televisión también se encuentran en internet.

Podemos percatarnos de que a partir de la invención y el uso excesivo de la televisión y posteriormente de internet, la imagen ha tomado una relevancia importante dentro de las sociedades. Para Foucault, la vista representa un sentido importante dentro de su pensamiento, la vista representa un medio para conocer, para vigilar y para aprehender imágenes que repercuten en el consciente colectivo y en el inconsciente individual; el poder se sirve de esto último para hacer creer a los sujetos qué es lo correcto, lo obvio para él; qué adquirir y qué no se debe hacer. La imagen ahora representa para la mayoría de los sujetos un medio de comunicación y poco a poco ha reemplazado el uso de palabras por imágenes; en el ámbito de la economía ocurre lo mismo, las imágenes publicitarias sirven como un anzuelo para los clientes, ahora la imagen o el logotipo de determinada marca vale más que el artículo en que ésta está impresa.

La libertad de adquirir artículos personales ha cambiado de forma, con el uso de cuentas bancarias y de compras a crédito, los ciudadanos, o la mayoría de ellos, están sujetos a una empresa, ahora son ellas quienes de cierta manera son dueñas de esa libertad, los sujetos tienen la obligación de pagar un artículo cada determinado tiempo, ya que el no hacerlo tiene sus consecuencias o dicho artículo es confiscado y regresado a la tienda departamental o el precio de éste resulta más elevado de lo normal. Con este tipo de prácticas económicas el poder se ahorra mucho, en primera instancia, tiempo, debido a que estas empresas se encargan de verificar quiénes son los que infringen las reglas establecidas o las políticas de la tienda en cuestión; y en segunda, se ahorran recursos al ceder el poder a otros sujetos que, se podría decir, están entre el poder y los sujetos que consumen. Foucault identifica este fenómeno que poco a poco se ha convertido en un espectáculo de vigilancia: “El espectáculo convertido en vigilancia, el círculo que los ciudadanos hacían alrededor de un espectáculo, todo eso se invierte. Tenemos una estructura completamente diferente donde los hombres, desplegados uno al lado de

otro en un espacio plano, van a ser vigilados desde arriba por alguien que será una especie de ojo universal”⁸⁰.

El espectáculo ahora lo hacen los sujetos sin darse cuenta, así como si se tratara de la película *The Truman show*⁸¹, en la cual desde su nacimiento y sin saberlo, el protagonista forma parte de un show televisivo, pero que poco a poco tiene fallas que él va identificando y comienza a sospechar; quizás lo que en verdad ocurre no sea tal cual como en el filme, pero en cuanto a la vigilancia que se tiene actualmente tiene mucha similitud, ya en el apartado anterior hablé de la implementación de cámaras en la mayoría de las instituciones y fuera de ellas, lo cual facilita una vigilancia total de cada uno de los sujetos que conforman la sociedad. Podría decirse que el panoptismo, usado principalmente en las prisiones, ahora se implementa en otras instituciones y fuera de ellas: “El panoptismo no ha sido confiscado por los aparatos de Estado, pero éstos se han apoyado sobre esta especie de pequeños panoptismos regionales y dispersos”⁸². Ahora, como mencioné arriba, el Estado deja en manos de los mismos sujetos la responsabilidad de vigilar a los otros, lo cual genera estos pequeños panoptismos o centros de control que sirven como apoyo al Estado.

Los pequeños panoptismos a los que se refiere Foucault en la actualidad también se han trasladado al mundo digital e informático, ya mencioné la importancia de mantener a los sujetos vigilados o monitoreados a través de inmensas bases de datos, pero no solo las instituciones tienen el control sobre la libertad de los sujetos, también los departamentos de inteligencia en otros países han desarrollado *softwares* que permiten acceder a las cámaras de los dispositivos ya sean celulares, *tablets*, *laptops*, con la finalidad de mantener vigilados a todos y si alguien está haciendo algo que atente contra el poder y el Estado, actuar rápidamente, ya que se puede saber su ubicación.

⁸⁰ *Ídem*. p. 41.

⁸¹ Feldman, E., Niccol, A., Rudin, S., Schroeder, A. (productores) y Peter Weir (director). (1998). *The Truman Show: Historia de una vida* [Cinta cinematográfica]. EU.: Paramount Pictures.

⁸² FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, 1978, p. 119.

Lo anterior aún puede resultar algo que no se cree fácilmente, pero se puede ver que lo que Orwell imaginaba se hace cada vez más real, notamos que hay múltiples libertades que poco a poco han ido cediendo al poder, la libertad económica, la libertad de expresión, la libertad fuera de las instituciones, la libertad sexual, lo cual resulta paradójico, ya que se gobierna mejor creando “libertades”, lo cual no tendría lógica, pero tal cual lo analiza Foucault va tomando sentido pues sin duda hay más libertades que antes, pero es a partir de ellas que se nos controla mejor. Una cuestión importante es la sexualidad, ya he hablado de forma general en el primer capítulo, pero ahora ahondaré en lo referente a la libertad sexual.

Para Foucault, la sexualidad tiene diversos controles, institucionales, morales, control que no es otra cosa que el moderar las prácticas sexuales, control que tiene que ver con la influencia de prescripciones médicas y las recomendaciones morales que provienen de la religión y de la familia. El cuidado uno mismo irónicamente queda en manos de otros, dichas prácticas se caracterizan por prevenir o disminuir los riesgos de enfermarse, la sobrepoblación y la gestión de las prácticas sexuales, especialmente cuando los sujetos son menores; con base en eso y en todos los aspectos que rodean a la sexualidad, como son los preceptos morales y médicos, el sujeto va conociendo y entendiendo su propio cuerpo, pero lo aleja de un cuidado y un conocimiento autónomo y reflexivo de sí.

Frente a la administración de la sexualidad en el mundo actual, Foucault identifica otra manera de ejercerla, una práctica que es propia de la época griega, más que un conocimiento de sí, es un cuidado de sí:

La *sōphrosynē*, el estado al que tendemos, mediante el ejercicio del autocontrol y mediante la moderación en la práctica de los placeres, está caracterizada como una libertad. Si en este punto es importante gobernar deseos y placeres, si el uso que hacemos de ellos constituye una apuesta moral de semejante precio, no es para conservar o reencontrar una inocencia

original; no es en general [...] con el fin de preservar una pureza; se trata de ser libre y de poder seguir siéndolo”⁸³.

Esta práctica abogaba por el cuidado de sí, para posteriormente ser libre, y es precisamente de esta práctica lo que Foucault realza e identifica como la vía para la libertad, ya que menciona que para ser libres éticamente los sujetos tienen que practicar lo anterior: “No podemos constituirnos en sujetos morales en el uso de los placeres sin constituirnos al mismo tiempo como sujetos de conocimiento”⁸⁴. El cuidado de sí consiste en la preocupación por uno mismo, ya que para el ser humano una de las principales dudas es la manera en que se desenvuelve dentro de ámbitos sociales, familia, política, sexualidad; el preocuparse por uno mismo conducirá a un conocimiento de sí, y posteriormente a ser individuos libres y servir como ejemplo y guía para los demás, pero esto se abordará de manera extensa en el siguiente capítulo.

Como conclusión del tema de la sexualidad, he de decir que los sujetos deben ser libres de ejercer su sexualidad siendo conscientes de lo que implican las prácticas sexuales, los riesgos y las consecuencias; los griegos consideraban a la *sōphrosynē* como el medio por el cual los sujetos aprendían a ser moderados, discretos y tener un autocontrol sobre sí, la moderación no era tanto el medirse en los placeres, más bien consistía en saber qué placeres y en qué medida son adecuados para cada uno; la discreción consiste en saber cómo y cuándo realizar estas actividades; por último, el autocontrol es aquello que se adquiere con el cuidado de sí, saber qué placeres son adecuados y realizarlos cuando sea necesario. El saber que se adquiere con lo anterior permite entender que las prácticas sexuales tienen como fin el sentirse bien consigo mismo, un saber que permite conocer cuáles placeres son necesarios para el cuerpo y en qué medida practicarlas; esta libertad se adquiere con el cuidado de sí.

⁸³ FOUCAULT, Michel; *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, 2014, p. 87.

⁸⁴ *Ídem*. p. 41.

Otro aspecto en donde la libertad y los límites de ésta se ve reflejado, en la actualidad, es la religión, ya he hablado de esto en el capítulo anterior, pero considero que tanto la sexualidad como la religión son dos pilares fundamentales en la educación de los mexicanos, por ese motivo decidí hablar con mayor extensión sobre estos temas, ámbitos que considero no nos permiten tener una libertad plena y reflexiva.

La religión para la idiosincrasia del mexicano es tan importante como la figura que representa la madre, es un tema del que no se puede hablar tan a la ligera, debe hablarse con mucha moderación y con cuidado; dentro de la mentalidad del mexicano existe la esperanza de que después de la vida física, por así llamarle, hay otra vida más allá, y por este motivo los sujetos no se permiten vivir conforme a lo que quizá en verdad quisieran, se limitan por el miedo a no poder alcanzar esa vida después de la muerte, a la vez que se ven controlados, sin darse cuenta, por un poder invisible e incorpóreo, un poder que Foucault denomina como pastorado o pastoral cristiano: “la idea de un poder pastoral es la idea de un poder ejercido sobre una multiplicidad y no sobre un territorio. Es un poder que guía hacia una meta y sirve de intermediario en el camino hacia ella”⁸⁵. Y la meta a la cual se refiere es la “salvación”, a la cual se accederá sólo si se cumplen “ciertos requisitos” que son impuestos por el pastor y la religión misma; a la par se recurre a otro medio de control: la culpa.

La religión mantiene controlada a la población mexicana, hablando específicamente, con la culpa. Uno de los problemas que no permiten a los sujetos ejercer una libertad plena es la educación eclesiástica, también conocida como catecismo, práctica que no representa un retroceso para el conocimiento, debido a que en ella se aprenden cosas que difícilmente se adquieren en la escuela o en el hogar; la problemática que se halla dentro de esta educación es que ahora los menores y también los adultos tienen que cumplir con ciertos requisitos y se convierte en sinónimo de obediencia, obediencia que no permite a los sujetos hallar

⁸⁵ FOUCAULT, Michel; *Seguridad, territorio, población*, 2014, p. 158.

esa libertad, con lo anterior lo que se logra es que los individuos pierdan el interés en la religión, lo cual para la Iglesia, por lo menos la católica, el perder adeptos o creyentes refleja pérdidas económicas; anteriormente era costumbre que los sujetos dieran el diezmo conforme a lo que ellos consideraran como justo, pero en la actualidad la institución religiosa ha empezado a poner tarifas no sólo en el diezmo, sino también en ceremonias religiosas que se supondría no tendrían que representar algún costo.

Sin embargo, los sujetos actualmente han perdido no la fe en un ser superior al que se le denomina Dios, han perdido la fe en aquella institución que promete un lugar en el paraíso, debido a que las personas poco a poco se han dado cuenta de que tal vez esa promesa no es del todo verdadera: “Una religión que pretende de ese modo alcanzar el gobierno cotidiano de los hombres en su vida real con el pretexto de su salvación y a escala de la humanidad: eso es la Iglesia, y no existe ningún otro ejemplo en la historia de las sociedades”⁸⁶. Los sujetos, principalmente jóvenes, ya no acuden a las iglesias con el fin de redimirse, pocos son aquellos que en verdad van con la intención de profesar la fe; pero la mayoría va por costumbre, ya sea que su familia tenga el hábito de ir a misa cada determinado tiempo o porque la costumbre de su familia sea creer en Dios y profesar una religión.

La libertad no se consigue al seguir irreflexivamente algunas costumbres religiosas, sino a partir de tener conciencia de qué prácticas son buenas para obtener esa libertad, la cual se ejercerá a partir de la práctica de un cuidado de sí, no tanto a una libertad física, sino una libertad a la que yo denominaría “reflexiva”, la cual no se adquiere a partir de un agregado de conocimientos teóricos, sino a partir de los conocimientos de sí que es consecuencia de un cuidado o preocupación de sí. La religión no es algo que se deba de erradicar dentro de la sociedad, pero es notorio que algunas prácticas no permiten con total plenitud ejercer una “libertad reflexiva” que no tenga que estar a expensas de una moralidad y una ética controladas por instituciones eclesásticas. Esta libertad no debe estar sujeta a

⁸⁶ *Ídem.* p. 177.

prejuicios y miedos tanto morales como éticos, debemos actuar conforme a lo que nuestro autoconocimiento nos dicte, eso sí, sin olvidarse que la libertad de una persona termina justo en el momento en que comienza la del otro. Además, ser conscientes de que es sólo a través del cuidado tanto de nuestras acciones como de las consecuencias que podemos recuperar un poco de aquella libertad que sin darnos cuenta tanto el poder político, el mercado y las instituciones religiosas nos han quitado.

Y precisamente es a través del cuidado de sí y su efecto inmediato que es el conocimiento de sí, que los sujetos tendrían la posibilidad de ser libres. Dicha libertad, tal como lo concibe Foucault, se puede alcanzar a través de la filosofía y de prácticas éticas y morales, es cierto que no todos los sujetos se interesan en la filosofía, y tendría que ser la labor de quienes estudian o se dedican a la filosofía servir de ejemplo o de guía, a la vez de provocar la inquietud en los demás, con el fin de alcanzar la verdad y la libertad.

2.3 ¿Qué libertad?

Abordar el tema de libertad en sociedades como las actuales resulta una tarea complicada, podría creerse que una sociedad como la nuestra que es capitalista y consumista no tendría que haber cuestionamientos sobre la libertad; sin embargo, la realidad es otra, debido a que en estas sociedades, el mercado, como arriba se menciona, juega un papel importante, ya que es quien determina las causas y efectos que cada producto va a tener en los usuarios que consumen dichos productos, con lo anterior la libertad se convierte en un juego por parte del Estado y del mercado, se nos hace creer que al existir libertad de adquirir cualquier producto nosotros mismos somos libres.

La libertad que cada uno creemos tener resulta ser la consecuencia de las relaciones de poder que son producto de relaciones económico-políticas, Foucault identifica a la burguesía como aquellos que tienen las riendas de esta libertad.

La burguesía no se interesa en los locos, sino en el poder que ejerce sobre ellos; no se interesa en la sexualidad del niño, sino en el sistema de poder que controla esa sexualidad. Se burla totalmente de los delincuentes, de su castigo o su reinserción, que económicamente no tiene mucho interés. En cambio, del conjunto de los mecanismos mediante los cuales un delincuente es controlado, seguido, castigado, reformado, se desprende, para la burguesía, un interés que funciona dentro del sistema económico político general⁸⁷.

En las sociedades liberales es la lógica del mercado la que se encarga de crear libertades para que la sociedad las consuma, en el caso de nuestro país, es notorio que aquellos quienes se encargan de crear las libertades no tienen un rostro definido, comúnmente se cree —aunque no es así, debido a que el poder no reside en ningún lugar o persona específica— que los que tienen el poder son figuras públicas como diputados, senadores, presidentes, quienes están inmersos en el ámbito político, pero también los que están detrás de todo esto son los dueños de grandes empresas, pues en la actualidad el mercado tiene efectos tanto económicos como políticos.

Con lo anterior surge una duda: ¿qué se puede hacer cuando sé es consciente de que la libertad es algo que se produce y se consume? Para Foucault, el concepto de libertad es importante dentro de su pensamiento, y tiene una relación con las relaciones de poder, ya que para él dichas relaciones no se entienden como una dominación de un sujeto sobre otro:

...entiendo por relaciones de poder algo distinto de los estados de dominación. Las relaciones de poder tienen una extensión extraordinariamente grande en las relaciones humanas. Ahora bien, esto no quiere decir que el poder político esté en todas partes, sino que en las relaciones humanas se imbrica todo un haz de relaciones de poder que pueden ejercerse entre individuos, en el interior de una familia, en una relación pedagógica, en el cuerpo político, etc. Este análisis de las relaciones de poder constituye un campo extraordinariamente complejo. Dicho análisis se encuentra a veces con lo que

⁸⁷ FOUCAULT, Michel; *Defender la sociedad*, 2014, p. 41.

podemos denominar hechos o estado de dominación en los que las relaciones de poder en lugar de ser inestables y permitir a los diferentes participantes una estrategia que las modifique, se encuentran bloqueadas o modificadas⁸⁸.

Cuando no hay libertades en las relaciones entre los sujetos, estamos entonces ante estados de dominación y no de poder: para que existan relaciones de poder es necesario que exista libertad. Tal como lo dice Foucault, las relaciones de poder no recaen solamente en el ámbito político, ya que también participan en otros ámbitos como la educación, la sexualidad, la medicina, entre otras. En la actualidad resulta curioso y hasta cierto punto paradójico que se tengan distintas formas de libertad y de expresión, ya sea expresión oral, radio, televisión, conferencias, discursos; expresión escrita que abarca tanto los medios físicos: libros, periódicos, revistas, panfletos, trípticos, hasta medios electrónicos o digitales, redes sociales, blogs en internet, artículos para sitios que igual se encuentran dentro de la misma red informática; expresión artística: obras musicales, teatrales, plásticas, cine; pero resulta paradójico porque pese a que existan demasiados medios para expresarse, al hacer uso de éstos, la libertad que se cree tener se pone en cuestión, ya que todo lo que se expresa en los medios forma parte de la red de poderes que hay dentro de las sociedades liberales, el poder es consciente de que al gobernar menos y al dejar elegir a los usuarios qué medios consumir y por cuáles expresarse, deriva en un gobierno más ligero y a fin de cuentas el gobernar para Foucault es sinónimo de un arte:

“En lo sucesivo, el arte de gobernar va a consistir, no en recuperar una esencia o permanecer fiel a ella, sino en manipular, mantener, distribuir, restablecer relaciones de fuerza, y hacerlo en un espacio de competencia que implica un desarrollo competitivo. En otras palabras, el arte de gobernar se despliega en un campo relacional de fuerzas. Y eso es, a mi parecer, el gran umbral de modernidad de dicho arte”⁸⁹.

⁸⁸ FOUCAULT, Michel; *Hermenéutica del sujeto*, 2005, p. 109.

⁸⁹ FOUCAULT, Michel; *Seguridad, territorio, población*, 2014, p. 356.

Ejemplos de lo anterior se encuentran en medios tradicionales como los periódicos. Hasta hace unos años era común, o por lo menos en mayor cantidad, ver en los periódicos sátiras que se expresan a través de la caricaturización de figuras políticas, principalmente, pero en la actualidad el uso de este medio para explicar de una manera suavizada y divertida es menos común. Otros medios que en la actualidad han ido perdiendo esa libertad de expresarse son las redes sociales, un ejemplo de ello es la plataforma de *YouTube*, red social en la que el mercado y los llamados “patrocinadores” poco a poco se han posicionado, dando una muestra más de que son ellos quienes dictaminan lo que es correcto dentro de los parámetros que ellos mismos han creado, por lo cual muchos de los usuarios, que en su momento voltearon a ver este tipo de plataformas porque significaban una notable diferencia con la televisión, se han dando cuenta que las redes sociales ya forman parte de lo que se llama “políticamente correcto”, y esta última ya forma parte de prácticas que son propias de las sociedades liberales; recordemos que para Foucault dentro de éstas el gobernar menos es sinónimo de gobernar mejor, se producen libertades para ser consumidas y a partir de esto tener vigilados y controlados a los sujetos sin que éstos se percaten de ello. Es quizá por esto que nuestro autor recurre a una práctica griega: la *parresía*, ya que ve en ella una alternativa dentro de sociedades como la ya expuesta.

Foucault contrasta el mundo actual con el mundo griego antiguo haciendo énfasis en la *parresía*, término griego que tiene más de un significado: “Una de las significaciones originarias de la palabra griega *parrhesía* es “decirlo todo”, pero en realidad se la traduce mucho más a menudo como “hablar franco”, libertad de palabra, etc.”⁹⁰. Cabe señalar que este término se abordará con mayor extensión en el siguiente capítulo, pero como tal, la *parresía* es una práctica griega que se basaba principalmente en el cuidado de sí, o como se le denominada *épiméleia/cura suí*; dicho término tiene sus orígenes en la máxima del oráculo de Delfos: *conócete a tí mismo*, pero también este dicho o frase va acompañado de otra exigencia: *ocúpate de tí mismo*; la *épiméleia* es un principio filosófico que predominaba en el

⁹⁰ FOUCAULT, Michel; *El gobierno de sí y de los otros*, 2011, p. 59.

pensamiento helenístico y romano. Es necesario señalar que la *épiméleia* busca que los sujetos se den cuenta de lo que está a su alrededor a la vez de preocuparse por sí mismo: “Preocuparse por uno mismo implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo. La preocupación por uno mismo implica una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo acontece en el pensamiento”⁹¹.

Al darse cuenta de lo que encuentran en su entorno, los sujetos son capaces de mantenerse alerta, se debe ser prudente, pero no sólo en la manera de pensar, ya que también el desenvolvimiento de los sujetos es importante dentro de esta práctica antigua: “...la *épiméleia* designa también un determinado modo de actuar, una forma de comportarse que se ejerce sobre uno mismo, a través de la cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura”⁹². No sólo es importante mantenerse alerta en cuestión del pensamiento, también resulta de importancia el cómo se comportan los sujetos, es un comportarse de acuerdo al cuidado de sí, pero con esto se puede caer en un error, ya que se podría creer que si los sujetos actúan así puede ser un acto de egoísmo además de ser un problema moral: “Nos encontramos así con la paradoja de que el precepto de la preocupación por uno mismo significa para nosotros más bien egoísmo o repliegue mientras que, por el contrario, durante muchos siglos ha sido un principio matricial de morales extremadamente rigurosas”⁹³.

En la actualidad el problema de la moral y del egoísmo pasa necesariamente por los efectos que ha tenido el cristianismo sobre la población, debido a que lo que se pretende es que los sujetos en lugar de preocuparse por sí mismos, lo cual se considera como egoísmo, se preocupen por los demás, también Foucault identifica la gran importancia que se le da al conocimiento, desde el cartesianismo:

...la preocupación por uno mismo se ha visto un tanto relegada. Por una parte, el cristianismo ha integrado el rigor moral de la preocupación por uno mismo

⁹¹ FOUCAULT, Michel; *Hermenéutica del sujeto*, 2005, p. 35.

⁹² *Ídem*. p. 35.

⁹³ *Ídem*. p. 36.

en una moral del no-egoísmo, pero, por otra, la razón más profunda de este abandono se encuentra en la historia misma de la verdad. El cartesianismo ha puesto una vez más el acento en el conocimiento de uno mismo convirtiéndolo en una vía fundamental de la verdad⁹⁴.

Por lo anterior, Foucault ve en los griegos una alternativa o un medio por el cual se puede ser libre, es necesario mencionar que, si bien en la actualidad es imposible copiar tal cual las prácticas griegas, debido al modo de vida tan diferente, lo que sí se puede hacer es voltear, analizar y repensar este tipo de prácticas como ejemplo para cambiar tanto el pensamiento, como el actuar en las sociedades actuales.

En el siguiente capítulo se abordará de manera más extensa el tema de la *parresía*, la moral y la ética, haciendo énfasis en ésta última, ya que para Foucault es de gran importancia alcanzar un estado ético, lo cual conllevará a la libertad de cada uno de los sujetos.

⁹⁴ *Ídem.* p. 37.

Capítulo III: *Parresía* y ética en Foucault

Después de haber analizado cómo el poder actúa en los sujetos ya sea de manera general o particular y cómo éstos se desenvuelven en los distintos tipos de sociedad y de cuestionar hasta dónde cada individuo es dueño de su libertad; es momento de hablar de un aspecto de gran importancia en el pensamiento de Michel Foucault: la ética.

Hablar de ética dentro del pensamiento de Michel Foucault representa uno de los pilares esenciales de su filosofía, debido a que dicho término es importante para alcanzar la verdad y por ende una libertad.

El ejercicio ético tiene que ver directamente con nuestras acciones, el actuar éticamente no es algo que, por lo menos en una sociedad como la nuestra, se practique cotidianamente, sin embargo, hay algunas personas que sin importarles si reciben o no un beneficio de sus actos, deciden actuar de manera ética, un ejemplo de esto último ocurrió hace tiempo cuando varios lugares del centro del país resultaron afectados debido a los movimientos telúricos; mucha gente actuó de forma adecuada y ética, valiéndose de recursos que fueron de gran importancia, recursos que si bien pueden tener su lado oscuro, también tiene un lado amable y que se utilizaron como se supone debería ser, en este proceso el internet y las redes sociales jugaron un papel importantísimo para que la información y la verdad llegaran a aquellos que lo necesitaban.

En la actualidad se dice que la información es poder, y esta frase tiene verdad, pero también resulta problemática. La información en una época tan globalizada está al alcance de casi todos, cualquier persona que tenga acceso a internet puede encontrar lo que busque y al acceder a esa información de cierta manera tiene el poder de hacer con ella lo que desee; pero al hacer esto último tiene la opción de manipular la información y, por ende, desinformar a aquellos que ciegamente confían en lo que resulta de este acto.

Como vemos, el poder y la ética tienen relación con la búsqueda de la verdad, debido a que si se conjuntan estos dos términos, y si se hace un adecuado uso del

poder éticamente, la verdad se hallará sin complicaciones; pero con esto último surge una interrogante que es: ¿qué método es el adecuado para hallar la verdad dentro de sociedades como la nuestra?, la respuesta nos la da Foucault, la cual se trata de la *parresía*, práctica griega de la cual él retoma aspectos importantes para hallar la verdad, que consiste en que tanto las acciones como lo que se dice y lo que se piensa tengan coherencia; cabe señalar que, como ya se mencionó, la *parresía* tal cual se ejercía en la época griega es imposible de imitarla o igualarla en la actualidad, debido a que el ritmo de vida es muy diferente, pero lo que sí se puede hacer es retomarla como alternativa para cambiar la forma de vida y de pensamiento.

3.1 El concepto de *parresía* y la búsqueda de la verdad

El vocablo *parresía* proviene del griego y una de las significaciones originarias de dicho término es "decirlo todo", aunque también se puede traducir como "hablar franco" o "libertad de palabra"; para Foucault: "la *parresía* es una virtud, un deber y una técnica que debemos encontrar en quien dirige la conciencia de los otros y los ayuda a constituir su relación consigo mismos"⁹⁵. Podría entenderse que son los dirigentes de los países o estados quienes son los indicados para tener estas características, pero no es así, ya que tendría que ser el *parresiastés* el indicado para ejercer el papel, no de líder o dirigente, sino ejercer el papel de ejemplo para los demás.

Antes de continuar, es necesario tener claro qué es la *parresía* y cuáles son los principales aspectos que la caracterizan, en *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, encontramos que "La palabra «*parresía*» aparece por primera vez en la obra de Eurípides (c. 484-407 a.C.), y recorre todo el mundo literario griego de la Antigüedad desde finales del siglo V a.C."⁹⁶. Resulta sorprendente que dicho término ya se encuentre en obras que no pertenecen como tal a la filosofía, pero si

⁹⁵ FOUCAULT, Michel; *El gobierno de sí y de los otros*, 2011, p. 59.

⁹⁶ FOUCAULT, Michel; *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, 2004, p. 35.

se pone la atención adecuada, podemos encontrar rasgos del pensamiento griego del cual se pueden rescatar aspectos como la búsqueda de la verdad y del actuar ético en personajes de las tragedias, ahí encontramos la figura del *parresíastés*, nombre que recibe aquél que es capaz de decir lo que piensa sin tener algún inconveniente con las consecuencias que pueda tener dicho acto.

Encontramos que: “Etimológicamente, «*parresiazesthai*» significa «decir todo» —de «*pan*» (todo) y «*rema*» (lo que se dice) —. Aquél que usa la *parresía*, el *parresíastés*, es alguien que dice todo cuanto tiene en la mente: no oculta nada, sino que abre su corazón y su alma por completo a otras personas a través de su discurso”⁹⁷. Es precisamente a través de la palabra una de las vías para que los demás se den cuenta de cómo tendrían que actuar, tomando como ejemplo lo que hace un *parresíastés*; cabe señalar que la función de éste no es el de ser líder o maestro de un grupo de personas, por lo menos como se concibe en la actualidad, también es necesario señalar que como sujeto que forma una parte de la sociedad es obvio que tenga que haber relaciones entre él y los otros, por este motivo Foucault habla de una relación ente el *parresíastés* y los demás, aclarando que la retórica no forma parte de lo que pretende aquél que hace uso de la *parresía*: “La palabra «*parresía*» hace referencia, por tanto, a una forma de relación entre el hablante y lo que se dice, pues en la *parresía*, el hablante hace manifiestamente claro y obvio que lo que se dice es su propia opinión. Y hace esto evitando cualquier clase de forma retórica que pudiera velar lo que piensa”⁹⁸.

Queda claro que la *parresía* es el acto de decir lo que se piensa, pero sin la intención de convencer al otro, tal como lo hace la retórica, con lo cual se está más cerca de la verdad: “Pero ¿dice el *parresíastés* lo que él cree que es verdadero, o dice lo que realmente es verdadero? En mi opinión, el *parresíastés* dice lo que es verdadero porque él sabe que es verdadero; y sabe que es verdadero porque es realmente verdadero”⁹⁹. Si tenemos en cuenta lo que se acaba de mencionar, nos

⁹⁷ *Ídem*. p. 36-37.

⁹⁸ *Ídem*. p. 37.

⁹⁹ *Ídem*. p. 39.

percatamos que no todas las personas están preparadas o son aptas para tener la actitud y la aptitud de ser un *parresiastés*, ya que para Foucault es necesario ser consecuentes con lo que se dice y lo que se hace: “El *parresiastés* no sólo es sincero y dice lo que su opinión es también la verdad”¹⁰⁰. Se podría creer que este tipo de actos lo que genera es una duda con respecto a tener la verdad por parte del *parresiastés*, pero lo que dice Foucault es que en la época griega la verdad no se concebía tal cual, sino que dicha concepción comenzó cuando el pensamiento adoptó los preceptos cartesianos, a partir de ese momento los sujetos se cuestionaban si era verdad lo que ellos concebían como tal: “En la concepción griega de la *parresía*, sin embargo, no parece ser un problema la adquisición de la verdad, ya que tal posesión de la verdad está garantizada por la posesión de ciertas cualidades morales: si alguien tiene ciertas cualidades morales, entonces ésa es la prueba de que tiene acceso a la verdad —y viceversa—. El «juego parresiástico» presupone que el *parresiastés* es alguien que tiene las cualidades morales que se requieren, primero, para conocer la verdad y, segundo, para comunicar tal verdad a los otros”¹⁰¹.

Ya que se ha tocado el tema de la moral, es necesario mencionar que, dentro del pensamiento de Foucault, ésta tiene relevancia, ya que cómo él lo dice, se requieren cualidades morales tanto para conocer la verdad como para comunicarla o transmitirla a los otros, lo cual pudiera pensarse que es una actividad que no requiere de un gran sacrificio, pero tal como nos lo expone en la obra citada, el *parresiastés* tiene que tomar riesgos en su hacer y su decir:

Se dice que alguien utiliza la *parresía* y merece consideración como *parresiastés* sólo si hay un riesgo o un peligro para él en decir la verdad. Por ejemplo, desde la perspectiva de los antiguos griegos, un profesor de gramática puede decir la verdad a los niños a los que enseña y, en efecto, puede no tener ninguna duda de que lo que enseña es cierto. Pero, a pesar de esa coincidencia entre creencia y verdad, no es un *parresiastés*. Sin

¹⁰⁰ *Ídem*. p. 39.

¹⁰¹ *Ídem*. p. 40.

embargo, cuando un filósofo se dirige a un soberano, a un tirano, y le dice que su tiranía es molesta y desagradable porque la tiranía es incompatible con la justicia, entonces el filósofo dice la verdad, cree que está diciendo la verdad y, más aún, también asume un riesgo (ya que el tirano puede enfadarse, castigarlo, exiliarlo, matarlo)¹⁰².

El *parresíastés* tiene que correr riesgos, teniendo en mente que lo que dice es tanto lo que cree como verdadero como lo que en realidad es verdadero, y para que se desenvuelva de esa manera es necesario que éste tenga cualidades morales, que sepa distinguir entre lo injusto y lo justo, lo incorrecto y lo correcto, a la vez de ser consciente de que sus actos tienen un tinte de peligro: “La *parresía*, por tanto, está vinculada al valor frente al peligro: requiere el valor de decir la verdad a pesar de cierto peligro. Y en su forma extrema, decir la verdad tiene lugar en el «juego» de la vida o la muerte”¹⁰³.

El ejemplo más conocido es el de Sócrates, quien se caracterizaba por cuestionar a sus conciudadanos, sobre qué era lo que hacían y si eso que hacían era lo correcto, lo cual derivó en su aprensión y en su muerte, pero aún así, siempre actuó conforme a la verdad y a la razón:

No iba donde no fuera de utilidad para vosotros o para mí, sino que me dirigía a hacer el mayor bien a cada uno en particular, según yo digo; iba allí, intentando convencer a cada uno de vosotros de que no se preocupara de ninguna de sus cosas antes de preocuparse de ser él mismo lo mejor y lo más sensato posible, ni que tampoco se preocupara de los asuntos de la ciudad antes que de la ciudad misma y de las demás cosas según esta misma idea¹⁰⁴.

Como vemos, la principal preocupación que tenía Sócrates era que cada uno de los ciudadanos a los que él incriminaba se desempeñaran de manera sensata, siempre con la idea de que son más importantes los asuntos que pasan en la ciudad, entendiéndose que la ciudad como un ente social funciona correctamente, siempre

¹⁰² *Ídem*. p. 41-42.

¹⁰³ *Ídem*. p. 42.

¹⁰⁴ PLATÓN, *Diálogos, Apología de Sócrates*, 36c, 2015, p. 178.

y cuando los que la conforman, en este caso, los ciudadanos, lo hagan de manera sensata. Otro aspecto importante para este pensador es el actuar en nombre de la verdad, incluso morir por ella, tal como lo hizo él, y es de destacar que el *parresiastés* haga lo mismo: “El *parresiastés* prefiere ser alguien que dice la verdad antes que ser un humano que es falso consigo mismo”¹⁰⁵. La *parresía* consiste en que, así como haya un cuidado de sí, también haya un cuidado del otro, para que en la sociedad haya individuos que actúen éticamente.

Cabe señalar que uno de los problemas de la *parresía* es que llega a confundirse con la imposición de aquél que tiene el poder sobre otros, lo cual no ocurre así:

Como ven, la función de la *parresía* no es demostrar la verdad a algún otro, sino que tiene la función de la crítica: la crítica del interlocutor o del propio hablante. «Esto es lo que haces y esto es lo que piensas; pero eso es lo que no deberías hacer ni pensar.» «Ésta es la forma en que te comportas, pero ésa es la forma en que deberías comportarte.» «Esto es lo que he hecho, y estaba equivocado al hacerlo así.» La *parresía* es una forma de crítica, tanto hacia otro como hacia uno mismo, pero siempre en una situación en la que el hablante o el que confiesa está en una posición de inferioridad con respecto al interlocutor. El *parresiastés* es siempre menos poderoso que aquel con quien habla. La *parresía* viene de «abajo», como si dijéramos, y está dirigida hacia «arriba»¹⁰⁶.

Un aspecto que es necesario destacar es que la *parresía* puede ejercerla cualquier persona en la antigua Grecia siempre y cuando cumpla con las exigencias morales necesarias, y esto es notable en Eurípides, todos los ciudadanos pueden ejercer la *parresía*, ya que no era necesario pertenecer a una familia noble o una familia que pertenezca a los gobernantes, un ejemplo de esto es Sócrates, quien no pertenecía a la nobleza, y era capaz de hacer uso de la *parresía*; es por esto que

¹⁰⁵ FOUCAULT, Michel; *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, 2004, p. 43.

¹⁰⁶ *Ídem.* p. 43-44.

considero importante decir que las personas tienen la “obligación” de hablar con la verdad:

...en la *parresía* decir la verdad se considera un deber. El orador que dice la verdad a quienes no pueden aceptar su verdad, por ejemplo, y que puede ser exiliado o castigado de algún modo, es libre de permanecer en silencio. Nadie le obliga a hablar; pero siente que es su deber hacerlo. Cuando, por otro lado, alguien es obligado a decir la verdad (como, por ejemplo, bajo la coacción de la tortura), entonces su discurso no es una declaración parresiástica¹⁰⁷.

Con lo anterior podemos constatar que la *parresía* es una práctica que se tiene que hacer por deber, incluso en los ejemplos que nos expone Foucault (tragedias), es notorio que aquellos que se dan cuenta de que deben hablar para decir la verdad, pero tienen el inconveniente de no hablar libremente debido a que su linaje no se lo permite, por ello tenían que obtener la autorización por parte de los gobernantes para hablar, para no ser castigados o penalizados por aquellos que en teoría tienen el derecho a hablar libremente, lo cual con el paso del tiempo cambió, ya que personajes como Sócrates o Diógenes ejercían la *parresía* sin la necesidad de pedir dicha autorización.

En otras palabras, aquél que decida recurrir a la *parresía* como un ejemplo de vida y de pensamiento tanto para él mismo como para los demás, tiene que ser consciente de que esta práctica conlleva riesgos, pero se debe tener en cuenta que esos riesgos contribuyen a encontrar lo primordial, que es la libertad: “En la *parresía* el hablante hace uso de su libertad y escoge la franqueza en lugar de la persuasión, la verdad en lugar de la falsedad o el silencio, el riesgo de muerte en lugar de la vida y la seguridad, la crítica en lugar de la adulación, y el deber moral en lugar del propio interés y la apatía moral”¹⁰⁸.

Hasta aquí se ha hablado de la *parresía* desde la perspectiva social y de manera general, pero ahora es momento de hablar de la *parresía* y la filosofía, “...la

¹⁰⁷ *Ídem.* p. 45.

¹⁰⁸ *Ídem.* p. 46.

evolución de la *parresía* puede ser trazada a través de su relación con el terreno de la filosofía —vista como un arte de la vida (*techné tou bioû*)¹⁰⁹. Más que un arte de la vida, es un cuidado de la misma y como consecuencia de la de los demás; como ya se mencionó, el personaje más conocido y que caracteriza lo que es la *parresía* es Sócrates, quien pretendía que los ciudadanos se preocuparan por las actividades que realizaban y se cuestionaran el porqué hacían las cosas, en otras palabras, abogaba por un cuidado de sí: “La *parresía* filosófica está así asociada con el tema del cuidado de sí (*epiméleia heautoû*)”¹¹⁰. Otro de las corrientes filosóficas que practicó la *parresía* fueron los epicúreos: “En tiempo de los epicúreos, la afinidad de la *parresía* con el cuidado de sí se desarrolló hasta el punto de que la *parresía* misma fue vista principalmente como una técnica de guía espiritual para la «educación del alma»”¹¹¹. El *parresiastés* tiene que ser un guía para los demás, pero un guía sin pretender serlo, sin exigir que lo sigan por el simple hecho de que él dice la verdad, más bien lo que se pretende con ser guía para los otros es que ellos se den cuenta de que el camino para hallar la verdad es la *parresía*.

Dentro de la *parresía* filosófica es importante hablar de la relación que hay entre ésta y la política, y Foucault identifica una problemática que tiene que ver con lo que pasa en la actualidad, específicamente en nuestra sociedad; se refiere a la democracia, ya que él nos dice que cuando una sociedad es regida bajo la forma de gobierno que es la democracia, la práctica parresiástica se dificulta, debido a que cómo todos tienen la misma valía ante la ley, se cree que cualquier sujeto tiene las condiciones necesarias para ejercer la *parresía*, y es aquí precisamente en dónde se halla el problema, al tener la creencia que cualquier persona tiene el derecho a hablar libremente lo que se genera es que incluso los peores ciudadanos hablen como si fueran un *parresiastés*, lo cual complica la búsqueda de la verdad: “A causa de que la *parresía* es otorgada incluso a los peores ciudadanos, la poderosa influencia de oradores malos, inmorales o ignorantes puede conducir a los

¹⁰⁹ *Ídem.* p. 51.

¹¹⁰ *Ídem.* p. 51.

¹¹¹ *Ídem.* p. 52.

ciudadanos a la tiranía, o pueden en otro caso, poner en peligro a la ciudad”¹¹². Y la ponen en peligro debido a que los discursos que se usan en una sociedad democrática vienen de aquellos que no son aptos para ejercer una *parresía* adecuada.

Uno de los principales problemas en nuestra sociedad es que el gobierno democrático no se ejerce como debería ser, ya que si nos remitimos al vocablo encontramos que *democracia* proviene del griego, que como tal quiere decir “gobierno de todos”, aunque cabe señalar que la democracia que se practica aquí no es la misma que en la Grecia antigua, debido a que en la antigüedad era una sociedad aristocrática, en cambio en nuestro país las diferencias sociales son notorias, por lo cual, el término de “democracia” ha cambiado de significado en el momento en que el poder actuó sobre esa forma de gobernar; en cuanto al uso de la *parresía*, ésta se halla con el problema de que no se ejerce, pero lo peor es que quienes “falsamente” la ejercen, son aquellos que no generan algún beneficio para la sociedad, y otro problema que es notorio es que la ciudadanía erróneamente cree que sólo aquellos quienes tienen poder, ya sea adquisitivo, económico y político, son quienes tienen “derecho” a hablar y servir de “guías” para los demás, cuando claramente esto no es así.

Aquí es cuando entra en juego el papel ético de aquellos que pretendan ejercer la *parresía* de manera adecuada, cabe señalar que, para ejercerla, como ya se ha dicho, se tiene que contar con ciertas características, entre ellas el ser un sujeto moral y tener claro que la *parresía* es un ejercicio que requiere valor, ser consciente de que al hacerlo se corren riesgos, esa es la parte moral; por otro lado, al ser un *parresiastés*, lo que se ganará es actuar éticamente, lograr que los demás, al darse cuenta de lo que pasa, actúen de la misma manera, que retomen ese ejemplo o guía, pero no se tratará de una guía por ser una persona así, más bien el hecho de arriesgarse a actuar así debe ser el ejemplo, las acciones y la coherencia que hay en ellas son las que deben servir de ejemplo para los demás. El

¹¹² *Ídem.* p. 112.

parresíastés es aquél que hace lo que considera como correcto y lo hace bajo condiciones morales, para que se le considere como un sujeto ético. A continuación se abordará la segunda parte o si se quiere las consecuencias de la *parresía*: el sujeto ético.

3.2 El sujeto ético como consecuencia de la *parresía*

Es sabido que el ser humano tiene la necesidad de entablar relaciones con los demás, relaciones que pueden ir desde una relación meramente de trabajo hasta una relación más íntima, donde los sentimientos tienen mayor peso; al existir las relaciones e interacciones entre sujetos, tiene que haber alguien que juegue el papel de “guía” o “ejemplo”, ya sean padres, maestros, sacerdotes, en otras palabras, alguien que sea un *parresíastés*: “...uno no puede ocuparse de sí mismo, cuidar de sí mismo, sin tener relación con otro. Y el papel de ese otro consiste precisamente en decir la verdad, decir toda la verdad o, en todo caso, decir toda la verdad que sea necesaria y hacerlo en cierta forma que es justamente la *parresía*, traducida, insistamos, como hablar franco”¹¹³. Pero ¿qué pasa cuando la *verdad* encuentra obstáculos?

Para Foucault son de suma importancia los procedimientos de veridicción que se hayan en las sociedades, debido a que, dentro de ellas, los discursos pasan a través de “filtros” impuestos por aquellos que se encuentran en el poder, al hacer esto lo que se provoca es que la “libertad”, que supuestamente se tiene, sea manipulada y por ende se cae en un acto que es todo lo contrario a la *parresía*. Por ese motivo es que aboga por la práctica de ésta como método para lograr que la *verdad* prevalezca por encima de todo, a la vez que permite al sujeto que la ejerce hallarla, cosa que resulta un tanto complicada, ya que no basta con aceptar la verdad del otro, también debemos ser honestos y aceptar la verdad de nosotros mismos, para de este modo la verdad que se pretende alcanzar se obtenga completamente:

¹¹³ FOUCAULT, Michel; *El gobierno de sí y de los otros*, 2011, p. 59.

Como ven, en el caso de la *parresía* estamos sin duda ante una noción situada en la encrucijada de la obligación de decir la verdad, los procedimientos y técnicas de la gubernamentalidad y la constitución de la relación consigo. El decir veraz del otro, como elemento esencial del gobierno que él ejerce sobre nosotros, es una de las condiciones fundamentales para que podamos entablar la relación adecuada con nosotros mismos que nos dará la virtud y la felicidad¹¹⁴.

La *verdad*, para el *parresiastés*, es lo que se encontrará al final del camino, por así decirlo, con la práctica de la *parresía* una de las finalidades es hallar la perfección, primero de uno mismo y después de los demás: “La verdad es lo que ilumina al sujeto, lo que le proporciona la tranquilidad de espíritu. En suma, existe en la verdad, en el acceso a la verdad, algo que perfecciona al sujeto, que perfecciona el ser mismo del sujeto o lo transfigura”¹¹⁵. Es notoria la importancia que tiene este concepto para Foucault, en el proceso de la búsqueda de la verdad y por ende el hallazgo de la libertad, resulta importante saber: ¿qué es lo que hace que exista lo verdadero? Foucault nos dice que la filosofía es una forma de hallar la respuesta: “Llamamos filosofía a esta peculiar forma de pensamiento que se plantea la pregunta no sólo, por supuesto, por lo que es verdadero y lo que es falso, sino también por aquello que hace que exista y que pueda existir lo verdadero y lo falso”¹¹⁶. Cuando el sujeto se da cuenta de lo que es verdadero, también ocurre en él la preocupación por lo que pasa, preocuparse por uno mismo, lo cual denomina Foucault como *cuidado de sí*, sobre este concepto ya se habló el final del segundo capítulo, pero ahora se abordará de manera más amplia.

Cuidado de sí y conocimiento de sí

Cuando el sujeto se preocupa por sí mismo y por su entorno, lo que se provoca es la práctica de la *épiméleia*, ya que ésta: “implica todo esto, es una

¹¹⁴ *Ídem*. p. 61.

¹¹⁵ FOUCAULT, Michel; *Hermenéutica del sujeto*, 2005, p. 39.

¹¹⁶ *Ídem*. p. 37.

actitud, una actitud en relación con uno mismo, con los otros, y con el mundo”¹¹⁷. En la Grecia antigua la palabra *épiméleia* era designada a aquel que tenía preocupación y necesidad de ocuparse de su persona, actuar de cierta manera, en otras palabras, hacerse cargo de sí mismo, con la finalidad de que sus actos y sus discursos fueran coherentes para él y para los demás. El motivo por el cual Foucault decide recurrir a estas prácticas es porque tienen relación con el poder, se dan en un ambiente político.

La necesidad del cuidado de uno mismo, la necesidad de ocuparse de uno mismo, está ligada al ejercicio del poder. Dicha necesidad es una consecuencia de una situación estatutaria de poder; existe por tanto el paso del estatuto al poder. Ocuparse de uno mismo es algo que viene exigido y a la vez se deduce de la voluntad de ejercer un poder político sobre los otros. No se puede gobernar a los demás, no se pueden transformar los propios privilegios en acción política sobre los otros, en acción racional, si uno no se ha ocupado de sí mismo. La preocupación por uno mismo se sitúa entre el privilegio y la acción política; tal es el punto crucial en el que surge la propia categoría de *épiméleia*¹¹⁸.

Para Foucault, como para los griegos, es importante primero tener, tanto una preocupación, como un cuidado de sí, para que posteriormente se pueda ejercer un cuidado sobre los otros, en esto consiste la *épiméleia*, pero también es importante que exista una figura que sirva de “guía” o “maestro” para los demás, teniendo en cuenta que éste no será considerado como se concibe en la actualidad, más bien servirá como ejemplo a los demás.

Tal como nos lo expone Foucault, la figura del *parresíastés* es importante dentro del pensamiento griego, y considero que en la actualidad hacen falta ese tipo de figuras; como se ha mencionado, Sócrates es la figura que mejor representó y ejerció la *épiméleia*, pero con él también se da un cambio con respecto a ésta, debido a que también entra en juego la cuestión ética, no sólo basta con

¹¹⁷ *Ídem.* p. 35.

¹¹⁸ *Ídem.* p. 42.

preocuparse de uno mismo, también es necesario demostrarlo, y es aquí en donde el sujeto ético va descubriéndose y conociéndose a sí mismo, y es con Sócrates en donde es notorio ese cambio, su discurso coincide con lo que piensa y esto es igual a lo que hace:

Sócrates es capaz de utilizar un discurso racional, sutil y bello; pero a diferencia de los sofistas, puede utilizar la *parresía* y hablar libremente porque lo que dice concuerda exactamente con lo que piensa, y lo que piensa concuerda exactamente con lo que hace. Y así, Sócrates —que es verdaderamente libre y valiente— puede, por tanto, funcionar como figura *parresiástica*. Tal como ocurría en el caso del terreno político, la figura *parresiástica* de Sócrates también revela la verdad al hablar, es valiente en su vida y en su discurso, y se enfrenta a la opinión de su oyente de forma crítica¹¹⁹.

Para ser una figura *parresiástica* es necesario tener en cuenta que tanto lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace tengan coherencia entre sí, si se falla en cualquiera de estos aspectos no se estará siendo un *parresíastés*, no se llegará a la verdad y, por ende, tampoco logrará ser aquel sujeto ético que se pretende ser. En otras palabras, es necesario tener una vida coherente en todos los aspectos; ahora se comienza a tener en cuenta la cuestión de la vida (*bíos*), comienza a tener relevancia en el ejercicio *parresiástico*, esta cuestión se da a partir de las relaciones que se dan entre los sujetos, una relación que ya no es como en la *parresía* política, en la que hablaban aquellos que tenían ese derecho, ahora la relación entre razón (*lógos*) y vida (*bíos*) es importante, debido a que, cuando un sujeto tiene las características de esta figura *parresiástica* será visto como un sujeto a quien acudir para escuchar su discurso, será un *básanos* o piedra de toque.

Además de las relaciones que observamos entre *lógos*, verdad y valor en la *parresía* política, con Sócrates emerge ahora un nuevo elemento, a saber, el *bíos*. El *bíos* es el foco de la *parresía* socrática. Del lado de Sócrates o del filósofo, la relación, *bíos-lógos* es una armonía dórica que fundamenta el papel

¹¹⁹FOUCAULT, Michel; *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, 2004, p. 136.

parresiástico de Sócrates y que, al mismo tiempo, constituye el criterio visible para su función como *básanos* o piedra de toque.¹²⁰

La función del *parresiastés* socrático es el de hacerle ver a aquellos que acuden a él, en qué están fallando, cuál es la mejor vía de acceder a la verdad y, lo más importante, qué tipo de vida quieren practicar; por esto último es que Sócrates o el *parresiastés*, tiene las cualidades necesarias para ejercer la función de *básanos* o piedra de toque, entendiendo este término, como aquella “piedra negra que se utiliza para probar la autenticidad del oro examinando la línea dejada sobre la piedra cuando es «tocada» por el oro en cuestión. De forma similar, el papel «basánico» de Sócrates le permite determinar la verdadera naturaleza de la relación entre el *lógos* y el *bíos* de aquellos que entran en contacto con él”¹²¹. Y recurren a él con la intención de que los guíe, que los incite a reflexionar qué es lo adecuado para que su vida resulte coherente y armónica, entre el pensar, el decir y el hacer.

Lo que se logra con lo anterior es que los sujetos a la vez que conozcan la verdad, también se conozcan a sí mismos, ya que el conocimiento de sí es importante para el ejercicio parresiástico, al conjuntar el *lógos* y el *bíos*, resulta obvio que se tenga un cuidado de las relaciones humanas:

La actividad parresiástica también se esforzaba por explicar detalladamente la naturaleza de las relaciones entre la verdad y el estilo de vida propio, o entre la verdad y una ética y una estética del sí mismo. La *parresía*, tal como aparece en el terreno de la actividad filosófica en la cultura grecorromana, no es ante todo un concepto o un tema de discusión, sino una práctica que intenta dar forma a las relaciones específicas que los individuos tienen consigo mismos¹²².

Ahora es importante que se tenga un desenvolvimiento coherente dentro de la sociedad, ya no se trata de persuadir y hablar en una asamblea, ahora la función es convencer a alguien de que debe cuidarse de sí y de los otros, siempre actuando

¹²⁰ *Ídem.* p. 137.

¹²¹ *Ídem.* p. 133.

¹²² *Ídem.* p. 142.

con la intención de que haya una conexión entre sí mismo y la verdad: “Pues no sólo deben estas prácticas dotar al individuo de autoconocimiento, sino que este autoconocimiento debe garantizar el acceso a la verdad para el conocimiento posterior”¹²³. El conocimiento de sí, como nos damos cuenta, debe servir a que los sujetos accedan a la verdad y con base en esto seguir conociéndose, lo cual, como ya se mencionó, este conocimiento se dará en las relaciones humanas, y es lo que Foucault explica a continuación:

En primer lugar, la *parresía* aparece como actividad en el marco de pequeños grupos de gente, o en el contexto de la vida en comunidad. En segundo lugar, la *parresía* puede verse en las relaciones humanas que se desarrollan en el marco de la vida pública. Y, finalmente, la aparece en el contexto de relaciones personales individuales¹²⁴.

Foucault identifica que las relaciones humanas son importantes para que se dé un cuidado de sí, un conocimiento de sí y como consecuencia un acceso a la verdad, pero también es importante señalar que él no sólo identifica la *parresía* socrática como la única dentro del pensar griego, también expone que hubo otras escuelas filosóficas en las cuales se ven ejemplos del ejercicio parresiástico, la primera es la escuela epicúrea que él identifica como *vida de comunidad*; y la segunda es la escuela cínica y que nombra como *vida pública*.

Abordaré de manera concisa cada una de estas formas de vida, para que quede claro en qué consiste cada una. En primer lugar, es necesario decir que, de la escuela epicúrea, con respecto a la *parresía*, no se tiene un gran conocimiento, sin embargo, Foucault rescata lo siguiente: la escuela en cuestión, “considera la *parresía* no sólo como una cualidad, una virtud o una actitud personal, sino también como una *techné* comparable tanto al arte de la medicina como el arte de pilotar una nave”¹²⁵. La *parresía* dentro de esta escuela es concebida como un arte o una técnica, y se compara con la medicina y el pilotar una nave.

¹²³ *Ídem.* p. 143.

¹²⁴ *Ídem.* p. 144.

¹²⁵ *Ídem.* p. 147.

La razón por la que la *techné* de navegación del piloto es similar a la del médico es que en ambos casos el necesario conocimiento teórico requiere además entrenamiento práctico para ser útil. Además, para poner en funcionamiento estas técnicas, es necesario tener en cuenta no sólo las reglas y principios generales del arte, sino también los datos particulares que acompañan siempre una situación dada¹²⁶.

Con lo anterior nos damos cuenta de que entra en juego un nuevo concepto dentro de la práctica parresiástica: la utilidad, tal como lo menciona la cita anterior, es necesario conocer y practicar lo que se hace con la finalidad de que esa actividad, en este caso la *parresía*, resulte benéfica, tanto para el que lo practica como para el que aprende de esta actividad, además, resulta necesario tener conocimiento de las reglas que esta actividad requiere, o en otras palabras, ser conscientes de que no cualquier persona puede ejercer el papel de *parresiastés*, ya que como se mencionó, se debe ser coherente con lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace.

Otro aspecto por el cual esta escuela filosófica ve una similitud entre los médicos y navegantes con el ejercicio parresiástico es:

...que en el caso de ambas técnicas, una persona (el piloto o el médico) debe tomar decisiones, dar órdenes e instrucciones, ejercer poder y autoridad, mientras que los otros —la tripulación, el paciente, la plantilla— deben obedecer si se quiere alcanzar el fin deseado. De ahí que la navegación y la medicina estén también relacionadas con la política, pues en política es igualmente crucial la elección de la oportunidad, del mejor momento; y se espera de alguien que sea más competente que los otros —y que, por tanto, tenga el derecho de dar órdenes que los otros deben obedecer—¹²⁷.

Con lo anterior, es notorio que la figura parresiástica es aquel personaje que tiene la obligación moral de tomar la palabra y ordenar, pero no es un ordenar por el simple hecho de tener el poder de hacerlo, más bien tiene el derecho de hacerlo

¹²⁶ *Ídem.* p. 148.

¹²⁷ *Ídem.* p. 148.

porque se da cuenta de que es el más apto para hacerlo; lo más destacado es que los otros, al darse cuenta de que él tiene las cualidades de ejercer la *parresía*, deben tomar como ejemplo las acciones del *parresiastés* y reflexionar si lo que hacen es correcto o deben actuar con coherencia, tal cual él les indica con su hacer.

Pero también dentro de esta escuela, nos encontramos con la concepción de “maestro” y de la enseñanza que tiene relación con lo que se mencionó arriba acerca del arte de navegar y el arte médico, se concibe también a la *parresía* como un arte:

Los consejos que continuamente he venido dándote en mis cartas, practícalos y cúmplelos, interpretando que esos son los elementos básicos de una vida hermosa. Ante todo, considera que dios es un ser inmortal y feliz, como así fue grabada en el alma de todo el mundo la idea de dios, y no le apliques ningún concepto extraño a su inmortalidad ni ninguno impropio de su felicidad. Al contrario, da por buena para con él toda idea que sea capaz de conservar su felicidad unida a su inmortalidad. Los dioses, en efecto, existen, pues su identificación es clara, pero no son como el común de las gentes se los imagina, puesto que no los mantienen a salvo de objeciones al considerarlos como los consideran. E impío es no el que desbarata los dioses del común de las gentes, sino el que aplica a los dioses las creencias que de ellos tiene el común de las gentes.¹²⁸

La labor de este “guía” es la de ayudar al aprendiz a descubrir la verdad sobre sí mismo, una verdad que servirá para una actuación ética dentro de la sociedad y que a la vez sirva de ejemplo para los demás y que en un futuro pueda ejercer el papel de “guía” para nuevas generaciones. Aquí dejaré de hablar de la escuela epicúrea o la vida en comunidad, la cual nos enseña que para ejercer la *parresía* es necesario saber cuáles son las reglas y qué características debe tener el *parresiastés* para ser “guía” dentro de la sociedad.

La siguiente escuela o corriente filosófica que Foucault pone de ejemplo es la escuela cínica, la cual entiende como una *parresía* de la vida pública; una corriente que ha sido vista con cierto desinterés, debido al estilo de vida que tuvieron

¹²⁸ Epicuro; *Obras completas (Epístola de Epicuro a Meneceo)*, 2014, p. 53.

los que pertenecieron a dicha escuela, pero Foucault rescata algunos aspectos que son interesantes para entender cómo se ejercía la *parresía* desde este peculiar estilo de vida, de la cual Diógenes y Antístenes son considerados como fundadores, que abarcó desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV d.C. Uno de los problemas con los que se enfrenta el cinismo es que, en comparación con escuelas anteriores, no tienen escritos en los cuales basar su pensamiento:

En las tradiciones platónica, aristotélica y estoica, los filósofos se referían principalmente a una doctrina, a un texto o, al menos, a algunos principios teóricos de su filosofía. En la tradición epicúrea, los seguidores de Epicuro se referían tanto a la doctrina como al ejemplo personal proporcionados por Epicuro —a quien trataban de imitar todos los epicúreos—. Epicuro creó la doctrina y fue también una personificación de ella. Pero ahora, en la tradición cínica, las referencias principales de la filosofía no son los textos ni las doctrinas, sino las vidas ejemplares. Los ejemplos personales eran importantes también en otras escuelas filosóficas, pero en el movimiento cínico —en el que no había textos establecidos, ni una doctrina fijada, reconocida— se hacía siempre referencia a ciertas personalidades reales o míticas que eran escogidas para ser las fuentes del cinismo como modo de vida. Tales personalidades eran el punto de partida de la reflexión y el comentario cínicos. Los personajes míticos a los que se hacía referencia incluían a Heracles (Hércules), Odiseo (Ulises) y Diógenes. Diógenes era una figura real, histórica, pero su vida se volvió tan legendaria que se convirtió en una especie de mito cuando anécdotas, escándalos, etc., fueron añadidos a su vida real¹²⁹.

Se puede decir que en el cinismo se tiene como ejemplo a seguir las vidas de personajes, ya sean míticos o reales, que tuvieron un proceder acorde a un pensamiento que consiste en dejarse guiar por lo que exige su cuerpo, sus necesidades, sus deseos. De ahí que los cínicos comprenden a la *parresía* como una actividad pública, ya no se trata como en ejemplos anteriores de una práctica que se remita a enseñar al otro al cuidado de sí, o a decir cuál es la mejor vía para

¹²⁹ FOUCAULT, Michel; *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, 2004, p. 156.

hallar la verdad; en el cinismo se le da más importancia a la vida, en este caso la de Diógenes, quien dentro del cinismo adquiere la figura de héroe, figura que no se encuentra en las escuelas precedentes, ya que tanto Sócrates y Epicuro ejercían en papel de guía o maestro, mientras que aquí la figura de héroe es más valorada por sus seguidores, ya que sirve de ejemplo dentro de la vida pública.

Foucault identifica tres tipos de práctica parresiástica dentro de la escuela cínica: 1) prédica crítica; 2) conducta escandalosa; y 3) como lo denomina Foucault, «diálogo provocativo». A continuación, hablaré breve y concisamente de estas prácticas:

1) Predica crítica: es una forma de discurso continuo, que, en comparación con los filósofos anteriores, era un discurso público, no solamente estaba dirigido a cierto número de personas o a un grupo más pequeño:

A los cínicos, por el contrario, les disgustaba esta clase de exclusión elitista y preferían dirigirse a una gran multitud. Por ejemplo, les gustaba hablar en un teatro, o en un lugar en el que la gente se hubiera reunido para una fiesta, un evento religioso, una competición atlética, etc. A veces permanecían en el centro de la audiencia de un teatro y pronunciaban un discurso¹³⁰.

Es notoria la postura de los cínicos con respecto a los discursos públicos, ellos prefieren ser escuchados por un gran número de personas, para que sus ideales lleguen a más, por esa razón es que eligen la prédica como una de las formas principales de decir la verdad, ya que ellos ven que dicha verdad debe ser dicha y enseñada no sólo a los mejores ciudadanos de la sociedad, sino a todo el mundo. Un aspecto importante es el cómo conciben tanto a la libertad (*eleuthería*) como a la autosuficiencia (*autarkeia*), criterios mediante los que se puede valorar un tipo de conducta o un modo de vida. En la escuela cínica, la principal condición para la felicidad es la *autarkeia*, autosuficiencia o independencia, en la que aquello que se necesita tener o lo que se decide hacer depende únicamente de uno mismo, por eso los cínicos eligen un estilo de vida completamente natural, se prefería una

¹³⁰ *Ídem.* p. 157.

vida así, ya que se creía que así se podía eliminar todas las dependencias introducidas por la cultura, la civilización, la sociedad; por esta razón, la mayor parte de sus prédicas parecen estar en contra de instituciones sociales, ya que éstas impedían la propia libertad e independencia.

2) Conducta escandalosa: este tipo de actitud consistían en poner en tela de juicio o en cuestionar los hábitos colectivos, opiniones, reglas institucionales. Un ejemplo que nos brinda Foucault es la inversión de papeles, que se encuentra en el *Cuarto discurso* de Dión Crisóstomo, en donde se describe el encuentro entre Diógenes y Alejandro:

Este encuentro, que es referido a menudo por los cínicos, no tiene lugar en la privacidad de la corte de Alejandro, sino en la calle, al aire libre. El rey permanece en pie mientras Diógenes está sentado en su tinaja. Diógenes le ordena a Alejandro que se aparte de la luz para que pueda tomar el sol. Ordenar a Alejandro apartarse para que la luz del sol pueda llegar a Diógenes es una afirmación de la relación directa y natural que el filósofo tiene con el sol, en contraste con la genealogía mítica mediante la cual el rey, como descendiente de un dios, pretende personificar al sol¹³¹.

En este relato, se ve claramente que uno de los medios para hacerle ver a los demás que no es el rey quien tiene el privilegio de ordenar, de hablar, de ejercer la *parresía*. Dentro de esta escuela también era importante el satisfacer las necesidades, un ejemplo es que Diógenes era reprobado por la ciudad debido a que él prefería comer en el ágora, algo que era mal visto: “Puesto que Diógenes comía en el ágora, pensaba que no había ninguna razón por la que no debiera también masturbarse en el ágora; pues en ambos casos estaba satisfaciendo una necesidad corporal (y añadía que «desearía que fuera igual de fácil acabar con el hambre frotándose el vientre»)¹³². Esta última anécdota ejemplifica a la perfección lo que es una conducta escandalosa en la vida pública, pero también nos demuestra que

¹³¹ *Ídem*. p. 159.

¹³² *Ídem*. p. 161.

personas como Diógenes son capaces de hacer ver a la sociedad que con la actitud también se ejerce la *parresía*.

3) **Diálogo provocativo:** este estilo de juego parresiástico no es muy distinto del diálogo socrático, ya que también hay un intercambio de preguntas y respuestas, con la diferencia de que en el diálogo entre Diógenes y Alejandro, es este último quien hace las preguntas y Diógenes es quien responde; otra diferencia es que mientras Sócrates juega con la ignorancia de su interlocutor, Diógenes quiere herir el orgullo de Alejandro, por supuesto, lo anterior no es muy agradable para Alejandro: “Pero éste es el juego de Diógenes: golpear el orgullo de su interlocutor, forzarle a reconocer que no es lo que dice ser, lo que es bastante distinto del intento de Sócrates de mostrar a alguien que ignora lo que dice saber”¹³³. Con esta provocación que se da en el diálogo, lo que se pretende es primeramente crear consciencia en aquel que es atacado o que ve atacado su orgullo, y se dé cuenta de la verdad de sí, pero también lo que se pretende es que se reconozca, que de no ser por aquel que provoca, nadie más le diría la verdad tan crudamente, debido a que, cuando Alejandro llega al límite de la desesperación y tiene intención de agredir a Diógenes, éste le contesta: “«Bien, puedes matarme; pero si lo haces, nadie más te dirá la verdad»”¹³⁴.

Con estos ejemplos de lo que es la *parresía* en la época antigua, nos damos cuenta de qué conceptos son fundamentales para esta práctica que propicia el cuidado de sí, es decir, tener una preocupación, primeramente de sí y posteriormente de los demás; en otras palabras: “El precepto de «ocuparse de uno mismo» era, para los griegos uno de los principales principios de las ciudades, una de las reglas más importantes para la conducta social y personal”¹³⁵, lo que derivará en el conocimiento de sí, conocimiento que sirve de herramienta para que los sujetos accedan a la verdad, pero sin dejar de seguir conociéndose, dicha actividad tiene como función que el sujeto sea consciente de que la reflexión sobre sí mismo

¹³³ *Ídem*. p. 166.

¹³⁴ *Ídem*. p. 168.

¹³⁵ FOUCAULT, Michel; *Tecnologías del yo y otros textos afines*, 2008, p. 50.

nunca debe dejar de hacerse; estas actividades, si se llevan a cabo de manera correcta, derivarán en hallar la verdad y como consecuencia lo que se logra es la formación de sujetos éticos, de individuos que se sean coherentes en su pensamiento y sus acciones.

Es notorio las diferencias que hay entre la época griega y la actualidad, tanto sociales, culturales, de pensamiento, hábitos, entre otras, por lo cual Foucault encuentra en la *parresía* una alternativa para los problemas que se viven en las sociedades; en cuanto a la actualidad, el problema que yo identifico es el de la vigilancia total que se tiene en todos los aspectos de la vida, por lo cual considero que el cuidado de sí debería tenerse en cuenta, ya que si en la actualidad nos preocupamos por nuestra persona y por la de los otros, se estaría haciendo una reflexión acerca de dichas prácticas, se cuestionaría si la vigilancia es en favor de nosotros o es un medio de control sobre nosotros.

Por lo cual considero que la *parresía* es una vía para reflexionar sobre este tipo de problemas que se viven dentro de la sociedad. Ahora surge la cuestión de saber quiénes son los encargados para ejercer la práctica parresiástica y ser ejemplo de vida para los demás, teniendo en cuenta lo que se ha expuesto en este apartado. La respuesta que doy es que los encargados deben ser aquellos que se dedican al cultivo del pensamiento y que sus acciones sean coherentes, no debe ser necesariamente alguien que se ha preparado académicamente, pero lo que sí considero como indispensable es la función que deberíamos cumplir los que estudiamos filosofía, aunque es necesario mencionar que no todos los que se dedican a este conocimiento están preparados o en condiciones de ejercer ese papel, pero los que sí están preparados deberían arriesgarse a despertar en los otros una inquietud filosófica por cuestionarse sobre los problemas que aquejan a la sociedad, lo cual derivará en una nueva actitud y por ende en un actuar acorde a la *parresía*. En el siguiente apartado se hablará del papel del filósofo para que este tipo de prácticas sean conocidas y se tomen en cuenta.

3.3 El papel de la filosofía en sociedad

Es notorio que en nuestra sociedad o sociedades similares; la búsqueda de la verdad es una actividad que no se ejerce, ya que los individuos se han acostumbrado a una vida de facilidades, una vida que se basa en la inmediatez, que lo que se busca se encuentra a sólo unos segundos, basta con teclear lo que se pretende “saber” y en un instante la red de internet nos lo facilita; pero lo anterior, aunque así podría entenderse esto, no es una búsqueda de la verdad, simplemente es una rutina que se hace día a día.

La búsqueda de la verdad debería ser una actividad que tendría que ser ejercida, practicada y enseñada de manera regular, teniendo en cuenta los aspectos que se mencionaron en el apartado anterior; cabe señalar que la mejor vía para que esto se logre es la práctica *parresiástica*, que si bien, como se ha mencionado en otras ocasiones, no se puede ejercer tal cual se hacía en la época griega, pero lo que sí se puede hacer es retomar ciertas características que sirven como base para que dicha práctica se considere dentro de la sociedad, una sociedad que como es notorio ha dejado de lado la búsqueda de la verdad.

Es sabido que dentro del pensamiento de Foucault, el filósofo no es el único que tiene derecho para ejercer la *parresía*, pero considero que si bien hay más oficios o profesiones que tienen la posibilidad de ejercerla, el filósofo debería ser el adecuado para expresar qué es la *parresía* y la filosofía, en qué consiste, cuáles son los preceptos que sigue y qué es lo que busca. Por esta razón es importante saber qué es la filosofía para Foucault, qué es lo real en ella:

Creo que este interrogante [sobre] lo real de la filosofía no consiste en preguntarse qué es lo real para ésta. No consiste en preguntarse [con] qué referente, [con] qué referencias se relaciona la filosofía. La cuestión no estriba en preguntarse cuál es el real con el que se relaciona, con el que debe confrontarse la filosofía. No consiste en preguntarse con qué criterio puede evaluarse si la filosofía dice la verdad o no. Interrogarse sobre lo real de la filosofía, [...] es preguntarse qué es, en su realidad misma, la voluntad de decir la verdad, esa actividad de decir la verdad, ese acto de veridicción -que por lo

demás puede perfectamente engañarse y decir una falsedad- muy particular y singular que se llama filosofía¹³⁶.

Podemos darnos cuenta de que el concepto que tiene Foucault de filosofía se resume a tener el valor de decir las cosas, tiene que darse cuenta de las problemáticas que acontecen dentro la sociedad, los errores que puede haber y, como ya se mencionó, tener el valor de decirlo, correr el riesgo. Quizás el trabajo que tiene la filosofía pudiera resultar fácil para la mayoría de los individuos y para aquellos que se dedican a la reflexión filosófica, pero la realidad es otra, ya que, no todos ellos están preparados para escuchar las verdades que se encuentran dentro de la sociedad y también no cualquiera está preparado para decirlas o denunciarlas. Y esa es una problemática para la filosofía, ésta no puede estar dirigida para todos, de ser así se quedará en un simple discurso: "Para que la filosofía no sea puro y simple discurso sino realidad, no debe dirigirse a todo el mundo y a cualquiera, sino únicamente a quienes quieren escuchar"¹³⁷. Considero que esto último es de gran relevancia y contiene mucha veracidad. Comúnmente se cree que la filosofía tiene como fin el pensar la mayoría del tiempo y que se queda sólo en eso, aunque esto no es verdad; la labor de la filosofía sí tiene como una de sus funciones pensar y re-pensar cualquier tipo de situaciones que acontecen en las diferentes sociedades que existen actualmente, pero también tiene como labor el dar a conocer qué alternativas son las correctas dentro de una sociedad, es necesario mencionar que no todas estas alternativas o vías para esclarecer los problemas funcionan en todas las sociedades, por este motivo es necesario saber, en el caso de la parresía, que hay diversos modos de actuar, teniendo en cuenta siempre a donde se pretende llegar: la verdad.

Y precisamente esa es la labor del filósofo, servir de ejemplo, no como persona, más bien sus actos y su actitud tienen que ser ejemplo para que los demás reflexionen y se den cuenta de lo que está aconteciendo, para Foucault:

¹³⁶ FOUCAULT, Michel; *El gobierno de sí y de los otros*, 2011, p. 239.

¹³⁷ *Ídem*. p. 241.

El papel del filósofo debe ser como el de los médicos libres que se dirigen a personas libres, es decir, prescribir y al mismo tiempo persuadir. Por supuesto, debe decir lo que hay que hacer, pero también explicar por qué hay que hacerlo, y justamente en esa medida el filósofo no será un mero legislador que indique a una ciudad cómo debe gobernarse y qué leyes tiene que obedecer. Su papel será efectivamente persuadir a unos y a otros, a quienes gobiernan y a quienes son gobernados¹³⁸.

Un punto a considerar es que la filosofía tiene la labor de explicar el porqué de las cosas, no sólo se trata de denunciar los problemas, también se tiene que ir más allá de la denuncia, se debe dar explicación de por qué pasaron o en dónde tuvo su origen y a partir de esto, dar una o posibles soluciones, que claro deben ser acertadas tanto moral como éticamente; otra función de la filosofía es la de “despertar” al otro, hacerle reflexionar sobre el cuidado que debe tener de sí mismo: “...la filosofía es una tarea específica, reiterada y a distancia de todas las demás, e imposible de reducir a ninguna otra. Pero que el discurso filosófico reitera con no menos regularidad para afirmar que la filosofía no es otra cosa que el movimiento mismo de la verdad, que es la conciencia al tomar conciencia de sí, o que ya es filósofo aquel que despierta al mundo”¹³⁹.

Es el filósofo el encargado de despertar al otro, servirle de mediador, ¿cómo se logrará esto?, a partir de una interacción entre sujetos, relación que tiene lugar en la práctica parresiástica, práctica que será una posible solución para los problemas sociales, problemas que dejan de lado el actuar ético, por lo cual debe haber una relación con el otro, entendiendo que aquel que ya comprendió lo que es la *parresía*, ejercerá el papel de mediador, una figura que servirá de “guía” o “maestro”; cabe señalar que esta figura no es la de un maestro que le exigirá al otro ciertas aptitudes para aprobar, más bien será un mediador que ayudará al otro a que se constituya como sujeto ético, y para Foucault este papel es importante: “El otro es indispensable en la práctica de uno mismo para que la forma que define esta

¹³⁸ *Ídem*. p. 243.

¹³⁹ FOUCAULT, Michel; *Lecciones sobre la voluntad de saber*, 2012, p. 33.

práctica alcance efectivamente su objeto, es decir, el yo. Para que la práctica de uno mismo dé en el blanco constituido por ese uno mismo que se pretende alcanzar resulta indispensable el otro”¹⁴⁰. Y es indispensable, ya que con su actuar estará mostrando al otro cómo se debe actuar en sociedad, qué es lo que no se debe hacer, qué prácticas o hábitos son inadecuados para la formación de ese sujeto ético, esa es la función del maestro: “...el maestro es un operador en la reforma de un individuo y en la formación del individuo como sujeto, es el mediador en la relación del individuo a su constitución en tanto que sujeto”¹⁴¹. Lo que se pretende es que el otro sea consciente de que la presencia de esa figura que ejerce el papel de mediador es indispensable para su propio cuidado.

Foucault nos expone que dentro de esta relación lo que se encuentra es la filosofía: “Éste otro que está entre el sujeto y uno mismo es la filosofía, la filosofía en tanto que guía de todos los hombres en lo que se refiere a las cosas que convienen a su naturaleza. Únicamente los filósofos dicen cómo debe uno comportarse, pues solamente ellos saben cómo se debe de gobernar a los otros y quienes quieren gobernar a los otros”¹⁴². Resulta notoria la importancia que se le da a la filosofía, y puede ser contradictorio con lo que se menciona arriba, ya que se dijo que el filósofo no es el único en tener la posibilidad de ejercer la *parresía*, pero la verdad es que aquí se habla de filosofía, no del filósofo, entendiéndose a la filosofía como un conocimiento que está al alcance de aquel que desee ser consciente de lo que acontece dentro de la sociedad en que se desenvuelve.

Foucault ve en la filosofía una práctica general del gobierno, gobierno que no es necesariamente político o no tiene esta connotación, se refiere al gobierno que se tiene sobre uno mismo y sobre los otros, sin que se piense a partir de un concepto de subyugar al otro: “La filosofía es el conjunto de los principios y de las prácticas con los que uno cuenta y que se pueden poner a disposición de los demás para ocuparse adecuadamente del cuidado de uno mismo y del cuidado de los otros”¹⁴³.

¹⁴⁰ FOUCAULT, Michel; *Hermenéutica del sujeto*, 2005, p. 57.

¹⁴¹ *Ídem*. p. 58.

¹⁴² *Ídem*. p. 61.

¹⁴³ *Ídem*. p. 61.

Tal como se señala, la filosofía nos brinda el conocimiento para ocuparnos de nosotros mismos y de los demás, respecto a los problemas dentro de la sociedad - como la vigilancia- debemos retomar estos principios y prácticas, para conocer qué es lo que está pasando, cuestionarnos si este tipo de actividades (vigilancia) son necesarias y cuáles son los fines a los que se pretende llegar, pensar si las instituciones que se encargan de la vigilancia, tanto videovigilancia (cámaras) o digital (redes sociales, internet, datos bancarios, apps), tienen la intención de cuidar y proteger a la sociedad o, por el contrario, lo que se pretende es una vigilancia que cubra todos los aspectos de la vida de cualquier sujeto.

Es por esto que considero que el papel de la filosofía dentro de una sociedad como la nuestra debe tener un peso más importante, tanto en lo concerniente a lo académico como en lo social, ya que considero que ésta no es exclusiva, o no debería serlo, de algunos, y que también se puede aprender y entender qué es la filosofía fuera de las instituciones académicas, debido a que, por lo menos, alguna vez, se ha tenido alguna duda sobre el porqué de las cosas y se tiene el deseo de conocer:

...la filosofía, que desempeña en verdad el papel de conocimiento supremo – conocimiento de los primeros principios y conocimiento de las causas últimas–, tiene también el papel de envolver desde el inicio todo deseo de conocer. Su función consiste en garantizar que lo que surge como verdadero conocimiento en la sensación, en el cuerpo, sea ya, por naturaleza y en virtud de la causa final que lo dirige, del orden de la contemplación y la teoría. Su función es también garantizar que el deseo no sea, a pesar de las apariencias, ni anterior ni exterior al conocimiento, porque un conocimiento sin deseo, un conocimiento dichoso y de pura contemplación, ya es en sí mismo la causa de ese deseo de conocer que tiembla en el simple agrado de la sensación¹⁴⁴.

La filosofía juega el papel de “desenmascarar” lo que permanece oculto a simple vista, va más allá de la superficialidad, y cuando se descubre lo que hay detrás de esa superficie, la filosofía ayuda a entender los conceptos que se van

¹⁴⁴ FOUCAULT, Michel; *Lecciones sobre la voluntad de saber*, 2012, p. 29.

encontrando en el camino hacia la verdad, pero no sólo se queda en eso, ya que también es importante para saber cómo se debe actuar y qué hacer con ese conocimiento que se adquiere a través de la filosofía. En el caso de lo que se ha mencionado en este capítulo, la filosofía y la ética juegan un papel importante para entender la problemática del poder y la vigilancia; como ya se mencionó, la *parresía* es la vía, que yo considero, adecuada para sobrellevar, entender y hacerle frente a este problema.

La *parresía* en la actualidad, tendría que jugar el papel de herramienta para ser consciente y actuar éticamente, no sólo con el problema que aquí se expone, ya que debe servir para todas las decisiones que se toman, y lo importante, que yo resalto, es que estas decisiones gracias a la *parresía* puedan ser éticas, es decir, que tengan una justificación moral, que no atenten contra la voluntad y la libertad de los demás, deben ser decisiones que busquen un bien común dentro de la sociedad. Ya se mencionó que una de las consecuencias de la *parresía* es el cuidado de sí, aspecto que permite una forma de autonomía: “Estas prácticas de sí mismo han tenido en la civilización griega y romana una importancia, y sobre todo una autonomía, mucho mayores de lo que tuvieron posteriormente cuando se vieron asumidas, en parte, por instituciones religiosas, pedagógicas, de tipo médico y psiquiátrico”¹⁴⁵. La autonomía es sinónimo de libertad, y gracias al cuidado de sí los sujetos podrán encontrar dicha libertad.

¿Por qué la ética nos permitirá ser libres y ser autónomos, pero a la vez nos permite encontrar la verdad? Foucault nos da la respuesta: “Sí, porque en realidad ¿qué es la ética sino la práctica de la libertad, la práctica reflexiva de la libertad? [...] La libertad es la condición ontológica de la ética; pero la ética es la forma reflexiva que adopta la libertad”¹⁴⁶. Tal como se menciona, la ética es la mejor vía para encontrar la libertad, cuando un individuo se constituye como un sujeto ético lo que va a conseguir es la libertad, libertad de decidir, de hacer, de pensar, de actuar,

¹⁴⁵ FOUCAULT, Michel; *Hermenéutica del sujeto*, 2005, p. 106.

¹⁴⁶ *Ídem*. p. 111.

pero siempre teniendo en cuenta que todos estos aspectos deben tener algo común: coherencia.

La coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace, se logra gracias al cuidado de sí y si no se logra un cuidado de sí tampoco se logra un conocimiento de sí: “Sin duda, uno no puede cuidar de sí sin conocer. El cuidado de sí es el conocimiento de sí —en un sentido socrático-platónico—, pero es también el conocimiento de un cierto número de reglas de conducta o de principios que son a la vez verdades y prescripciones. El cuidado de sí supone hacer acopio de estas verdades: y es así como se ven ligadas la ética y el juego de verdad”¹⁴⁷. Cuando se conjuntan tanto el cuidado de sí con el conocimiento de sí, se encuentra la libertad, pero hay que mencionar que para Foucault la libertad se tiene que entender desde la perspectiva política: “La libertad es pues en sí misma política. Y además, es también un modelo político en la medida en que ser libre significa no ser esclavo de sí mismo ni de los propios apetitos, lo que implica que uno establece en relación consigo mismo una cierta relación de dominio, de señorío, que se llamaba *arché*, poder, mando”¹⁴⁸.

Los sujetos que deciden vivir de esta manera tienen que aprender a dominarse, no ser esclavos de sus deseos, debe tener un poder sobre sí mismo; para ir concluyendo, se tendrá que analizar si una sociedad será funcional si todos o la mayoría de los habitantes adoptan esta forma de vida. Foucault nos dice: “Una ciudad en la que todo el mundo cuidase de sí mismo como es debido sería una ciudad que funcionaría bien y que encontraría así el principio de su perpetuación”¹⁴⁹. Como se ve, una sociedad en la cual todos cuidaran de sí mismo funcionaría bien, y lo que se lograría es generar conciencia de lo que se hace, lo cual generan tanto una cultura como hábitos para que esto así continúe.

Es importante señalar que no se pretende imponer reglas de conducta y de comportamiento con este escrito, lo que se busca es, que tal como lo dice Foucault,

¹⁴⁷ *Ídem*. p. 113.

¹⁴⁸ *Ídem*. p. 116.

¹⁴⁹ *Ídem*. p. 117.

adoptemos la figura del intelectual, pero no como se concibe en la actualidad, ya que ahora ha venido a menos este concepto, se confunde más con una postura que con una convicción o forma de vida, lo que Foucault entiende por *intelectual* es aquel que tiene el valor de darse cuenta de lo que acontece dentro de las relaciones de poder y posteriormente, actuar de forma coherente y ética: “El papel del intelectual no es el de situarse «un poco en avance o un poco al margen» para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del «saber», de la «verdad», de la «conciencia», del «discurso»”¹⁵⁰.

¹⁵⁰ FOUCAULT, Michel; *Microfísica del poder*, 1978, p. 79.

CONCLUSIONES

Tal como se ha visto después de tres capítulos, el hombre es un ser que está acostumbrado a obedecer a quienes consideran tienen el poder, a ser observado, vigilado, castigado, pero también es alguien capaz de razonar y de identificar si lo que hace es correcto o no. Nos hemos dado cuenta también de que el poder no es algo fijo, sino que está en constante movimiento y sólo toma relevancia y cumple su función cuando hay interacciones entre los sujetos, sin importar la condición o la clase a la que se pertenezca, también nos percatamos de que la mente de los sujetos es tan basta y diferente, lo cual pese a la clasificación que se le asigne a cada uno de los sujetos no determina lo que éste piense o crea que es lo correcto.

A continuación se expondrán puntos que considero importantes y que darán una posible solución a la problemática expuesta en los capítulos anteriores, la cual consiste en saber si el control total y la vigilancia es benéfica para los sujetos o, si al contrario, es una herramienta más de la que se sirve el Estado para mantener controlados a los sujetos.

Como primer punto, es necesario entender que el concepto de poder, como ya se ha mencionado, no se desempeña a partir de un solo individuo o de unos cuantos; más bien, no se halla en un mismo lugar, se desenvuelve y se mueve a partir de las múltiples relaciones que se dan entre los sujetos, sin importar el estatus social de éstos; si se entiende que el poder no proviene de unos cuantos, la sociedad será consciente de que todos podemos hacer las cosas sin esperar que nos digan cuándo y cómo hacerlas.

Otro aspecto a considerar es entender que si bien es necesario que las sociedades existan para que los sujetos se desenvuelvan de una mejor manera, también es cierto que dentro de las sociedades cada uno de los sujetos cumple un papel fundamental para ésta sociedad funcione, pero también debemos ser conscientes de que cada uno de nosotros tenemos nuestros propios pensamientos, creencias, costumbres, anhelos, los cuales para algunos parecerán erróneos y falsos, lo cual generará conflictos o discusiones, para esto debemos aprender como

sociedad a ser más tolerantes y tolerables, sé que en la actualidad llevar a cabo esto resulta difícil, debido al ritmo de vida que llevamos, en donde la inmediatez juega un papel importante, y en donde el estrés ya forma parte del día a día de la mayoría de las personas. Por tal razón, la pregunta por la ética sigue siendo hoy totalmente pertinente. En el caso de Foucault, la pregunta por la ética es inseparable de la hermenéutica. Cuando Foucault habla de una hermenéutica no lo hace a la manera tradicional, no se trata de buscar la verdad que está detrás de las palabras de un texto, sino de construir el sentido que dice la verdad sobre sí mismo; se trata pues, de un desciframiento de sí y de una verdad de sí que no está dada de antemano, sino que se construye a medida que se trabaja sobre sí mismo, que se inquieta uno de sí mismo, que se entabla un diálogo constante consigo mismo y con los otros. Este es el sentido de hermenéutica en Foucault: la posibilidad de asir el sentido de la propia existencia a través de una serie de ejercicios, prácticas y diálogos internos y dirigidos a los demás con el objeto de asir la propia verdad, una verdad que no está ahí antes de inquietarse por sí mismo y que nunca adquiere una forma definitiva. Así, el sujeto se construye a través de un proceso hermenéutico que implica inquietud, trabajo y diálogo (palabra).

Así la ética tiene una vocación hermenéutica, la filosofía también, su función es provocar en el otro esa inquietud, generar en el otro la duda, que cuestionen si lo que hacen tanto el Estado como la sociedad es lo mejor para todos, o si hay algo que deba erradicarse o cambiarse, cabe señalar que el cambio no siempre es radical cómo algunos creen, casi siempre el cambio comienza en la mentalidad, debe ser un cambio gradual, los resultados se verán con el tiempo, y si en el camino surgen problemas, se tendrá que buscar una solución a éstos; ese, en mi particular punto de vista, debería ser el papel de la filosofía.

En respuesta a la problemática principal que es la vigilancia total en la actualidad y si ésta es en favor de la seguridad o, al contrario, mantiene bajo control a los individuos diré que, si bien es cierto que algunos dispositivos de control son necesarios como el uso de base de datos en instituciones, con el fin de encontrar fácilmente a alguien con un número de cuenta en lugar de su nombre; también es

cierto que un control excesivo deja de lado la parte humana, la libertad, pese a que creemos ser dueños de ella, cada vez la perdemos más, nos queda una mínima parte de esa libertad. Por lo cual el papel que tendría que desempeñar, no sólo la filosofía, sino las demás humanidades, sería, cómo arriba se menciona, el cuestionar, analizar y buscar cuál es la solución o soluciones que podrían ser viables, para ser conscientes de lo que pasa y actuar de manera coherente frente a este y otros problemas que aquejan a la sociedad.

La parresía, el cuidado y conocimiento de sí son prácticas que distan mucho con lo que se vive actualmente, una vigilancia total, un control sobre la vida, creer que somos dueños de nuestra libertad, cuando en realidad, como se ha mencionado, todos estos aspectos son gestionados por otros sin que nosotros nos demos cuenta; lo cual me lleva a decir que se tiene que ser más consciente con lo que pasa en nuestro entorno y recurrir a las prácticas ya mencionadas; derivado de lo anterior, podemos decir que el sujeto, en Foucault, no es previo a lo que hace con su alma y su cuerpo, no está dado antes de los ejercicios, las prácticas y las palabras que lo conforman. Pero este trabajo de conformación, de trabajo del sujeto sobre sí mismo, implica una forma de atención sobre sí que profundiza el carácter *autárquico* de la empresa: implica no sólo conocimiento de sí, sino llevar la batuta de la propia formación, de manera autónoma, reflexiva y libre. Así, el cuidado de sí es inseparable de una forma de autogobierno y toda forma de autogobierno es indisociable de las prácticas, las costumbres, los ejercicios y las actitudes con las cuales se dirige la propia vida. Por tal motivo, *Ethos* y gobierno de sí se presentan como una mancuerna constante en la ética del cuidado de sí. Como forma de ser, el *Ethos* es la actitud y el talante con el que nos enfrentamos a la vida activamente, es decir, construyendo nuestro carácter, nuestra manera de instalarnos en el mundo, el modo de constituirnos como sujetos autónomos a través del trabajo constante sobre sí mismos.

Por último, hay que señalar que el trabajo filosófico tiene que ser bifocal, es decir, tiene que ser capaz de señalar los puntos, tanto fuertes como débiles dentro del pensamiento de aquellos quienes, ahora, son objeto de estudio, por lo cual he

de mencionar que la obra de Foucault en muchos sentidos quedó inconclusa, aunque la tercera parte de la misma abordó cuestiones éticas, frecuentemente se aduce que tal abordaje tuvo dos limitaciones serias. En primer lugar, se quedó demasiado apegada al esquema ético-político de la parresía griega y del cuidado de sí, descuidando la parte práctica que tal esquema podría tener en el mundo de hoy. Es cierto que Foucault siempre advirtió que tal propuesta ética no se podía calcar simplemente en el mundo actual, pero tampoco dio las pistas de cómo esta propuesta podría tener un impacto real en la complicada realidad ética, política y social contemporánea. En segundo lugar y derivado de lo anterior, tomar como punta de lanza la ética griega, centrada en el cuidado de sí, dio lugar a una especie de *dandismo*, de una ética altamente individualista que daba pocas esperanzas de hacer transformaciones significativas en el nivel social y colectivo. El propio Foucault reconoció esta limitante de una ética centrada en el cuidado de sí. En la clase del 6 de enero de 1982 de *Hermenéutica del sujeto*, Foucault reconoce que el cuidado de sí ha sido frecuentemente vinculado a una forma de *dandismo* que exalta el culto a sí mismo y el repliegue sobre sí, lo cual suena a una actividad de ruptura ética y de extremo individualismo, incapaz de sostener una moral colectiva. Ahora bien, en este mismo curso, Foucault apunta también que el cuidado de sí no tendría que derivar en una moral egoísta e individualista; de hecho, tales reglas se han transferido a otros contextos como la moral cristiana y la moral moderna no cristiana; es decir, son reglas que han podido traducirse al contexto de una ética general del no egoísmo, es decir, bajo la fórmula cristiana de la renuncia a sí o bajo la fórmula moderna de la obligación para con los otros. Aun así, Foucault no profundiza más en cómo se da esta transformación o traducción de la ética griega a otros contextos, en particular al contexto moderno no cristiano, tampoco profundiza en cómo, en este ámbito histórico, tal ética podía pasar del egoísmo al bien común. En suma, una de los huecos que dejó abiertos el pensamiento foucaultiano tiene que ver en cómo construir una ética general y colectiva en estos tiempos de neoliberalismo y de individualismo extremo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA:

- Foucault, Michel, *Defender la sociedad*, México, 2014, F.C.E.
- Foucault, Michel, *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, Argentina, 2004, Ediciones Paidós.
- Foucault, Michel, *El gobierno de sí y de los otros*, México, 2011, F.C.E.
- Foucault, Michel, *El nacimiento de la clínica*, México, 2006, Siglo XXI.
- Foucault, Michel, *Hermenéutica del sujeto*, España, 2005, Las ediciones de La Piqueta.
- Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, vol.1, México, 2013, F.C.E.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad 1, La voluntad del saber*, México, 2014, Siglo XXI.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad 2, El uso de los placeres*, México, 2014, Siglo XXI.
- Foucault, Michel, *La sociedad punitiva*, México, 2016, F.C.E.
- Foucault, Michel, *Lecciones sobre la voluntad de saber*, México, 2012, F.C.E.
- Foucault, Michel, *Los anormales*, México, 2000, F.C.E.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, España, 1978, Las ediciones de La Piqueta.
- Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, México, 2007, F.C.E.
- Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población*, México, 2014, F.C.E.
- Foucault, Michel, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Argentina, 2008, Ediciones Paidós.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, España, 2013, Alianza Editorial.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA:

- Bacarlett, Pérez María Luisa, *Una historia de la anormalidad: finitud y ciencias del hombre en la obra de Michel Foucault*, México, 2016, Gedisa Editorial.
- Epicuro; *Obras completas (Epístola de Epicuro a Meneceo)*, 2014, Versión e-Pub.
- Sartori, Giovanni, *Homo videns la sociedad teledirigida*, México, 2013, Punto de lectura.

- Platón, *Diálogos, Apología de Sócrates*, España, 2015, Gredos.